



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
"ARAGÓN"**

"LAS CAUSAS Y EFECTOS DE LAS REMESAS EN MÉXICO

EN EL PERIODO 2001-2011"

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

P R E S E N T A:

MIGUEL HERNÁNDEZ GAYOSSO

**ASESOR:
DR. FERNANDO PALMA GÁLVAN**



FES Aragón

MÉXICO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

***Gracias Señor Dios por estos momentos
de satisfacción y alegría en mi vida,
por contar contigo guiando el esfuerzo de mis padres
procurando mi educación y dar luz a mis maestros forjando mi profesión.***

***El presente es un tributo
De mi compromiso y esfuerzo con convicción hacia la justicia y el bienestar social,
a la dedicación y esmero de mis maestros, al amor y pasión de mis padres Luciano
y Leonor, hermanos y a ti Abuelita Consuelo, por la verdad.***

***Gracias mi Esposa Norma,
a mis pequeñas Gloria y Vero,
por contar con su amor en esta etapa que Dios me brinda.***

Índice

Introducción.....	9
 Capítulo I. Evolución histórica de la migración.	
 1. La migración hacia los Estados Unidos	13
1.1 Los principios de la migración internacional hacia los Estados Unidos.....	14
1.2 Los años recientes de la migración internacional.....	15
 2. La migración mexicana hacia Estados Unidos.....	17
2.1 Los Inicios de la Migración.....	17
2.2 La Gran Depresión de 1929.....	21
2.3 La Migración en la Segunda Guerra Mundial.....	22
2.4 La Migración indocumentada.....	24
 3. Los factores económicos y sociales de la migración mexicana.....	29
3.1 Las causas socioeconómicas que incentivan la migración mexicana a Estados Unidos.....	30
3.2 Los efectos socioeconómicos de la migración mexicana a Estados Unidos.....	35
 4. Distribución geográfica de los migrantes mexicanos.....	38
4.1 Los patrones de concentración y dispersión en la distribución geográfica de la migración mexicana.....	39
4.2 Origen de la población mexicana que emigra a Estados Unidos.....	43
 Capítulo II. Diagnóstico del Flujo de Remesas hacia México	
 1. La importancia del migrante mexicano en la economía de Estados Unidos.....	51
1.1 Los aportes del migrante mexicano a la economía de Estados Unidos.....	52
1.2 Distribución de la fuerza laboral mexicana en la economía de Estados Unidos.....	58
 2. Aspectos socioeconómicos de las remesas.....	63
2.1 Clasificación económica de las remesas.....	64

2.2 Las remesas en México.....	68
2.3 Distribución Geográfica de las Remesas en México.....	71

Capítulo III. Ingresos por concepto de remesas en México y su importancia para la economía nacional

1. Comportamiento del flujo de remesas con respecto a las divisas generadas por la venta de petróleo y la exportación de otros productos.....	76
1.1 Análisis comparativo entre la generación de divisas por remesas y otros productos de exportación.....	77
1.2 Importancia de las remesas en la balanza de pagos y como proporción del PIB.....	84
2. Las remesas de los emigrantes.....	88
2.1 El monto de las remesas.....	88
2.2 Las transferencias de las remesas.....	91
2.3 Comportamiento de las remesas a nivel nacional.....	94
2.4 Importancia de las remesas en el ingreso corriente del hogar.....	96

Capítulo IV. Las remesas familiares y colectivas en la economía mexicana

1. Uso y destino de las remesas familiares en México.....	102
1.1 Destino de las remesas familiares en México.....	103
1.2 Las remesas familiares y la inversión productiva.....	107
1.3 Remesas familiares y desarrollo regional.....	112
2. La organización de los mexicanos en Estados Unidos y las remesas colectivas	116
2.1 Las asociaciones de mexicanos en los Estados Unidos.....	116
2.2 Las remesas colectivas.....	119
2.3 El Programa 3x1 para Migrantes en México.....	121
2.4. Resultados del Programa 3X1 para Migrantes en México.....	124

3. Propuesta para una adecuada aplicación de las remesas familiares en la economía mexicana.....	128
3.1 Propuesta para la creación de empresas con apoyo del gobierno federal.....	128
3.2 Creación de nuevas zonas económicas de desarrollo en las entidades federativas con las remesas que ingresan al país.....	131
Conclusiones.....	135
Bibliografía.....	141

Introducción

El problema de la migración no es un tema nuevo, pues las migraciones masivas sin control datan la revolución industrial. En la actualidad el móvil de los nuevos migrantes continua siendo la búsqueda de mejores oportunidades materiales de vida, su ingreso a los países, en particular a Estados Unidos, ya no se hace con el objeto de poblar nuevas tierras y hacerlas producir, sino su objetivo es incorporarse al mercado laboral, aunque sea en empleos mal remunerados que requieren escasa calificación.

En México la migración y las remesas son fenómenos que están íntimamente relacionados y han adquirido una relevancia importante para el país, tanto por la pérdida de fuerza de trabajo como por los efectos multiplicadores que generan las remesas en las comunidades de origen. En la década de los noventa del siglo pasado la migración se intensificó, por un lado, debido a fuerte crisis financiera de la economía mexicana y al rezago que al paso del tiempo ha mostrado el sector agrícola y, por otro, a que la economía estadounidense ha mantenido un auge relativamente importante, descontando la leve contracción que tuvo a principios del nuevo siglo y la crisis que presentó su economía en 2008, no obstante, continua existiendo demanda de trabajo para los migrantes mexicanos.

Cabe mencionar que a finales del siglo XIX ya se conocía de la existencia de reclutadores estadounidenses que viajaban a la región centro –occidente de México-con el fin de contratar trabajadores destinados a emplearse en la agricultura y a la construcción de ferrocarriles de la región sudeste de Estados Unidos. La migración tuvo otro impulso importante por el déficit de mano de obra en el mercado laboral norteamericano, producto de la participación de este país en la segunda guerra mundial, ya en el siglo XX, la consistente demanda de obra mexicana

orilló al Congreso de Estados Unidos a aprobar en 1942 el “Programa Bracero”, que se dio por terminado de manera unilateral en 1964. Con la finalización de dicho programa, se inicia la etapa del migrante indocumentado o ilegal, dando lugar a partir de 1980 a un incremento en el número de personas que se dirigían a Estados Unidos. Sin embargo, es a partir de los primeros años del nuevo siglo, que el flujo migratorio de mexicanos a ese país se incrementó significativamente.

Por lo que respecta a las remesas familiares, éstas son consideradas como un ingreso importante para la economía mexicana, ya que se han caracterizado por ser relativamente estables pero crecientes, en comparación con el turismo, la inversión extranjera directa y los ingresos petroleros. Es por eso que a partir de la década de los noventa y en los primeros años del nuevo siglo, la importancia de las remesas radica en que es un mecanismo económico que contribuye a reducir el déficit en la balanza de pagos, y en particular representa un ingreso importante en el sustento de múltiples familias que las reciben en los estados de la República Mexicana.

En el presente trabajo se lleva a cabo un análisis de los efectos económicos y sociales que tiene el fenómeno de la migración y la captación de remesas en la economía mexicana, así como el impacto en el desarrollo regional y familiar.

Para identificar los factores socioeconómicos que intervienen en el flujo migratorio, en el capítulo uno se realiza una reseña histórica de la migración mexicana, en donde se identifican y analizan las causas y efectos de la migración hacia Estados Unidos. Entre las causas más relevantes que ocasionan la migración son las referidas al desempleo, la inestabilidad política y económica y los desequilibrios económicos regionales y, principalmente mejorar la calidad de vida de las familias receptoras de remesas.

Asimismo, se identifica el origen y destino de los migrantes mexicanos, en donde los factores de dispersión y concentración juegan un papel relevante en el destino final de los migrantes mexicanos, ambos factores permitieron identificar que la mayoría de la población migrante mexicana se establece en ciudades como California, Texas, Arizona, Illinois y Nuevo México. En cuanto al origen de los migrantes se aprecia que las entidades federativas con más alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos son: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Estado de México y Puebla.

En el capítulo dos, se abordan los temas relacionados con la importancia que tiene la fuerza de trabajo mexicana en el mercado laboral y su distribución por rama económica en Estados Unidos, en donde sus aportes en la actividad económica de ese país se refleja en la dinámica de la producción y el consumo, así como en el pago de impuestos. Por otra parte, se lleva a cabo una clasificación de las remesas (recursos monetarios que los emigrantes obtienen trabajando en el extranjero y posteriormente envían a su país de origen), las cuales se identifican en remesas familiares y remesas productivas y su importancia en el ámbito económico. Además se analiza, en el periodo 1980-2011, el comportamiento de las remesas en la economía mexicana, así como su distribución geográfica en México.

El capítulo tres hace referencia a los ingresos por concepto de remesas familiares que se perciben en México y su importancia para la economía nacional, además de analizar su impacto para corregir el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, así como su comportamiento con respecto a las divisas generadas por otros rubros, como la venta de petróleo, turismo, inversión extranjera, entre otros. En este apartado se aprecia que los ingresos por concepto de remesas familiares superan a los de la inversión extranjera se han convertido en la segunda fuente de generación de divisas para la economía mexicana. Por último, se analiza la distribución de remesas por entidad federativa, además de los beneficios que aportan

las mismas a los hogares receptores tales como, el acceso al mercado de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades básicas, así como mejorar su calidad de vida y su nivel de ingresos.

Finalmente, en el capítulo cuatro, se precisan los efectos económicos y sociales que tienen las remesas al interior de la economía mexicana. Se analiza el uso y destino que tienen las remesas familiares y colectivas en las comunidades receptoras, las cuales se destinan a satisfacer las necesidades básicas de las familias como alimentación, salud, vivienda, educación, entre otros y prácticamente no se utilizan para impulsar proyectos productivos que contribuyan a fomentar el desarrollo de las comunidades. En tanto que las remesas colectivas se destinan a la construcción de obras de infraestructura básica, dejando de lado también su canalización hacia inversiones productivas que propicie la generación de empleos y por tanto frene el flujo migratorio.

Además se proponen dos alternativas para el uso y aprovechamiento de las remesas, a nivel micro es impulsar la creación de empresas que estén vinculadas a la actividad económica (producción, consumo y distribución) propia de cada comunidad, en tanto que a nivel macroeconómico llevar a cabo el establecimiento de nuevas zonas económicas que favorezcan el desarrollo de las regiones receptoras y no receptoras de remesas familiares y colectivas. En ese sentido, para el diseño de los proyectos productivos deberán participar activamente los gobiernos federal estatal y municipal, así como las comunidades involucradas y las asociaciones de migrantes establecidas en Estados Unidos, con el fin de aprovechar al máximo los recursos humanos, materiales y financieros disponibles en las comunidades y regiones del país.

Capítulo I. Evolución histórica de la migración.

A lo largo de la historia se ha observado que el Estado mexicano no ha tenido la capacidad de proporcionar los elementos básicos que está obligado a prestar a sus ciudadanos: uno, la seguridad y la protección de sus vidas y de sus bienes; dos, el sustento mínimo para cubrir sus necesidades primarias mediante un trabajo dignamente remunerado; tres, un ambiente social que permita el desarrollo de las capacidades individuales de sus miembros, en un medio de justicia y de igualdad de oportunidades. La carencia de estas condiciones ha motivado en buena parte la emigración de importantes núcleos de población al extranjero, teniendo como principal destino los Estados Unidos de América.

La migración de México a Estados Unidos ocurre principalmente por factores económicos, sin descartar otros de diferente naturaleza como son el desempleo, los diferenciales salariales entre ambos países y la falta de oportunidades en México. Sin embargo, la economía norteamericana, tanto en épocas en expansión como en recesión, demanda una fuerte cantidad de fuerza de trabajo para aquellas actividades que los originarios de ese país no quieren realizar, por lo que el empleo que brinda los Estados Unidos es otro factor de atracción de los migrantes.

1. La migración hacia los Estados Unidos

El movimiento internacional del factor trabajo ha cobrado gran importancia en los últimos tiempos, Sin embargo, la mayoría de las personas que emigran hacia otros países lo hacen buscando mejores condiciones de vida. En muchas ocasiones, se vislumbran oportunidades fuera de la frontera a través de una ruta de enlace por los que se han ido antes; se va tejiendo una red de apoyo que incentiva a los nuevos emigrantes, a través de familiares, amigos o

simplemente conocidos. Por esta razón Estados Unidos es el país que recibe actualmente un número importante de migrantes de diferentes países del mundo, un alto porcentaje proviene de Latinoamérica y particularmente de México

1.1 Los principios de la migración internacional hacia los Estados Unidos

Para ese país la migración ha sido una fuente importante de crecimiento de la población y el cambio cultural en gran parte de la historia estadounidense. Los derechos económicos, sociales, políticos y aspectos de la inmigración han causado controversia en relación con el origen étnico, la religión, los beneficios económicos, el crecimiento del empleo, los patrones de asentamiento, el impacto sobre la movilidad social ascendente, los niveles de delincuencia, nacionalidades, lealtades políticas, los valores morales y hábitos de trabajo.

Dada la distancia existente entre América del Norte y Eurasia, la mayor parte de la migración recibida en la historia a Estados Unidos conllevaba un proceso arriesgado para los viajeros. De hecho, a pesar de los avances en los medios de transporte en la segunda mitad del siglo XX, el viaje sigue siendo difícil, costoso y peligroso para aquellos que cruzan ilegalmente la frontera México-estadounidense.

Desde el descubrimiento de América, los españoles, ingleses y franceses exploraron las costas norteamericanas y pronto se expandieron a través del continente hacia el Océano Pacífico. Durante los primeros tres siglos, miles de personas se asentaron en los Estados Unidos, huyendo de la persecución racial europea buscando iniciar una nueva vida donde se puede encontrar, derechos equitativos, y un mundo libre de guerras internas, persecuciones raciales, enfermedades, desastres naturales, y bancarrotas por las cual se imponía la pena de prisión.

Después de la Guerra Civil y la revolución industrial, Estados Unidos se convirtió en un crisol de personas de todas las naciones del mundo. Una cantidad de personas encontraron una mejor vida a través de granjas, industrias, profesiones, ciencia y tecnología, pasando esa ventaja a sus hijos y nietos.

Durante los veinte años en los cuales el Congreso y el Poder Ejecutivo trato de poner límites a la migración, millones de migrantes se vieron forzados a ingresar a los Estados Unidos como indocumentados. Esos indocumentados encontraron fuentes de trabajo en los cuales los estadounidenses no quieren o no pueden hacer. Ellos trabajan en granjas, restaurantes, como mecánicos, jardineros, colocan azulejos, ladrillos, son soldadores, carpinteros, etc. Se estima que existen más de 12 millones de indocumentados. En buena medida la economía norteamericana, basada en el trabajo de los migrantes, depende de los servicios que ellos proveen, y muchas industrias no podrían sobrevivir sin ellos.

1.2 Los años recientes de la migración internacional

Desde 1960 hasta ahora, adicionalmente a los provenientes de Europa, ha llegado un vasto número de migrantes desde Asia, África, Sudamérica y América Central. Esos migrantes fueron un motor poderoso, haciendo a los Estados Unidos un país competitivo y en crecimiento.

Pero es a partir de la década de 1980 que se desarrolla una de las mayores olas migratorias de todos los tiempos. En este caso son mayormente emigrantes de América Latina. Esto obliga a debatir en el Congreso varios proyectos de legalización de indocumentados. Llegan miles de inmigrantes de México, Centroamérica, Colombia, Perú, Argentina, Chile, Uruguay, Ecuador. Diversos factores fueron determinantes para que el flujo de inmigrantes

creciera, entre ellos destacan: las crisis económica que han afectado a la región, dictaduras militares en el cono sur, guerras civiles en tres naciones centroamericanas, Colombia lucha contra el narcotráfico, las guerrillas y otros grupos irregulares, Perú vive una situación difícil con las actividades terroristas de Sendero Luminoso y otras bandas insurgentes.

“En 1986, durante la presidencia de Ronald Reagan, se aprueba el Acta de Control y Reforma Migratoria, una amplia amnistía para los indocumentados que cumplieran ciertas condiciones. Casi 3 millones de inmigrantes reciben su residencia legal mediante esta ley. Más de 2.5 millones son latinos, y de éstos 2.3 millones son mexicanos, según el desaparecido Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos”.¹

Por lo descrito, se puede decir que desde su formación como nación independiente ha sido constante el flujo de extranjeros hacia los Estados Unidos; dependiendo de sus intereses, principalmente económicos, su actitud hacia el fenómeno migratorio ha venido variando a través del tiempo, en relación con el número de inmigrantes que quieren admitir, imponiendo restricciones de acuerdo con el origen nacional o étnico de los mismos.

Hay una bien definida relación entre las necesidades de su mercado de trabajo y de su política de migración; se considera también que la migración ha sido la causa pero también el efecto de la expansión y el crecimiento económico de los Estados Unidos. La mano de obra que ha reclamado su creciente desarrollo, y que en ocasiones no la ha encontrado en su inmenso territorio, la ha obtenido de los inmigrantes, que provienen de otros países. A través de su historia la nación norteamericana ha requerido de fuerza de trabajo abundante y de bajo costo, la cual ha obtenido con la migración internacional, en particular de los países en vías de desarrollo.

¹ Chávez, Ma. Eugenia. Examen de inmigración 4ª edición, Editorial Diana, México 2010 p. 72

2. La migración mexicana hacia Estados Unidos

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno que involucra dos sociedades y que tiene lugar en momentos concretos del desenvolvimiento histórico de ambas. Al estudiar el fenómeno migratorio se deben considerar las situaciones económicas, sociales y culturales de México y Estados Unidos, así como las interrelaciones entre ambas en cada etapa histórica.

Es ampliamente aceptado que el fenómeno se relaciona, en cuanto a los elementos de carácter interno se refiere, con la situación que guarda el empleo en México. El origen del problema es el escaso nivel de desarrollo alcanzado en muchas zonas del país y la baja posibilidad de crecimiento.

Es un problema heredado de tiempo atrás en el que el rezago económico obligaba a la población mexicana buscar un lugar en la industria ferrocarrilera, minera, agrícola, etc. en un país en el que esos empleos no eran ocupados por nacionales (ciudadanos estadounidenses).

2.1 Los Inicios de la Migración

Los flujos migratorios de la población mexicana hacia los Estados Unidos inicia desde el siglo XIX cuando una parte del territorio de México pasó a ser posesión de los Estados Unidos por circunstancias históricas que no es este el lugar para reseñar. El hecho es que de pronto la frontera se traslada hacia el sur y México se queda con su actual territorio. Físicamente, la frontera es inexistente en ese momento y los mexicanos no encuentran obstáculo alguno para pasar al país vecino; sobre todo a partir de que se amplía la red de vías de comunicación de México, la gente puede moverse con relativa facilidad. En particular los ferrocarriles hicieron

posible que muchas personas pudieran viajar desde la Meseta Central del país hasta la frontera con Estados Unidos, sobre todo al suroeste de ese país, región que empezó a experimentar un fuerte desarrollo económico basado en la agricultura.

La migración de mexicanos al país del norte se intensificó a fines del siglo XIX e inicios de siglo XX, cuando el régimen porfirista entraba en crisis debido a que el sector agrícola mostraba poco dinamismo generando escasa producción de alimentos, por lo que era imposible ocupar la fuerza del trabajo en proporción a su crecimiento. Cabe señalar que durante los años de 1877-1911, el proceso de desarrollo del país, se vinculó de forma importante con el exterior, impulsado por las inversiones extranjeras, en la explotación minera y en la construcción de una infraestructura ferrocarrilera.

La migración de mexicanos, hacia el vecino país del norte, aumenta como consecuencia del despojo de sus tierras. En efecto, en este contexto encontramos una fuerte oleada de migrantes mexicanos, que ya buscaban en los Estados Unidos de Norteamérica una oportunidad de trabajo. Dos factores encontramos aquí: el que les obliga a dejar su nación y la demanda de mano de obra en la nación vecina.

Ante esa situación, durante las dos últimas décadas del siglo XIX y primeras dos primeras del siglo XX, los inmigrantes mexicanos jugaron un papel muy importante en la construcción de las vías férreas en el suroeste de Estados Unidos, en especial las de las empresas Southern Pacific y Santa Fe. “Lo anterior se reflejó en la expansión de ambos lados de la frontera, eso entre los años 1880–1890, cuando terratenientes norteamericanos desplazaban contratistas al norte de México, en busca de campesinos y obreros, y ya para 1911, agentes reclutadores eran enviados por empresas de ferrocarriles y minas norteamericanas a conseguir obreros mexicanos, que estuvieran dispuestos a cruzar la frontera para trabajar en la expansión

industrial norteamericana, así como también los dueños de grandes siembras de algodón de Texas, trataban a toda costa de atraer mano de obra mexicana; los dueños de las plantaciones de azúcar de remolacha, reclutaban cada vez mayor número de trabajadores de campo y de las grandes ciudades del medio oeste de los Estados Unidos, hacían esfuerzos para atraer obreros mexicanos como mano de obra barata”²

Tres fueron los principales factores que hicieron del suroeste norteamericano el principal abastecedor hacia otras regiones de los Estados Unidos: los ferrocarriles, que aseguraron un transporte confiable para la distribución de productos agrícolas a las ciudades; los nuevos sistemas de riego, que hicieron posible la apertura de miles de hectáreas al cultivo, y, finalmente, la mano de obra mexicana, que abundante y mal pagada limpió terrenos, sembró, regó y cosechó los productos agrícolas, que en 1929 llegaron a representar el 40% de todas las frutas y vegetales cultivados en los Estados Unidos.

La lucha de facciones que se desató en México después de la revolución de 1910, así como la proliferación de bandoleros ocasionó que el campo fuera un sitio envuelto en la inseguridad económica, política y social. En ese momento la industria y el campo estadounidenses necesitaban suplir a sus trabajadores que habían marchado a la Primera Guerra Mundial: de esta manera, los migrantes mexicanos resolvieron su problema de ocupación y seguridad y el capital norteamericano obtuvo fuerza de trabajo. El gobierno de los Estados Unidos legalizó el flujo en 1917 estableciendo un programa especial: Programa de Trabajadores Temporales. En los años que van de 1917 a 1921, para admitir temporalmente a la mano de obra mexicana para que trabajaran en la reparación y mantenimiento del sistema ferroviario y muchas otras actividades más, programa que finalizó en 1921. Junto con estos

² Mercado Vargas Horacio y Marisela Palmerín Cerna. Migración Mexicana a Estados Unidos de América. 1ª edición, Editorial Diana, México 2010 p. 15-16

trabajadores mexicanos que entraron bajo la protección de este programa, también ingresaron miles de indocumentados, aún después de 1921.

“Entre 1911 y 1920, ingresaron oficialmente al vecino país del norte 219,004 mexicanos como inmigrantes, o sea, 441 por ciento más que en la década anterior.¹¹ Además, debemos considerar a aquellos trabajadores que fueron reclutados específicamente para los trabajos agrícolas, en particular en California, debido a la escasez de trabajadores nativos por la guerra, muchos de los cuales regresaron a México y no quedaron registrados como inmigrantes.”³

Es necesario destacar que, a pesar de las malas condiciones económicas que imperaban en México (la mayoría de la población de aquella época se concentraba en la agricultura con 72% de la Población Económica Activa), junto con las pésimas condiciones laborales que prevalecían en el llamado porfiriato, no se dieron flujos masivos de población, a pesar de la demanda existente que se expresaba con frecuencia por la presencia de los enganchadores. Probablemente influían diversos factores: analfabetismo generalizado, situaciones de pobreza extrema extendida entre la mayor parte de la población, relativa escasez de comunicaciones y, con mayor fundamento, la existencia de una amplia cultura campesina comunitaria que arraigaba fuertemente a sus integrantes en sus propias comunidades

Es claro, entonces, que desde los años ochenta del siglo XIX, Estados Unidos estuvo buscando repetidamente la incorporación de trabajadores mexicanos a diversos sectores de la producción. Sin embargo, estos intentos empezaron a rendir frutos de una manera más decisiva sólo cuando a la demanda estadounidense se le unieron circunstancias en México que

³ Verduzco, Gustavo. La migración mexicana a Estados Unidos 2ª edición, Editorial El Caballito, México 2005 p. 22

facilitaron la movilización, como fueron el conflicto armado que asolaba el territorio mexicano y, más adelante, las secuelas que dejó ese conflicto durante los años veinte.

2.2 La Gran Depresión de 1929

La crisis de 1929 propició que surgieran y se desarrollaran algunos grupos que proponían restricciones a la inmigración y por lo tanto que se oponían al empleo de mano de obra mexicana, aduciendo que los mexicanos ocupaban puestos que deberían corresponder a los ciudadanos norteamericanos agobiados por los crecientes índices de desempleo. El gobierno norteamericano encontró entonces a quien responsabilizar de por lo menos parte de la crisis y organizó repatriaciones masivas de mexicanos. Esto coincidió con la política del gobierno mexicano respecto al campo y a los campesinos, pues fueron los años de auge del reparto agrario. Ambos acontecimientos arraigaron por algunos años a los emigrantes en sus propios asentamientos.

Las cifras de inmigración de la década 1931-40, dejan ver los efectos de la crisis económica sobre la llegada general de trabajadores al territorio de los Estados Unidos. “Entre 1921 y 1930 habían migrado a ese país 4.1 millones de personas de todas las nacionalidades, mientras que para la década siguiente el contingente bajó a sólo 0.52 millones, de los cuales 65 por ciento fueron europeos. Los inmigrantes mexicanos bajaron de 459 mil en la década de 1921-1930, a sólo 22 mil entre 1931-1940, o sea, tan sólo inmigró cuatro por ciento con respecto al contingente anterior. Sin embargo, más que la baja en la inmigración, la Gran Depresión empujó al gobierno estadounidense a la repatriación de 345,000 mexicanos entre

1929 y 1932, de acuerdo a las estadísticas del gobierno mexicano, número que equivale a 47 por ciento de todos los mexicanos que habían inmigrado entre 1901 y 1930”⁴

De esta manera la recesión en Estados Unidos y el reparto agrario en México produjeron un vuelco en la dinámica migratoria. En este lapso disminuye sensiblemente el flujo de emigrantes, tanto por la deportación masiva, y el cierre de las diversas vías legales para la emigración, como por la creación de opciones laborales en el país, principalmente en el campo.

2.3 La Migración en la Segunda Guerra Mundial

En función del déficit de mano de obra acaecido en Estados Unidos derivado de la Segunda Guerra Mundial, (su fuerza de trabajo fue enviada a los frentes de guerra o absorbida por la industria bélica, que pagaba los salarios más altos) se crean nuevas condiciones para reclutar fuerza de trabajo mexicana. México, por su parte, inicia una fase de crecimiento económico bajo la modalidad de industrialización por sustitución de importaciones (el llamado “milagro mexicano” que permitió que en esos años el producto nacional creciera a un ritmo promedio anual de 7%).

No obstante los elevados ritmos de crecimiento alcanzados por la economía mexicana a lo largo de estos años, subsiste un cierto excedente de fuerza laboral de origen rural que no encuentra acomodo en las ciudades y centros industriales. Lo que hizo posible que por vez primera se diera una negociación del proceso migratorio entre los gobierno de México y Estados Unidos, mediante el cual trabajadores mexicanos podían ingresar a los Estados Unidos con la finalidad de suplir temporalmente a los obreros norteamericanos. Este acuerdo, que se conoce

⁴ Verduzco, Gustavo. *Ibidem* p. 29

con el nombre de Programa Bracero ⁵, se mantuvo vigente desde 1942 hasta 1964 y significó la salvación para muchas familias rurales que en ese entonces se encontraban sin tierra y compitiendo por los jornales en una economía que se ocupaba poco de la crisis agrícola, menos por los empleos y mucho por las ganancias.

“Al año inicial del Programa Bracero se empezó con la contratación de 4,203 trabajadores, pero para 1951 el número se habla elevado a 192,000 y para 1956 alcanzó la cifra pico de 445,000, para terminar, en 1964, con 177,000. En total, se contrataron aproximadamente 4.6 millones de trabajadores, o el equivalente a 209 mil por año, según cifras de las autoridades estadounidenses.”⁶

Al paso de los años, sin embargo, fue quedando claro que esta modalidad contractual no disminuía el flujo de los trabajadores migrantes indocumentados, situación que a la larga fue causando inquietud y desazón tanto entre las autoridades, como entre el público en general debido a la inseguridad del control fronterizo.

⁵ Puntos principales del Programa Bracero:

- Los trabajadores mexicanos solamente deberían cubrir la escasez de mano de obra y no desplazar a los trabajadores locales, no podían ser reclutados por el ejército de los Estados Unidos. El Gobierno de los Estados Unidos sería el contratista.
- No habría trato discriminatorio para los mexicanos en territorio estadounidense.
- Se le garantizaría al trabajador mexicano los gastos de transportación de ida y vuelta, así como los viáticos durante el viaje.
- La contratación se haría, sobre la base de un contrato por escrito entre el trabajador y el patrón.
- El trabajo de los braceros, se destinaría exclusivamente a la agricultura.
- Los braceros quedarían en libertad de realizar compras donde ellos decidieran.
- Las habitaciones e instalaciones, y sanitarios deberían estar en buenas condiciones.
- Se autorizaban deducciones a los salarios hasta en un 10 por ciento, como un ahorro que tendría depositado el patrón y que le sería devuelto al trabajador en su regreso a México.
- El trabajador debería garantizar por lo menos, tres cuartas partes del tiempo de duración del contrato.
- Los salarios deberán ser iguales a los que prevalecieran en el área a donde se destinaría al trabajador contratado, pero en ningún caso podría ser menos de treinta centavos de dólar por hora.

⁶ Gastélum Gaxiola, María de los Ángeles. Migración de Trabajadores Mexicanos Indocumentados a los Estados Unidos 2ª edición, Editorial Colección postgrado, UNAM, México 2005, p. 206

En la práctica, fue sucediendo que la migración indocumentada permitía a los empresarios agrícolas contar con reservas más amplias y apropiadas de una fuerza laboral temporal que podía desecharse sin problemas contractuales en el momento en que dejara de ser necesaria. Esta circunstancia explica el porqué a lo largo de los años hubo repetidas acciones de complacencia por parte de las autoridades estadounidenses para no cumplir cabalmente con los términos de la ley.

2.4 La Migración indocumentada.

Con la conclusión del programa bracero, México entró a una etapa conocida como la "era del trabajo indocumentado", caracterizada por la ausencia de una política migratoria explícita por parte del gobierno mexicano, aunque implícitamente se reconocían las ventajas que significaban la salida de migrantes a los Estados Unidos, sobre todo por los recursos económicos generados por los migrantes. Durante las décadas de los ochenta y noventa la política del gobierno mexicano es de mucha mayor atención a este fenómeno: se incrementa las acciones de protección consular en territorio norteamericano, se organiza la Dirección de Atención a Comunidades Mexicanas en el Exterior, se instauran políticas como el Programa Paisano ⁷, se impulsan comisiones binacionales (académicas y gubernamentales) para el estudio del fenómeno migratorio, entre otras muchas acciones.

⁷ El Programa Paisano surgió en 1989 a través de la publicación por el Ejecutivo Federal del Acuerdo por el que se instrumentan acciones de mejoramiento de los servicios públicos federales en las fronteras, puertos marítimos y aeropuertos internacionales del país

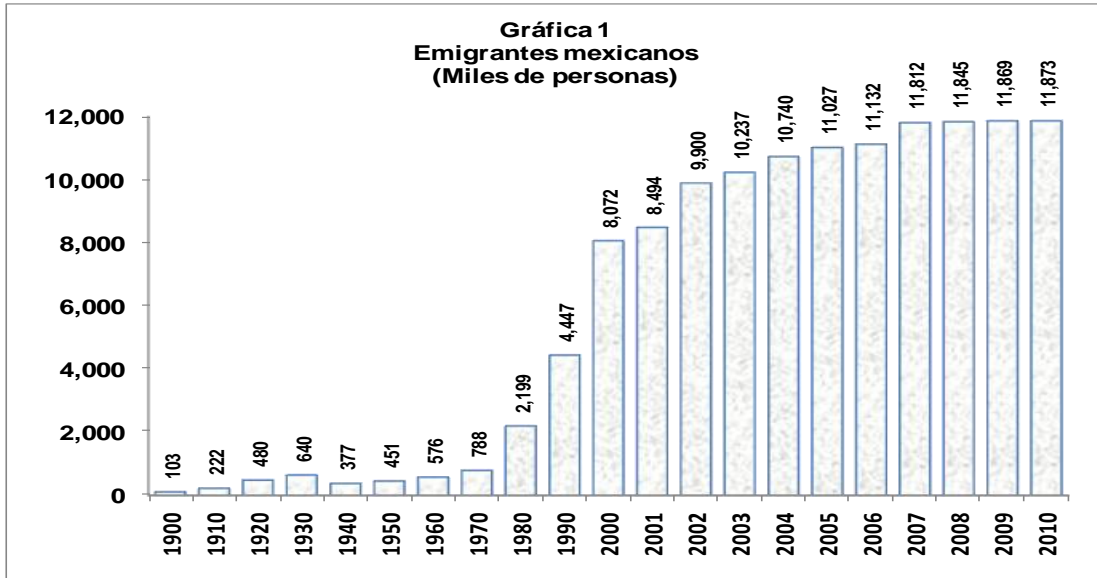
En un principio el programa tenía como principal objetivo la generación de mayores divisas pero también pretendía otorgar mayor seguridad al público usuario, la difusión de los derechos y obligaciones de los usuarios y el fomento de sistemas de quejas y denuncias.

En la actualidad el objetivo principal del programa es asegurar un trato digno y apegado a la ley, para los mexicanos que ingresan, transitan o salen de nuestro país, a través de las siguientes acciones: informar y difundir el cumplimiento de obligaciones y derechos, proteger su integridad física y patrimonial, y dar seguimiento a quejas y denuncias, El Programa Paisano es permanente.

Cuando el proceso de la industrialización sustitutiva instaurada en México entra en una fase de franco declive y agotamiento (de hecho, en 1982 se produce un drástico viraje en el modelo económico que favorece las exportaciones bajo pautas de inspiración neoliberal), en Estados Unidos la organización social de los mercados laborales genera, como rasgo estructural, una demanda creciente de fuerza de trabajo migrante. Debido a la reducción de los canales legales para el ingreso a Estados Unidos, se propicia un incremento significativo de la migración indocumentada que no tarda en ser estigmatizada bajo la forma de la criminalización del migrante. En estas circunstancias, la migración, lejos de detenerse, posibilita a los empleadores estadounidenses continuar empleando fuerza de trabajo mexicana barata.

Durante toda la década de los setenta se observa que el flujo de migrantes que residen en los Estados Unidos era hasta cierto punto constante. Resulta notorio que a partir de 1980 éste comienza a crecer aceleradamente, lo cual se debe en gran parte a la crisis de deuda externa, la caída de los precios del petróleo y la fuerte devaluación del peso suscitada en esta década; de igual manera, la crisis económica de la segunda mitad de los años 90 contribuyó de manera directa en el incremento del fenómeno migratorio; la fuerte devaluación de la moneda mexicana en 1994-1995 crea un nuevo contexto socioeconómico que rompe la tendencia a la baja de la desigualdad salarial. Estos son algunos de los factores que contribuyeron a que un gran número de trabajadores perdieran su empleo y sin la existencia de un entorno económico propicio para recuperarlo algunos decidieron probar suerte en el exterior.

En la gráfica 1 se ilustra la migración observada a lo largo de los últimos cien años, destacando el fuerte incremento que la migración tuvo en los últimos 27 años, de 1980 a 2007.



Fuente: Elaboración con datos de CONAPO. Población de origen mexicano residente en Estados Unidos 1900-2010

Asimismo en el gráfico se observa también que de 2007 a 2010 el número de migrantes hacia Estados Unidos se mantuvo estable, la tasa promedio de crecimiento en el periodo apenas fue de 0.5% anual. Las razones que explican este fenómeno se debió a que del lado estadounidense la disminución de corrientes migratorias se asocia con la recesión económica que se gestó en 2008 y que por ende redujo la demanda de mano de obra mexicana, especialmente en el ramo de la construcción. Al observarse que no hay oferta de empleos, los mexicanos simplemente no arriesgan la vida y su patrimonio para cruzar al otro lado. La segunda explicación son las medidas antimigratorias extremas que se han aplicado en estados como Alabama y Arizona. El hecho de que la policía, bajo cualquier circunstancia y sobre todo basándose en el perfil racial de las personas, pueda exigir la presentación de documentos migratorios, no sólo ha provocado que los mexicanos se vayan de esos dos estados hacia otros dentro de Estados Unidos, sino que se abstengan simplemente de cruzar al norte.

No obstante lo anterior, consideramos que dicho estancamiento será transitorio, tal como ha ocurrido en crisis económicas previas en los Estados Unidos, y que el flujo continuará quizás

a los niveles previos a la crisis una vez que la economía norteamericana retome sus ritmos de crecimiento económico.

“Por tanto, los potenciales migrantes no están entrando a Estados Unidos, en general, no por que existan barreras físicas que lo impidan, sino por razones económicas: la causa principal de este freno en los flujos migratorios se puede explicar por la crisis en Estados Unidos que ha traído como consecuencia una menor demanda de empleo migrante. Todo parece indicar que una vez que la economía estadounidense comience a recuperarse continuará la demanda de mano de obra migrante y por tanto, algunos mexicanos tendrán nuevamente incentivos a emigrar”⁸

Es importante señalar que en 1986 México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, hoy Organización Mundial de Comercio), con lo cual se da comienzo a un proceso de apertura indiscriminada que se consolida con la aplicación a partir de 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que se constituye como un poderoso motor de la migración mexicana. Si bien es cierto que la entrada en vigor del TLCAN representó para varios sectores de la economía una oportunidad de dinamizarse vía su entrada al sector exportador, para muchos otros, sin la capacidad suficiente para competir con el exterior, el TLCAN representó un enorme reto. El nuevo escenario provocó que muchas actividades económicas se extinguieran y al hacerlo, incrementaron la presión sobre el mercado laboral mexicano y es a partir de 1995, cuando la economía mexicana entra en crisis, que se da un incremento del flujo migratorio ilegal.

⁸ Delgado Wise, Raúl y Martínez Covarrubias, Humberto. Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo, p. 25.

No obstante la legalización masiva de 2.3 millones de mexicanos indocumentados con la aplicación de La Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA) ⁹ en 1987, no logra, sin embargo, contener la nueva dinámica migratoria ni su elevado componente indocumentado. En este contexto, la tentativa de negociar una agenda migratoria con Estados Unidos al inicio de la administración foxista se frustra a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que dan paso a un endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Del lado mexicano, ante la visibilidad y creciente importancia estratégica del fenómeno, se despliega una política que se caracteriza como de “reparación de daños” orientada a un cierto acercamiento con la población migrante.

Mientras que Estados Unidos ha promovido mayores lazos comerciales, políticos y de inversión con México, ha tratado en vano de contener el flujo de mano de obra a través de la frontera. Empezando con las medidas drásticas contra la inmigración ilegal tomadas a mediados de los ochenta, el gobierno norteamericano ha impuesto pesadas regulaciones sobre los patronos estadounidenses y ha aumentado dramáticamente el gasto en patrullaje fronterizo. A pesar de dichos esfuerzos agresivos, la política fronteriza estadounidense ha fracasado en detener el flujo de trabajadores indocumentados que ingresan al mercado laboral de Estados Unidos.

Las leyes inmigratorias estadounidenses chocan con la realidad económica, y ésta última está ganando la batalla. La inmigración desde México es conducida por una disparidad fundamental entre la demanda creciente por mano de obra poco calificada en Estados Unidos y la disminución de la demanda doméstica para llenar dichas labores. El Departamento de Trabajo de Estados Unidos estimó que el número de trabajos en la economía de este país que

⁹ Respondía al crecimiento de la inmigración ilegal estableciendo sanciones para aquellos empleadores que contratasen inmigrantes ilegales y, al mismo tiempo, regularizando a aquéllos que estaban ilegalmente en el país antes de 1982 (o 1986, en el caso de los trabajadores agrícolas

requirieron de poca capacitación se incrementó de 53.2 millones en el 2000 a 60.9 millones en el 2010, un incremento neto de 7.7 millones.

El mismo Departamento señala que la oferta de trabajadores estadounidenses dispuestos a realizar dichas labores continúa cayendo, en parte debido al envejecimiento de la fuerza laboral y al aumento de los niveles educacionales. Para el 2010, la edad media del trabajador estadounidense fue de 40.6 años, mientras que la proporción de hombres adultos nativos sin título colegial continua desplomándose: de más de la mitad en 1960 a menos del 10% hoy en día. Es de entender que estadounidenses más viejos y educados tengan mejores cosas que hacer con su tiempo laboral que lavar ventanas, ser meseros o trabajar en lavanderías.

Ante esa situación, los inmigrantes mexicanos proveen un recurso listo para llenar dicho vacío. Aún así, la ley migratoria no provee de un canal legal mediante el cual trabajadores inmigrantes poco calificados puedan entrar a Estados Unidos a satisfacer la demanda. El resultado predecible es la inmigración ilegal y todas las patologías del mercado negro que vienen con ésta.

3. Los factores económicos y sociales de la migración mexicana

Los problemas del empleo -empleo productivo que permita satisfacer las necesidades básicas de la vida moderna-, no es únicamente exclusivo del sector agropecuario sino que tiende a afectar a la totalidad de la economía. El sector industrial no ofrece oportunidades de empleo suficientes para los requerimientos de la población (fuerza de trabajo), situación que parte del sector agrícola o de los sectores con tecnología atrasada. El aparato productivo, se ve altamente restringido en su capacidad de empleador, dada la estructura de una demanda fuertemente concentrada y dadas las tecnologías que se utilizan para satisfacerla. Esta sub-

utilización de fuerza de trabajo, tanto en el ámbito rural como en el urbano, es donde se debe buscar la presión más esencial y última de emigrar a Estados Unidos.

El modelo económico establecido por México ha tenido como objetivo el crecimiento y la modernización, en el supuesto de que ello sería la solución de otros problemas. Este proceso se ha visto dominado principalmente por patrones de sociedades avanzadas e industrializadas y por el uso de tecnologías desarrolladas gracias al gran capital de éstos. Por lo que estas estructuras de consumo y de producción conducen a una situación generalizada de desequilibrio a nivel de factores productivos que se traduce en una sub-utilización de la fuerza de trabajo. Son estas las condiciones que conducen a la salida de mexicanos al exterior. La migración es vista así como resultante final y lógico de la problemática del empleo derivada del proceso mismo de desarrollo del país.

3.1 Las causas socioeconómicas que incentivan la migración mexicana a Estados Unidos

De acuerdo a un estudio del Consejo Nacional de Población, existen diversos factores que estimulan y sostienen la migración de mexicanos a Estados Unidos para trabajar temporalmente o para establecerse en ese país. El flujo migratorio responde a la interacción de factores de naturaleza económica, social, cultural y demográfica que operan en ambos lados de la frontera. La estructura del complejo sistema migratorio está conformado, entre otras, por las siguientes fuerzas: la falta de dinamismo constante de la economía nacional para absorber el excedente de fuerza de trabajo; la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios de Estados Unidos; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; la tradición migratoria hacia el vecino país del norte; y la operación de complejas redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen y destino, las cuales facilitan la experiencia migratoria de los mexicanos en Estados Unidos.

Asimismo, otro factor que puede considerarse es la estabilidad de la moneda estadounidense, que en el imaginario popular puede funcionar como una medida de valor; al devaluarse la moneda nacional, el trabajador mexicano que emigra a Estados Unidos y cobra en dólares, convierte este ingreso en mayor poder adquisitivo al cambiar a moneda nacional los dólares obtenidos en el exterior.

En el cuadro 1 se presentan los factores que inciden en la migración.

Cuadro 1
Factores socioeconómicos que intervienen en el proceso migratorio

1.- Los factores vinculados con la oferta-expulsión de la fuerza de trabajo.	2.- Los factores asociados con la demanda-atracción de los Estados Unidos.	3.- Factores sociales .
<ul style="list-style-type: none"> ➤ La insuficiente dinámica de la economía nacional para absorber el excedente de fuerza de trabajo. ➤ El agravamiento de los problemas estructurales en el agro mexicano 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ El gran diferencial entre ambas economías. ➤ La evolución de los sectores agrícolas, industrial y deservicios de los Estados Unidos. ➤ La demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícolas, industrial y de servicios en los Estados Unidos. ➤ Disposiciones jurídicas que regulan el ingreso y permanencia de los extranjeros en el territorio estadounidense. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La tradición migratoria hacia el vecino país del norte . ➤ La operación de complejas redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen y destino.

Los factores de oferta-expulsión en México desempeñan un papel tan fundamental como la disponibilidad de empleos en Estados Unidos en la sustentación de la migración de México al norte. Los factores de oferta-expulsión parecen haberse vuelto más importantes desde mediados de la década de 1980, como resultado del crecimiento rápido de la población en la década de 1970, de las crisis económicas recurrentes en México, de las devaluaciones del peso y de las políticas mexicanas tendientes a la modernización económica, tales como la privatización de industrias paraestatales, que trajo como resultado despidos de trabajadores, y

la reestructuración del México rural que hizo que la agricultura en pequeña escala fuera menos provechosa.

En este contexto, los mexicanos migran a Estados Unidos gracias a la existencia de redes sociales bien establecidas, así como mediante nuevas redes que se están desarrollando para llevar migrantes al país vecino desde regiones que no tienen una tradición de esa migración, como las zonas urbanas de México y los estados sureños. Con frecuencia, los amigos y parientes establecidos en Estados Unidos proporcionan financiamiento, asesoramiento, techo y empleos a migrantes no autorizados que acaban de llegar. Los miembros de familias establecidas en Estados Unidos usan las políticas de unificación familiar para que sus cónyuges e hijos se reúnan con ellos y obtengan, con el tiempo, el status de migrante autorizado.

En el lado de la demanda-atracción en los mercados de trabajo estadounidenses, los empleadores se están ajustando a salarios mínimos más altos y a una competencia más global. En el lado de la oferta, Estados Unidos sigue teniendo una considerable fuerza de trabajo poco calificada. Las reformas recientes a los programas de bienestar social pueden aumentar el número de trabajadores poco calificados de Estados Unidos que busquen empleo, sobre todo en sectores en donde se concentran los trabajadores nacidos en México (nueve de cada diez trabajadores mexicanos en Estados Unidos tienen empleos que no son agrícolas, a menudo en las industrias que requieren mano de obra poco calificada).

Cabe mencionar que la migración de mexicanos a Estados Unidos está inicialmente motivada sobre todo por factores de carácter económico, pero actualmente no son los únicos que la sustentan. También han incidido en el fenómeno migratorio los efectos sociales, hoy en día las redes de familiares y amigos, los agentes laborales y reclutadores vinculan el crecimiento de la industria, el empleo y el dinamismo económico en diversas regiones de

Estados Unidos con un número creciente de comunidades mexicanas que envían migrantes al vecino país.

Debido a que la migración es un proceso dinámico, la importancia atribuida y el peso específico asignado a cada factor tiende a variar con el tiempo en la decisión de migrar. Tan sólo en el periodo 1970 – 1996, las tasas acumuladas de emigración de México a Estados Unidos por edad aumentaron a medida que crecían las remesas per cápita y el diferencial salarial, y disminuyeron conforme la dinámica de la economía mexicana tendió a mejorar y las condiciones de desempleo abierto en Estados Unidos relativas a las de México empeoraban

Por tanto, que la migración haya crecido a partir de 1994 se debe por un lado a las condiciones económicas y políticas adversas que se presentaron en México, por otro, a la reestructuración económica derivada de la apertura comercial lo que implicó problemas sociales y económicos que fueron determinantes en el comportamiento de la creciente migración hacia los Estados Unidos.

De esta manera, la migración representa un ajuste a las desigualdades en la distribución de la tierra, trabajo y capital que surgen del desarrollo económico. El proceso de privatización e industrialización ha desplazado trabajadores rurales de la agricultura, mientras que la capitalización desplaza a grupos de trabajadores urbanos en las fábricas, generando subempleo y desempleo, y orillándolos hacia la migración internacional.

La política económica aplicada por México incluye reformas dirigidas a aumentar la apertura de la economía al mercado internacional, a sanear las finanzas públicas y a mantener estable la política macroeconómica, dejando desprotegidos a aquellos sectores cuya posibilidad de competir con las grandes tecnologías de las empresas transnacionales es mínima. En este

contexto, las políticas de protección a los productores rurales han ido desapareciendo, en forma de disminución de subsidios, eliminación de los precios de garantía y retiro de la participación estatal en el proceso productivo y en la distribución de productos.

Asimismo las políticas oficiales dirigidas al campo mexicano han dejado un saldo negativo en los índices de empleo, salarios e ingreso, agravando así las condiciones de pobreza que se vive en las áreas rurales del país.

La permanente crisis en la que ha vivido el campo mexicano ha sido una de las principales causas de la migración hacia Estados Unidos, lo que ha explicado su carácter eminentemente rural, aun cuando actualmente empieza a ser relevante la migración de población urbana hacia Estados Unidos.

En resumen consideramos que los factores que han contribuido en mayor o menor medida a que el proceso migratorio continúe son los siguientes: las recurrentes crisis económicas del país, los antecedentes históricos, las condiciones de baja productividad del país, la mala distribución de la riqueza, la falta de empleo, los bajos salarios, la aguda crisis rural, el fracaso de reconversión industrial, la alta dependencia de la industria maquiladora, entre otros factores, son motivos suficientes para los mexicanos emigrar hacia el vecino país. Sobre todo: la inestabilidad y pobreza, se distinguen como factores que influyen en que los mexicanos busquen en otra parte un mejor nivel de vida. Pero, sin duda alguna, las principales causas de la emigración de los mexicanos serán por oportunidades laborales ante la incapacidad de la economía mexicana para generar anualmente un millón de empleos permanentes y bien remunerados.

3.2 Los efectos socioeconómicos de la migración mexicana a Estados Unidos.

El proceso migratorio es un fenómeno con efectos múltiples y diferenciados en México y Estados Unidos. “Sus implicaciones se extienden prácticamente a toda la vida de ambas naciones; sus repercusiones más visibles se aprecian en la oferta y la demanda del mercado de trabajo, en beneficios y costos fiscales para los distintos órdenes de gobierno, y en las vinculaciones e influencias mutuas que se producen entre la vida familiar de los migrantes y su entorno social, cultural y político”.¹⁰

Para los países de origen, la migración internacional significa una pérdida en capital humano, ya sea que se trate de mano de obra no calificada o de trabajadores calificados. Aunque estos costos son difíciles de estimar, tienen una importancia relativa en las comunidades de origen de la migración. Sin embargo, los migrantes pueden tener un efecto positivo sobre el desarrollo de los países, si éstos son capaces de ofrecer un ambiente social y económico propicio para su integración y la utilización productiva de la experiencia laboral, recibiendo las aptitudes y las destrezas previamente adquiridas. También se benefician los empresarios y empleadores, especialmente los que pertenecen a sectores económicos donde el migrante es considerado un trabajador esencial, así como los trabajadores nacionales que disponen de calificaciones diferentes a las de los migrantes.

Para el caso particular de México, la migración se ha traducido en la pérdida de capital humano. Para el país el capital humano es el costo de oportunidad representado por haber invertido en la preparación de esa persona y haberse privado del valor agregado de la actividad económica productiva del migrante.

¹⁰ Consejo Nacional de Población. Síntesis del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración. Boletín informativo, noviembre-diciembre 2008, p. 7.

A la pérdida de trabajadores por parte de México, debe agregarse los gastos que el gobierno federal ha realizado en educación, salud e infraestructura social hasta que el migrante se convierte en persona económicamente activa. La única compensación para México, que no se beneficia del valor agregado de la actividad económica productiva del migrante, son las remesas o ahorros que reciben sus familias en el país.

No cabe duda que las remesas representan para México el beneficio más directo y cuantificable de la migración a Estados Unidos. Los beneficios que obtienen las comunidades de los envíos de dinero dependen de:

1. De la cantidad de migrantes empleados en Estados Unidos;
2. La importancia económica de las remesas en comparación con otras fuentes de ingresos, y
3. Si las comunidades receptoras de remesas son capaces de conservar los efectos multiplicadores de los envíos de dinero.

El flujo migratorio a Estados Unidos afecta el ámbito socioeconómico de las comunidades mexicanas en dos aspectos, por una parte, la gran cantidad de dólares que se envían a los pueblos y comunidades mexicanas contribuye a incrementar el ingreso de un gran número de familias; por otra, la ausencia de mano de obra productiva en la familia, ha venido mermando los patrones de organización social y económica de las comunidades.

En consecuencia, uno de los beneficios más directos de la migración internacional para los países de origen son las remesas. Sus magnitudes suelen alcanzar dimensiones muy significativas. A nivel países, en 2011 México se ubicó en el tercer lugar mundial con 22,731 millones de dólares, por debajo de la India y China naciones que captaron 57,817 millones de

dólares y 57,282 millones de dólares respectivamente, superando a países como Filipinas, Pakistán, Bangladesh, Vietnam y Egipto (véase cuadro 2).

Remesas familiares en países emergente y en desarrollo en el 2011			
Millones de dólares			
País	Monto (MDD)		% PIB
India	57,817		3.0
China	57,282		0.8
México	22,731		2.1
Filipinas	20,135		10.7
Pakistán	12,190		4.8
Bangladesh	11,989		9.6
Vietnam	8,600		5.1
Egipto	8,047		3.0
Polonia	7,694		1.7
Rusia	5,615		0.4
Brasil	4,254		0.2
Rumania	3,954		3.3
Serbia	3,719		10.7
Fuente: El Economista, 6 de febrero de 2012.			

Por lo que respecta a América Latina, las remesas continúan siendo una fuente importante de ingresos “clave”, ya que en muchos países de la región y en algunos países más pequeños y pobres, dichos recursos suelen superar con creces la ayuda económica proveniente del exterior y a la inversión extranjera directa.

En ese sentido México es uno de los principales países receptores de remesas de la región, en 2011 se ubicó en primer lugar con 22.731 millones de dólares, muy por arriba de Guatemala, Colombia y El Salvador que captaron 4.377 millones de dólares, 4.168 millones de dólares y 3.650 millones de dólares, respectivamente.

No obstante que las remesas representan un ingreso importante para México, el alivio de las presiones migratorias en México dependerá de una profunda transformación de las condiciones estructurales en las que funciona el mercado de trabajo y, en consecuencia, de la reducción tanto de las divergencias económicas, como de la diferencia salarial entre México y Estados Unidos.

En específico para las familias rurales de México, las remesas producen el mayor efecto en su nivel de ingreso, pues los patrones de consumo y gasto los inducen a demandar bienes producidos nacionalmente, cuyos precios son más bajos debido a que en su elaboración las unidades productivas utilizan pocos insumos importados, equipo de baja tecnología y son intensivas en mano de obra. En cambio, cuando las remesas de los migrantes benefician a familias urbanas, la mayor parte de ese dinero termina filtrándose fuera del país en forma de demanda de materias primas y bienes importados.

4. Distribución geográfica de los migrantes mexicanos.

El flujo migratorio de los mexicanos a los Estados Unidos se ha caracterizado por su continuidad y su aumento gradual. Las entidades federativas con más alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos son cuatro y pertenecen a la región tradicionalmente expulsora de migrantes a ese país: Guanajuato, Michoacán, Nayarit y Zacatecas. La primacía de este conjunto de entidades se explica no solamente por el alto volumen de sus flujos migratorios, sino también por el estado de madurez del propio fenómeno migratorio. Dicha madurez se ha alcanzado mediante la operación sostenida de importantes redes sociales y familiares en Estados Unidos que forman parte de una cultura migratoria fuertemente arraigada que incentiva y facilita los flujos migratorios internacionales.

4.1 Los patrones de concentración y dispersión en la distribución geográfica de la migración mexicana

La distribución geográfica de la migración se ajusta a dos patrones, el de concentración y el de dispersión. El patrón de concentración es el resultado inmediato de la migración en bloque de un país hacia otro. Los migrantes se concentran y se agrupan como una medida de defensa y sobrevivencia. Por su parte, en el patrón de dispersión intervienen dos factores: el tiempo y el mercado laboral. A medida que pasan los años los migrantes se sienten cada vez más seguros y empiezan a buscar nuevos rumbos y oportunidades. De hecho, en Estados Unidos, la movilidad geográfica está relacionada directamente con una mejoría salarial, lo que contribuye a tener un mercado laboral dinámico. El mercado opera en sentido contrario a la concentración, fomenta la dispersión y atrae a los migrantes hacia nuevos lugares de destino. No obstante, allí vuelve a operar, de nueva cuenta y en menos escala, los mecanismos de concentración.

Es así como “la población tiende a concentrarse en las áreas donde la generación de empleos es alta, mientras que las regiones donde no existe la oportunidad económica, presenta una menor densidad de localización de empresas, por lo que la generación de empleos es menor. Ante un crecimiento natural de la población, la movilidad de la misma va de las áreas que no tienen fuerza de retención de la población por la carencia de suficientes empleos con base a su crecimiento poblacional, a las áreas donde la generación de empleos es mayor a la que naturalmente puede surtir, por lo que son atractivas para la población de otros lugares, como principal móvil de migración. Esta lógica establece la razón de dispersión – concentración de los asentamientos humanos”.¹¹

¹¹ Rionda Ramírez Jorge. Nuevos patrones en la migración. Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 82, 2007. p. 7.

La distribución territorial de los mexicanos dentro del territorio de los Estados Unidos de América presenta los dos patrones claramente definidos: el de concentración y el de dispersión.

Con respecto a los patrones de concentración se tiene que “para 1990 se estimó que el 89.6% de los mexicanos migrantes hacia Estados Unidos, se concentraba en 5 estados: California (56.8%), Texas (21.5%), Arizona (3.6%), Illinois (6.5%) y Nuevo México (1.2%)”.¹²

Para el año 2000 el 78.8% de la población migrante se concentró en seis estados y para 2010 dicha concentración se ubicó en 73.2% (véase cuadro 3). Estas modificaciones en los patrones de concentración es consecuencia a que un número mayor de migrantes buscan mejores oportunidades de empleo y salario en otros estados de la unión americana, lo cual ha favorecido los factores de dispersión.

Por lo que respecta al factor de dispersión, los mexicanos migrantes en edad ciudadana nacidos en México, prácticamente viven en todo el territorio de los Estados Unidos de América, incluyendo Alaska y Hawai, Solamente en 11 Estados se puede hablar de muy baja presencia de población de origen mexicano, tales como Maine, Vermont y Montana.

Cabe mencionar que los estados de destino en la Unión Americana se relacionan con las ciudades fronterizas de cruce elegidas por los migrantes laborales, Tijuana ciudad fronteriza en Baja California Norte, suele ser elegida como ciudad de tránsito a California; Ciudad Juárez en Chihuahua hacia California, Arizona, Colorado y Nuevo México, mientras que Nuevo Laredo y Piedras Negras en Coahuila, son preferidas por quienes se dirigen a Texas.

¹² Consejo Nacional de Población. Censo de población y vivienda 2010, México, 2010.

De esta manera, los migrantes mexicanos se desplazan a determinados puntos de destino, que en su momento son apoyados por las diferentes organizaciones sociales que persisten en Estados Unidos. A través del tiempo la población adquiere o transforma su propio capital humano y social y se va dispersando a partir de este núcleo original, que en la mayoría de los casos se trata de una comunidad definida étnicamente.

Cuadro 3
Distribución de los migrantes mexicanos, según estado de residencia
en Estados Unidos 1990, 2000 y 2010

Estado de residencia	Inmigrantes Mexicanos					
	1990	Participación %	2000	Participación %	2010	Participación %
California	2,506,508	56.8	3,975,715	42.6	4,400,111	36.8
Texas	949,618	21.5	1,912,047	20.5	2,539,749	21.2
Illinois	284,460	6.5	622,932	6.7	720,075	6.0
Arizona	159,945	3.6	444,812	4.8	534,210	4.5
Georgia	20,491	0.5	194,527	2.1	295,608	2.5
Florida	58,593	1.3	194,065	2.1	273,744	2.3
Carolina del Norte	9,354	0.2	170,328	1.8	260,523	2.2
Colorado	35,235	0.8	185,753	2.0	232,652	1.9
Nevada	32,592	0.7	155,431	1.7	222,612	1.9
Nueva York	46,250	1.0	166,704	1.8	259,067	2.2
Washington	47,424	1.1	152,076	1.6	237,877	2.0
Oregon	30,864	0.7	114,492	1.2	155,085	1.3
Nuevo México	51,522	1.2	108,572	1.2	156,278	1.3
Nueva Jersey	13,825	0.3	70,553	0.8	131,931	1.1
Indiana	11,047	0.3	65,633	0.7	111,774	0.9
Utah	9,852	0.2	67,111	0.7	108,702	0.9
Oklahoma	16,102	0.4	56,400	0.6	107,460	0.9
Wisconsin	10,702	0.2	54,299	0.6	87,167	0.7
Michigan	14,426	0.3	60,710	0.7	79,822	0.7
Kansas	15,553	0.4	64,174	0.7	92,785	0.8
Tennessee	2,274	0.1	43,626	0.5	92,124	0.8
Minnesota	4,200	0.1	41,874	0.4	71,606	0.6
Carolina del Sur	1,746	0.0	32,641	0.4	70,400	0.6
Arkansas	3,187	0.1	32,738	0.4	66,795	0.6
Virginia	8,547	0.2	37,155	0.4	61,769	0.5
Pennsylvania	6,456	0.1	25,612	0.3	67,079	0.6
Idaho	12,080	0.3	35,723	0.4	47,073	0.4
Missouri	5,024	0.1	24,180	0.3	44,993	0.4
Nebraska	4,000	0.1	30,214	0.3	47,364	0.4
Alabama	1,175	0.0	22,978	0.2	69,700	0.6
Ohio	4,781	0.1	22,796	0.2	56,320	0.5
Iowa	3,986	0.1	27,581	0.3	46,666	0.4
Maryland	4,385	0.1	21,532	0.2	37,469	0.3
Kentucky	984	0.0	15,501	0.2	37,902	0.3
Connecticut	3,111	0.1	15,299	0.2	20,201	0.2
Louisiana	3,690	0.1	10,658	0.1	28,838	0.2
Mississippi	795	0.0	9,209	0.1	20,910	0.2
Delaware	1,160	0.0	8,078	0.1	15,098	0.1
Massachusetts	4,279	0.1	9,911	0.1	17,152	0.1
Hawaii	1,444	0.0	3,062	0.0	6,674	0.1
Rhode Island	1,070	0.0	2,593	0.0	3,892	0.0
Virginia Occidental	172	0.0	1,557	0.0	1,239	0.0
Wyoming	2,275	0.1	3,532	0.0	6,803	0.1
Distrito de Columbia	799	0.0	2,234	0.0	4,158	0.0
Alaska	1,286	0.0	3,185	0.0	5,255	0.0
Dakota del Sur	142	0.0	1,837	0.0	3,391	0.0
Montana	216	0.0	1,278	0.0	764	0.0
Dakota del Norte	210	0.0	493	0.0	1,035	0.0
Vermont	197	0.0	166	0.0	668	0.0
Nueva Hampshire	787	0.0	1,372	0.0	3,124	0.0
Maine	212	0.0	503	0.0	547	0.0
Total	4,409,033	100.0	9,325,452	100.0	11,964,241	100.0

Fuente: Elaboración con base en las estimaciones del CONAPO con base en U. S. Census Bureau.

4.2 Origen de la población mexicana que emigra a Estados Unidos

Las expresiones más significativas de los movimientos migratorios México-Estados Unidos, la constituyen tanto la creciente extensión de los lugares de origen de los migrantes en el territorio mexicano, como la expansión de los lugares de destino en territorio estadounidense, dando lugar a una reconfiguración del mapa de la migración mexicana en ambos países

“La comunidad mexicana que tradicionalmente se había concentrado en unos cuantos estados de la Unión Americana, principalmente de la frontera con México, hoy en día se distribuye en todo el territorio de ese país, atraída por nuevos mercados de trabajo regionales. Por su parte, en México, la emigración, como fenómeno social, dejó de circunscribirse a unos cuantos estados, principalmente a aquéllos ubicados en la región centro-occidente del país, para adquirir, a partir de la última década del siglo pasado, una presencia notable en muchos ámbitos de las regiones norte, centro y sur del país”.¹³

El flujo migratorio de México a Estados Unidos es producto de las diferencias económicas entre los dos países. Por una parte, la economía norteamericana requiere mano de obra barata y de poca calificación para desempeñar trabajos con niveles bajos de productividad marginal del trabajo, y por otra, la economía mexicana se caracteriza por la vulnerabilidad a la que está expuesta ante la globalización económica del mundo contemporáneo y la falta de estabilidad en el crecimiento económico de mediano y largo plazo, lo que limita su capacidad para generar empleos y el aumento de los salarios reales relativos.

¹³ Zúñiga Herrera, Elena y Paula Leite. Patrones migratorios: flujos, trayectorias y nueva geografía de la migración internacional. Segundo coloquio internacional sobre migración y desarrollo: migración, transnacionalismo y transformación social, México 2006, p 2.

A nivel regional, el análisis macroeconómico es determinante para hacer evidentes los factores económicos que están impactando en la migración. El enfoque regional cobra mayor relevancia si se considera que la economía mexicana experimentó importantes cambios económicos estructurales durante la década de los noventa. En especial, se destaca el proceso de apertura económica que originó un crecimiento del comercio exterior y un incremento en la captación de inversión extranjera directa, aunque en años recientes el flujo de recursos por este último rubro ha descendido. Estas condiciones económicas impactaron significativamente en la dinámica macroeconómica de las regiones del país.

Por lo que respecta al panorama económica regional de México, se aprecia que los estados de Zacatecas (aunque ubicado en el norte), Guerrero, Michoacán y Oaxaca, se caracterizan por su tradición de expulsores de migrantes. Además, sobresalen los casos de los estados de México y Jalisco, que se ubican en segundo y cuarto lugar en cuanto al monto del PIB total, sin embargo también se caracterizan por ser la cuarta y segunda entidad federativa, respectivamente, expulsoras de migrantes (véase cuadro 4). Estas cifras implican la existencia de condicionantes económicos regionales que se agregan al factor del ingreso, para determinar impactos diferenciales de las estructuras económicas regionales en el proceso migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos.

Cuadro 4
Estados con mayores niveles de Producto Interno Bruto (PIB) y migrantes al exterior

Entidad Federativa	PIB 2010	Entidad Federativa	Migrantes	
			1995-2000	2005-2010
Distrito Federal	1,505,946,038	Guanajuato	165,912.00	123,186.00
México	817,192,863	Jalisco	176,486.00	89,311.00
Nuevo León	661,077,641	Michoacán de Ocampo	167,556.00	88,009.00
Jalisco	555,660,079	México	135,782.00	85,732.00
Veracruz de Ignacio de la Llave	389,217,467	Puebla	72,717.00	76,120.00
Guanajuato	344,908,801	Veracruz de Ignacio de la Llave	81,334.00	64,806.00
Puebla	300,212,736	Oaxaca	56,990.00	60,405.00
Tamaulipas	274,166,197	Distrito Federal	75,782.00	49,329.00
Campeche	269,539,071	Guerrero	74,162.00	44,525.00
Coahuila de Zaragoza	269,476,703	Hidalgo	62,160.00	42,197.00
Chihuahua	264,246,044	San Luis Potosí	62,676.00	35,633.00
Baja California	242,700,148	Chihuahua	51,049.00	33,968.00
Tabasco	235,968,830	Zacatecas	66,790.00	31,817.00

Fuente: Elaboración en base a los registros del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010.

PIB Valores constantes a precios de 2003

Asimismo, otra de las características del comportamiento de las variables de la actividad económica regional que se refleja en el comportamiento del PIB estatal se relaciona con los niveles de las tasas de desempleo abierto en México. Se observa que el Distrito Federal y los estados de Hidalgo, Jalisco, Tlaxcala, Veracruz, México y Zacatecas se caracterizaron por experimentar altas tasas de desempleo en los años 2000 y 2005 e incluso tendieron a incrementarse en el periodo 2009-2011, básicamente producto de la crisis de 2008 (véase cuadro 5). Esto sugiere la existencia de una relación entre el desempleo de la fuerza de trabajo regional y los movimientos migratorios de la población de los estados en los que estos parámetros de desempleo son mayores. Así pues, esta relación se suma a la dinámica y grado de la actividad económica y a los ingresos de la población como factor determinante de la migración.

Cuadro 5
Tasa de desempleo abierto por Entidad Federativa

Entidad Federativa	2000	2005	2009	2010	2011
Distrito Federal	2.2	4.9	6.5	6.5	6.2
Nuevo León	2.1	4.5	7.0	6.1	5.6
Aguascalientes	1.7	4.3	6.8	7.0	6.6
México	2.6	4.2	6.7	6.6	5.8
Coahuila de Zaragoza	1.9	4.1	7.4	6.8	6.0
Tlaxcala	2.3	4.1	6.2	6.9	6.1
Querétaro	1.9	3.5	7.9	7.4	5.3
Hidalgo	1.7	3.4	5.6	4.1	4.6
Jalisco	1.7	3.4	4.8	5.4	5.2
Colima	3.0	3.2	4.4	4.5	4.6
Puebla	1.2	3.1	3.7	4.6	3.9
Durango	2.0	3.0	7.5	5.6	5.9
Sonora	2.4	3.0	6.5	7.5	5.9
Tabasco	2.2	3.0	5.8	7.9	6.1
Tamaulipas	1.9	2.9	6.6	7.8	7.0
Sinaloa	4.4	2.9	5.1	4.3	4.5
Guanajuato	2.1	2.7	6.0	5.4	4.9
Michoacán de Ocampo	2.0	2.7	3.4	3.8	3.0
Quintana Roo	1.3	2.6	5.4	4.8	4.0
Yucatán	1.2	2.5	3.2	2.5	2.5
Morelos	1.7	2.4	3.6	4.1	2.5
Zacatecas	1.0	2.3	4.4	5.4	5.5
Veracruz de Ignacio de la Llave	1.3	2.3	3.5	4.0	3.1
Chihuahua	1.8	2.2	8.7	5.4	6.3
San Luis Potosí	2.4	2.2	3.9	4.4	3.4
Nayarit	2.5	2.0	3.8	3.9	5.1
Baja California Sur	2.6	1.8	5.6	5.8	4.5
Campeche	2.0	1.8	3.8	3.2	2.6
Chiapas	1.5	1.7	2.5	3.0	2.2
Baja California	1.5	1.5	6.7	5.5	6.8
Oaxaca	1.7	1.4	2.1	2.7	2.9
Guerrero	0.3	0.7	2.0	2.2	2.2

Fuente: Elaboración con base en los registros del INEGI, sección empleo y desempleo.

Es importante señalar que “un factor socioeconómico determinante de los procesos que originan la migración es la existencia de redes sociales que facilitan los mecanismos para migrar, al reducir los costos del proceso migratorio y coadyuvar a la obtención de empleo. Es por ello que la cantidad de migrantes que se encuentran establecidos como residentes en Estados Unidos y cuyo origen es algún estado mexicano es un indicador importante de la posibilidad de desarrollo de estas redes facilitadoras de la migración hacia ese país”.¹⁴

Por otra parte, los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010 del INEGI, demuestran que hubo cambios importantes en la distribución por entidad expulsora de migrantes. Jalisco y Michoacán de ser las entidades con las mayores proporciones de migrantes internacionales en el censo de 2000 (10.8% y 10.3 %, respectivamente), pasaron a ocupar las posiciones 2 y 3, respectivamente; mientras que Guanajuato de ser la entidad que ocupaba la tercera posición como entidad expulsora de migrantes pasó a ocupar el primer lugar (11.1% de los migrantes entre 2006 y 2010 provinieron de este estado). Las otras entidades de donde proviene el mayor número de migrantes internacionales de México, son Estado de México, Puebla, Veracruz y Oaxaca (véase cuadro 6).

En conjunto, todos estos estados envían 52.8% del total de emigrantes según el censo de 2010, proporción que ha permanecido relativamente estable ya que según el censo de 2000 enviaban 52.5% del total de la migración. Todas las entidades con el menor número de migrantes internacionales (Campeche, Baja California, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán) incrementaron ligeramente su participación en el total de migrantes internacionales.

¹⁴ Mendoza Cota, Jorge Eduardo. Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana. El Colegio de la Frontera Norte, Migraciones internacionales, vol. 3, núm. 4, julio-diciembre de 2006. pp. 124-125.

Cuadro 6

Migración Internacional
Población migrante mexicana por entidad federativa expulsora

Entidad Federativa	1995-2000	%	2005-2010	%
Estados Unidos Mexicanos	1,632,790	100.0	1,112,273	100.0
Guanajuato	165,912	10.2	123,186	11.1
Jalisco	176,486	10.8	89,311	8.0
Michoacán de Ocampo	167,556	10.3	88,009	7.9
México	135,782	8.3	85,732	7.7
Puebla	72,717	4.5	76,120	6.8
Veracruz de Ignacio de la Llave	81,334	5.0	64,806	5.8
Oaxaca	56,990	3.5	60,405	5.4
Distrito Federal	75,782	4.6	49,329	4.4
Guerrero	74,162	4.5	44,525	4.0
Hidalgo	62,160	3.8	42,197	3.8
San Luis Potosí	62,676	3.8	35,633	3.2
Chihuahua	51,049	3.1	33,968	3.1
Zacatecas	66,790	4.1	31,817	2.9
Querétaro	25,925	1.6	29,132	2.6
Tamaulipas	33,405	2.0	23,189	2.1
Chiapas	10,201	0.6	22,786	2.0
Morelos	45,949	2.8	21,806	2.0
Durango	43,337	2.7	19,870	1.8
Sonora	14,275	0.9	19,604	1.8
Baja California	23,748	1.5	19,521	1.8
Nuevo León	35,665	2.2	18,654	1.7
Aguascalientes	26,346	1.6	17,553	1.6
Sinaloa	35,531	2.2	16,452	1.5
Coahuila de Zaragoza	22,531	1.4	16,283	1.5
Nayarit	25,619	1.6	16,079	1.4
Tlaxcala	9,264	0.6	13,286	1.2
Colima	13,028	0.8	7,483	0.7
Yucatán	6,343	0.4	7,393	0.7
Tabasco	4,041	0.2	6,675	0.6
Quintana Roo	3,283	0.2	5,564	0.5
Baja California Sur	2,554	0.2	3,663	0.3
Campeche	2,349	0.1	2,242	0.2

Fuente: Elaboración con base a los datos registrados en el INEGI en los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010

Si bien la migración internacional se redujo en su conjunto, de acuerdo a la información de los censos de 2000 y 2010, hubo algunos estados donde la migración continuó en aumento, estos son: Puebla, Oaxaca, Querétaro, Yucatán, Baja California Sur, Sonora, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala, y Chiapas. Todos estos estados, con excepción de Sonora.

La mayoría de estos estados, con excepción de Puebla, Oaxaca, Chiapas y Querétaro son de relativamente baja migración.

Cabe mencionar que actualmente, el perfil de los mexicanos que se van al país vecino ha cambiado, pues ya no sólo son los hombres los que deciden buscar nuevas oportunidades sino también las mujeres e indígenas, quienes buscan un cambio de vida, siendo estos últimos quienes suplen la mano de obra estadounidense en el sector de la agricultura,

En la actualidad hay más de 11.8 millones de migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos, sin contar que gran parte de la población que habita en ese país es indocumentada y es difícil cuantificarla, pero si se toma en cuenta la población de origen mexicano la cifra sobrepasa los 26 millones de personas.

Capítulo II. Diagnóstico del Flujo de Remesas hacia México.

La migración es un fenómeno de cada vez mayor importancia para la economía mexicana: por la expulsión de mano de obra obligada por la carencia de fuentes de trabajo, por los ingresos que representan para millones de familias en forma de remesas y por el efecto que estas remesas pueden tener sobre las comunidades de origen de los migrantes mexicanos. Los ingresos recibidos de la migración se han convertido en fuente imprescindible de recursos tanto en áreas rurales como urbanas, impulsando principalmente el gasto corriente.

En el presente capítulo, se tratará lo relacionado a la importancia que tiene el inmigrante mexicano en la economía de Estados Unidos, así como la trascendencia de las remesas enviadas por los mexicanos, con el objeto de determinar el impacto socioeconómico que éstas tienen en la economía mexicana.

1. La importancia del migrante mexicano en la economía de Estados Unidos

Los principios mercantiles indican que la inmigración en una economía competitiva eleva y mejora la producción. El aumento de oferta de trabajadores inmigrantes, incrementa la producción y las ganancias de otros factores de la economía en el país que los recibe.

En las ocupaciones más diversas, para las que pueden estar preparados o no, la contribución de los inmigrantes es evidente, porque suelen hacerlo ocupando o creando puestos de trabajo para los que hay demanda —que no están dispuestos a satisfacer, a esos precios, los nacionales del lugar—, a cambio de una remuneración que les permite sobrevivir y, afortunadamente —con frecuencia a base de muchos sacrificios—, ahorrar y transferir fondos a sus familias de origen.

1.1 Los aportes del migrante mexicano a la economía de Estados Unidos

Durante gran parte de la historia de los Estados Unidos, la política de inmigración, se ha basado en la premisa de que los inmigrantes influyen favorablemente en el nivel general de vida y en el desarrollo económico. Por lo anterior se considera que “los inmigrantes indocumentados contribuyen más en impuestos de lo que reciben en servicios sociales; aportan a la economía de los Estados Unidos por las inversiones y el consumo de bienes y servicios; cubren millones de puestos de trabajo esenciales para la economía, los que resultan en la creación de empleos subsidiarios, aumentan la productividad y reducen el costo de las mercancías y servicios; y por último, pagan contribuciones de servicios no correspondidos al Seguro Social, Medicaid y programas de seguros de desempleo”.¹⁵

El Programa Bracero cambió el rostro de las políticas migratorias en los Estados Unidos. El Programa Bracero fue un programa de trabajador huésped que corrió de 1942 a 1964 y cuyo objetivo estuvo encaminado a la contratación de miles de braceros mexicanos, a fin de suplir la escasez de mano de obra, ocasionada por la absorción de ésta por parte de la industria bélica. Estos braceros convirtieron a la agricultura americana en la más rentable y avanzada de todo el planeta.

Tradicionalmente el indocumentado mexicano ha desempeñado labores en el sector agrícola, usualmente se le contrata en el campo donde los salarios son pobres, se requiere de baja calificación y se desempeñan labores sucias y difíciles. Asimismo algunos sindicatos han señalado que para algunas cosechas en especial de cítricos (la peor pagada y la más dura que se lleva a cabo), utilizan por lo general fuerza de trabajo ilegal, debido principalmente a que el personal local prefiere obtener el seguro de desempleo a tener que desempeñar tareas de este

¹⁵ Lipman Francine J. Tax Lawyer._ Revista publicada por American Bar Association.

tipo. Sin embargo a partir de la década de los setentas ha ido aumentando la importancia de empleos en otros sectores, esta situación se atribuye a que varios trabajos de índole agrícola se han eliminado debido a la creciente mecanización del campo, a que las tierras se han destinado para uso industrial y residencial; ya que hay más plazas de baja calificación disponibles en el comercio, la industria, la construcción y los servicios.

Por lo que es conveniente reiterar la importancia que tiene la fuerza laboral de los mexicanos que emigran a distintas ciudades de Estados Unidos; así como las significativas aportaciones en los campos económico, cultural, científico, político y social.

Además es conveniente destacar el valor de los inmigrantes que, gracias a su capacitación, se dedican a otro tipo de labores, como técnicos en informática, en telecomunicaciones, diseño de diverso tipo, mantenimiento de plantas industriales, industria petrolera, enfermeras y técnicos en múltiples disciplinas. Asimismo, sin detenernos a ver la situación migratoria, muchos mexicanos han formado parte de proyectos de investigación científica -incluyendo a los ingenieros que han trabajado en la NASA-; así como una buena cantidad de catedráticos que enseñan en distintas universidades de los Estados Unidos y médicos de distintas especialidades que prestan sus servicios en hospitales del país. Tampoco podemos omitir al cada vez creciente número de emprendedores que han incursionado en la pequeña, mediana y gran industria con gran éxito y a los comerciantes, que han contribuido a incrementar los negocios entre los dos países y finalmente, la riqueza cultural nos ha permitido compartir obras de grandes pintores, escultores, arquitectos, directores de cine, artistas, técnicos y deportistas de alto nivel, que ponen en alto el nombre de México y que honran a quienes los han acogido legal, o ilegalmente.

Sin duda ello ha demostrado que los migrantes mexicanos contribuyen al crecimiento de la fuerza laboral de forma importante, cubriendo una gran proporción de la demanda de empleo, en regiones con escasez de mano de obra o bien cubriendo posiciones que en ocasiones los trabajadores locales rechazan.

“Entre 1994 y 2008, uno de los períodos más extensos con las tasas de crecimiento más elevados de Estados Unidos, la población ocupada en ese país aumentó en 23.3 millones de trabajadores, de los cuales cerca de la mitad (46%) eran migrantes; de ellos 3.8 millones eran mexicanos. Así, en este periodo la inmigración mexicana permitió cubrir alrededor de 17% de la demanda de empleo en los Estados Unidos contribuyendo en cierta medida a sostener el crecimiento económico de ese país”¹⁶

Por otra parte, la mano de obra mexicana en Estados Unidos es y seguirá siendo un factor productivo definitivamente favorable para la acumulación de capital, porque eleva las tasas de ganancias y le permite aumentar la productividad en ramas como el vestido, agricultura, etc.; que de otra forma hubieran perdido competitividad en el mercado internacional. Por lo tanto, es inobjetable que muchos trabajadores de origen latinoamericano proporcionan grandes ganancias a los empleadores norteamericanos, el sobrenombre de ilegal utilizado en los trabajadores que carecen de documentos, permite a los empresarios evadir impuestos al gobierno norteamericano.

“La compulsiva migración mexicana hacia Estados Unidos, modulada por la política de integración económica regional, genera efectos diferenciadas para ambos países. Para el país receptor, los migrantes contribuyen a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, abaratan costos laborales e incrementan los

¹⁶ Días, Juan Luis. Fundación BBVA Bancomer. 7ª edición, Editorial UNAM, México, 2008. p.p. 34-35.

beneficios para el capital. No se trata simplemente de un proceso regulado por el libre juego de la oferta y demanda de mano de obra, sino, en múltiples sentidos, de una estrategia empresarial deliberada que pretende abaratar costos laborales mediante el reemplazo masivo de trabajadores nativos en determinados segmentos de la economía estadounidense”¹⁷

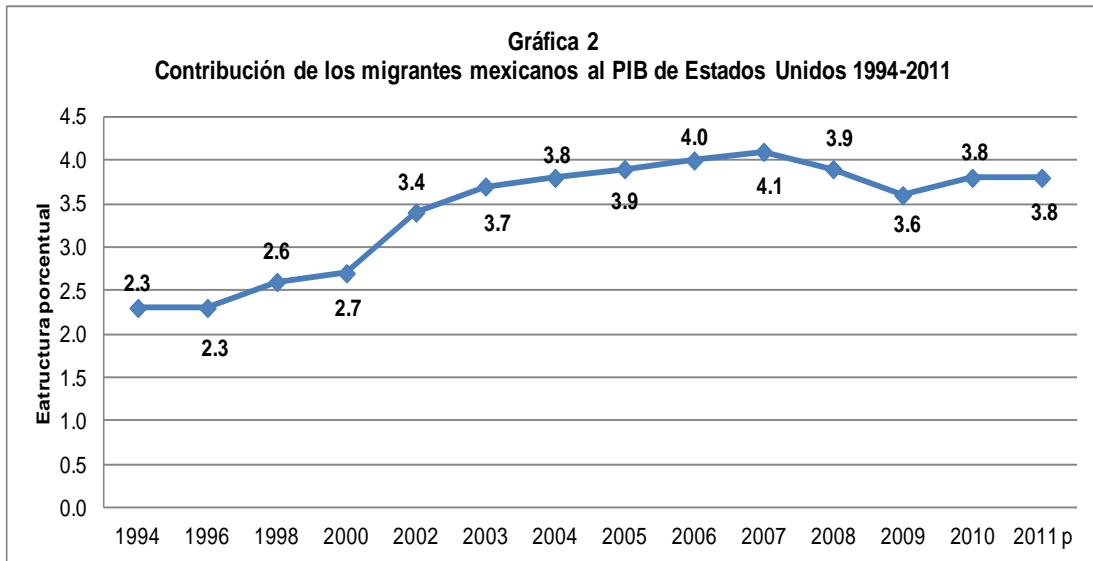
De lo antes descrito se considera que la estrategia expansiva de acumulación de capital a escala mundial reclama fuerza de trabajo barata. Las economías de los países en vías de desarrollo han sido penetradas por el capital central para aprovechar ese recurso abundante y han sido obligadas a reorientar los ciclos de inversión, producción, comercialización y distribución. En ese sentido, la migración laboral asciende notablemente para alimentar los requerimientos laborales de los países desarrollados.

Al tiempo en que México dismanteló su modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones e implantó sin cortapisas el modelo neoliberal, el país se ha consolidado como uno de los principales proveedores de fuerza de trabajo barata para la economía de Estados Unidos.

Uno de los impactos económicos más significativos del aporte de los inmigrantes mexicanos a la economía norteamericana se refleja de manera directa en la dinámica de la producción y el consumo de ese país. “En términos porcentuales, la contribución de los migrantes mexicanos al Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos prácticamente se duplicó en los últimos 14 años, al pasar de 2.3% a 3.9%. Este último porcentaje representó para 2008 una contribución directa al PIB estadounidense de 531.6 mil millones de dólares, cifra equivalente al 57% del PIB mexicano. Asimismo, vale la pena destacar que entre 1994 y 2008,

¹⁷ Delgado Wise, Raúl y Martínez Covarrubias, Humberto. Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo, p. 14.

el PIB de Estados Unidos creció en términos reales 4,148 miles de millones de dólares (a precios de 2008); a este incremento los mexicanos aportaron 312 mil millones de dólares, lo que representa el 7.5% de ese incremento”¹⁸. (Véase gráfica 2).



Fuente: Elaboración en base a la información de Alejandro Canales, Migración y Desarrollo y Servicio de Estudios Económicos de BBV Bancomer

Por otra parte, en el gráfico se observa que en 2003 la participación de los migrantes mexicanos en el PIB de Estados Unidos se ubicó en 3.7%, hasta llegar a un máximo histórico de 4.1% en 2007. En 2009 y tras los efectos de la crisis de la economía norteamericana, la contribución de los migrantes mexicanos en el PIB de ese país disminuyó a 3.6%, valor inferior al registrado en 2003. Adicionalmente, la participación en el PIB del total de los migrantes presentó una tendencia creciente en 2010 y 2011. La disminución en la contribución de los migrantes en el PIB de Estados Unidos, entre 2008 y 2009, se debió básicamente a la contracción económica por la que atravesó ese país, lo que trajo consigo un aumento en el desempleo y una importante disminución en el dinamismo de la actividad económica.

¹⁸ Delgado Wise, Raúl y Martínez Covarrubias. Op. cit. p. 17.

La contribución que realizan los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos tiene también un significativo impacto en la dinámica del mercado interno de ese país, no obstante que en conjunto perciben los niveles de ingreso más bajos, mediante el ejercicio de su capacidad de consumo. Al emigrar los mexicanos al país del norte, básicamente por razones económicas, realizan actividades laborales que les permite percibir un ingreso. La generación de estos recursos incentiva una mayor demanda de bienes y servicios en el lugar de destino, con lo cual el consumo agregado se eleva y a su vez incrementa el número de personas empleadas tanto nacionales como extranjeras. De esta manera, es común que en las comunidades donde se sitúan los migrantes se creen redes de servicios que busquen satisfacer la demanda propiciada por ellos.

“Los migrantes mexicanos de primera generación que residen en Estados Unidos, suman más de 11 millones de personas y representan cerca de 4% de la población total en ese país. Considerando a los mexicanos de segunda y tercera generación esta proporción se eleva al 10%. Todos ellos contribuyen de forma importante en el consumo agregado del país del norte. Entre 1994 y 2008 el consumo en Estados Unidos creció en términos reales en 3.23 billones de dólares. Los migrantes mexicanos en Estados Unidos contribuyeron con 217 mil millones de dólares a ese crecimiento, es decir, 7.4% del total, con lo cual es probable que su contribución indirecta en la generación de empleo también haya sido de importancia.”¹⁹

Por otra parte, el aporte de los mexicanos en impuestos (directos e indirectos) a la economía estadounidense es muy superior a lo que envían a sus familiares en México, alrededor del doble. Existe evidencia de esta situación desde el año 2000. Un estudio realizado por el Sistema de Información sobre Migración Internacional y Desarrollo (SIMDE) indica que

¹⁹ Albo, Adolfo y Ordaz Díaz Juan Luis.. Los efectos económicos de la migración en el país destino. Documento de Trabajo BBAV, México, Mayo 2011 p. 12.

los migrantes mexicanos pagaron en impuestos en 2008 cerca de 53 mil millones de dólares, monto muy por encima de los 25 mil millones de dólares que enviaron por concepto de remesas. Además, muchos de los migrantes mexicanos son contribuidores netos ya que no reciben beneficios de la seguridad social. Cerca de 60% de los migrantes mexicanos no tienen acceso a servicios de salud.

Como aquí se describió brevemente, los migrantes mexicanos han contribuido significativamente en el nivel de desarrollo que actualmente tiene la economía de Estados Unidos, ya que su participación, básicamente a través de la fuerza laboral en la actividad económica de ese país, seguirá siendo un factor relevante que impulsa el crecimiento de la economía norteamericana.

1.2 Distribución de la fuerza laboral mexicana en la economía de Estados Unidos

La distribución de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana, por rama de actividad económica, permite apreciar que los mexicanos han tenido acceso a los distintos mercados laborales de la economía norteamericana. Recordemos que la migración de mexicanos a Estados Unidos, durante muchos años, tuvo como finalidad participar en actividades agropecuarias; sin embargo, desde hace una década, los migrantes mexicanos se han incorporado en mayor número a otros sectores de la economía norteamericana.

La presencia del inmigrante mexicano y su participación en las economías urbanas, se refleja en la actual distribución por rama de actividad, en las que sobresalen los sectores económicos del comercio, la industria de la manufactura, el sector de la construcción y los servicios personales.

En el cuadro 7 se observa que la mayor participación del migrante mexicano se da en las actividades destinadas para la limpieza de edificios y mantenimiento y preparación de alimentos en donde ubica en promedio el 25.3% de la población migrante, el 23.7% las personas dedicadas a las actividades relacionadas con el transporte y la producción y con el 23.1% a la fuerza de trabajo mexicana ocupada en la construcción, mantenimiento y reparación de diversos aparatos eléctricos y estructuras metálicas. Cabe señalar que los migrantes empleados en las actividades del campo se ubicó en un 4.5%, lo que demuestra que los migrantes ya no se emplean sólo en el campo sino en otras actividades económicas cuya demanda de fuerza de trabajo se ha incrementado sustancialmente.

Cuadro 7

Población de 15 años o más nacida en México residente en Estados Unidos por características laborales, 2000-2010

Características laborales	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Condición de actividad¹	7 311 611	7 702 410	8 996 705	9 345 947	9 808 334	10 072 756	10 273 147	10 946 362	10 972 847	11 052 280	11 112 984
Población económicamente activa	5 005 195	5 334 596	6 348 746	6 458 420	6 726 332	6 936 696	7 150 588	7 662 853	7 629 651	7 668 906	7 742 556
Ocupados	4 645 106	4 910 392	5 793 213	5 835 569	6 220 061	6 510 014	6 796 425	7 241 266	7 004 459	6 648 144	6 766 546
Desocupados	360 089	424 204	555 532	622 851	506 271	426 682	354 163	421 586	625 193	1 020 762	976 010
Población económicamente inactiva	2 306 416	2 367 814	2 647 960	2 887 527	3 082 002	3 136 061	3 122 560	3 283 510	3 343 196	3 383 374	3 370 428
Sector de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	12.1	9.5	8.3	4.4	5.0	5.7	4.2	4.0	5.2	5.5	6.0
Secundario	36.6	36.5	35.8	35.8	36.1	36.9	39.6	40.6	37.2	32.9	30.4
Terciario	51.2	54.0	55.9	59.8	58.9	57.4	56.2	55.4	57.6	61.6	63.6
Tipo de ocupación	N.D.	N.D.	N.D.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones profesionales y relacionadas	N.D.	N.D.	N.D.	7.4	7.8	6.7	7.5	7.3	8.1	8.9	9.3
Ocupaciones en servicios, ventas, administración ²	N.D.	N.D.	N.D.	15.4	15.9	15.0	15.0	14.9	14.4	15.6	16.7
Limp. edificios y manten. preparación de alimentos ³	N.D.	N.D.	N.D.	25.6	24.6	25.6	25.3	23.3	24.2	26.3	27.4
Cultivo, pesca, y ocupaciones de la silvicultura	N.D.	N.D.	N.D.	4.3	4.4	5.4	3.9	3.9	4.6	5.0	4.5
Ocup. construcción, mantenim, reparación ⁴	N.D.	N.D.	N.D.	19.5	22.6	23.2	25.3	27.8	25.7	21.0	19.9
Transporte y producción ⁵	N.D.	N.D.	N.D.	27.9	24.6	24.0	22.8	22.6	22.8	23.1	21.9
Extracción	N.D.	N.D.	N.D.	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3

Notas: 1/ Población de 15 años o más.

2/ Incluye servicios del cuidado de la salud, ocupaciones de protección como detectives, inspectores, policías, supervisores, encargados de correccionales, etc., ocupaciones cuidado personal como cuidado de niños, peluqueros, servicios funerarios, recreativo.

3/ Incluye porteros, limpiadores de edificios, criadas, domésticas.

4/ Incluye operadores y supervisores de la producción, ensambladores de eléctricos y electromecánicos, fabricantes de estructuras metálicas, programadores y operadores de computadora.

5/ Transportes y ocupaciones móviles, ensambladores de sistemas, electricistas, electromecánicos, ensambladores de maquinaria, fabricantes y ajustadores de estructuras metálicas, trabajadores de plástico, limpiadores de vehículos y de equipos, trabajadores en reciclado y cargadores.

N.D. No disponible.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2000-2010.

Finalmente, en el cuadro 8 se puede apreciar la contribución de los migrantes mexicanos al PIB de Estados Unidos por rama de actividad económica, en dicho cuadro se observa que no obstante que el 4.5% de los migrantes mexicanos que laboran en el sector agrícola, silvícola o pesca, su contribución se ubicó alrededor del 18% del PIB de este sector; es decir casi una quinta parte del valor agregado nacional de la agricultura de Estados Unidos, proviene de la fuerza de trabajo migrante mexicana.

Por otra parte, en el sector de la construcción los migrantes mexicanos contribuyeron en 2011 con el 13.4% del total nacional. En 2007, antes de la crisis económica, la contribución de los mexicanos en este sector llegó a ser de aproximadamente del 15.7%, sin embargo tras la recesión económica de 2008, fue de los sectores más afectados tanto para el empleo general de Estados Unidos como para los migrantes mexicanos.

Por lo que respecta a las actividades relacionadas con los servicios de alimentación y alojamiento (restaurantes, bebidas, hoteles, entre otros), en el periodo 2003-2011 los migrantes mexicanos contribuyeron en promedio con el 11.7% del PIB nacional. Después se encuentran los sectores de la manufactura de bienes duraderos, manufactura de bienes no duraderos, comercio al por mayor, y otros servicios no clasificados, en donde la contribución de los migrantes mexicanos se ubicó entre 5% y 7%, en promedio.

Los sectores donde los migrantes mexicanos tienen menor contribución al PIB son: gobierno, sector de información, servicios básicos (electricidad, agua, gas al menudeo y drenaje) y servicios financieros, seguros, bienes raíces y arrendamiento.

Cuadro 8

Principales ramas económicas con mayor contribución al PIB por parte de los migrantes mexicanos (Porcentaje del PIB en el sector)

Rama de actividad	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011 p
Agricultura, silvicultura y pesca	17.3	18.9	21.9	19.0	18.5	16.9	17.8	18.9	16.3
Construcción	10.0	12.2	13.6	14.2	15.7	14.3	12.1	12.7	13.4
Serv. de alimentos y alojamiento	10.2	10.1	10.3	11.1	11.0	10.7	11.2	11.5	9.9
Manufactura bienes no durables	6.5	7.1	6.0	6.7	7.2	6.5	7.6	7.6	7.4
Comercio al por mayor	5.4	5.2	5.0	3.9	5.0	5.6	5.1	5.6	6.0
Otros servicios, excepto gobierno	5.5	6.0	6.1	5.3	6.4	6.1	6.0	6.3	5.8
Manufactura bienes durables	5.2	4.5	5.0	5.4	5.5	5.4	5.3	5.1	5.1
Serv. profesionales y administrativos	3.0	3.7	3.6	3.3	3.4	3.5	3.4	4.0	4.2
Transportación y almacenamiento	3.5	3.3	3.1	3.7	4.1	4.0	4.0	4.6	4.1
Comercio al por menor	3.4	3.8	3.5	3.6	3.9	3.8	3.5	3.9	3.8
Minería, petróleo y gas	6.2	7.2	3.8	4.7	3.3	4.0	1.6	4.3	3.7
Educación, salud y asistencia social	1.5	1.4	1.5	1.5	1.5	1.7	1.7	2.0	1.9
Artes, entretenimiento y recreación	2.3	2.4	2.0	3.4	2.9	1.9	2.0	2.3	1.9
Finanzas, seguros, bienes raíces y arrendamiento	2.5	2.1	2.2	2.6	2.2	2.0	2.0	1.5	1.7
Electricidad, gas, agua y drenaje	2.3	0.7	1.6	1.4	1.6	1.2	1.1	1.8	1.6
Servicios de información	1.5	1.1	1.6	1.1	1.2	1.4	1.7	2.0	1.5
Gobierno	0.9	0.7	0.7	0.9	1.1	0.9	1.0	1.1	1.1
Nacional	3.8	3.8	3.9	4.0	4.1	3.9	3.7	3.8	3.8

Fuente: Servicio de Estudios Económicos del grupo BBVA Bancomer

p = preliminar

La presencia de los trabajadores mexicanos en el mercado laboral estadounidense se ha incrementado y diversificado significativamente en los últimos años; desarrollando sus capacidades en las diversas ramas económicas de Estados Unidos, algunos de los factores asociados a este incremento, se deben a la brecha salarial entre los dos países, la incapacidad de la economía mexicana de generar empleos bien remunerados, la demanda de la economía estadounidense por esta mano de obra y el establecimiento de redes sociales.

2. Aspectos socioeconómicos de las remesas.

Los efectos más importantes que tiene la migración internacional sobre las zonas de expulsión de los migrantes internacionales se da a través del envío de remesas, éstas pueden tener diferentes impactos regionales sobre los lugares de origen de los migrantes o generar efectos socioeconómicos multiplicadores sobre ellas. En el primer caso, estas transferencias privadas son usadas racionalmente por los migrantes y sólo un mejoramiento en sus condiciones económicas promoverá el uso de las remesas (y otros recursos) para inversiones productivas y para el desarrollo. En el segundo caso, se pueden realizar múltiples acciones por parte del sector público y privado para aumentar el flujo de las remesas y su empleo con mayores impactos económicos, reduciendo el costo de las transferencias y promoviendo su aplicación productiva. “Desde este enfoque se requiere un sistema político y económico estable que promueva la inversión mediante programas de incentivos, sucursales bancarias binacionales más eficientes y programas que estimulen el uso de las remesas para proyectos productivos. Este tipo de estrategias deberá considerar la especificidad de los flujos migratorios, tanto de los lugares de origen como de destino, las relaciones que se establecen entre ambos,

los cambios en el patrón migratorio y las diferentes modalidades que asume el uso de las remesas²⁰

2.1 Clasificación económica de las remesas

Para comprender los aspectos socioeconómicos de las remesas es importante clasificarlas en dos categorías: remesas familiares y remesas productivas, lo anterior con el objeto de determinar su impacto y destino final en la economía.

El concepto de remesas se define como aquellos recursos monetarios que los emigrantes obtienen trabajando en el extranjero y luego envían a su país de origen; esto es que las remesas son consideradas como envíos de dinero que hacen las personas de un país a otro, en ambos sentidos, dando como resultado entradas y salidas de dinero, dirigidas a familiares.

Las remesas como flujo de transferencias tienen un impacto en la dinámica macroeconómica y microeconómica de los países perceptores. No obstante, este impacto dependerá directamente de la aplicación económica que ellas asuman en cada momento. De esa manera, Alejandro Canales establece una distinción entre dos grandes categorías: *las remesas familiares y las remesas de capital (productivas)*.

- Las remesas familiares corresponden a transferencias directas para su uso familiar, ya sea para el consumo (remesas salario) para ser ahorradas en función de un consumo familiar futuro, o para casos de emergencias familiares, o bien para sustentar los gastos de la reproducción de los usos y costumbres familiares que implican la reproducción de sus relaciones culturales.

²⁰ García Zamora, Rodolfo. Los retos actuales de la Teoría del Desarrollo p. 5.

- Las remesas productivas en cambio, corresponden a diversas formas de inversión privada o social, que no pasan por el presupuesto familiar.

Esta distinción es importante porque permite conceptualizar y dimensionar los posibles impactos de una y otra categoría de remesa en el ámbito socioeconómico.

En el caso de las remesas familiares, por ejemplo, ellas contribuyen a sustentar el balance ingreso-gasto de los hogares. Por ese medio, sus efectos se dan en dos sentidos diferentes y complementarios.

- Por un lado, por su aporte al consumo familiar, contribuyen a elevar el nivel de vida y bienestar de los hogares perceptores, a la vez que inciden en la dinámica de las desigualdades económicas y las condiciones de pobreza.
- Por otro lado, esta misma contribución al gasto de los hogares se traduce en efectos multiplicadores hacia el resto de la economía local, regional y nacional, básicamente a través del consumo de bienes y servicios.

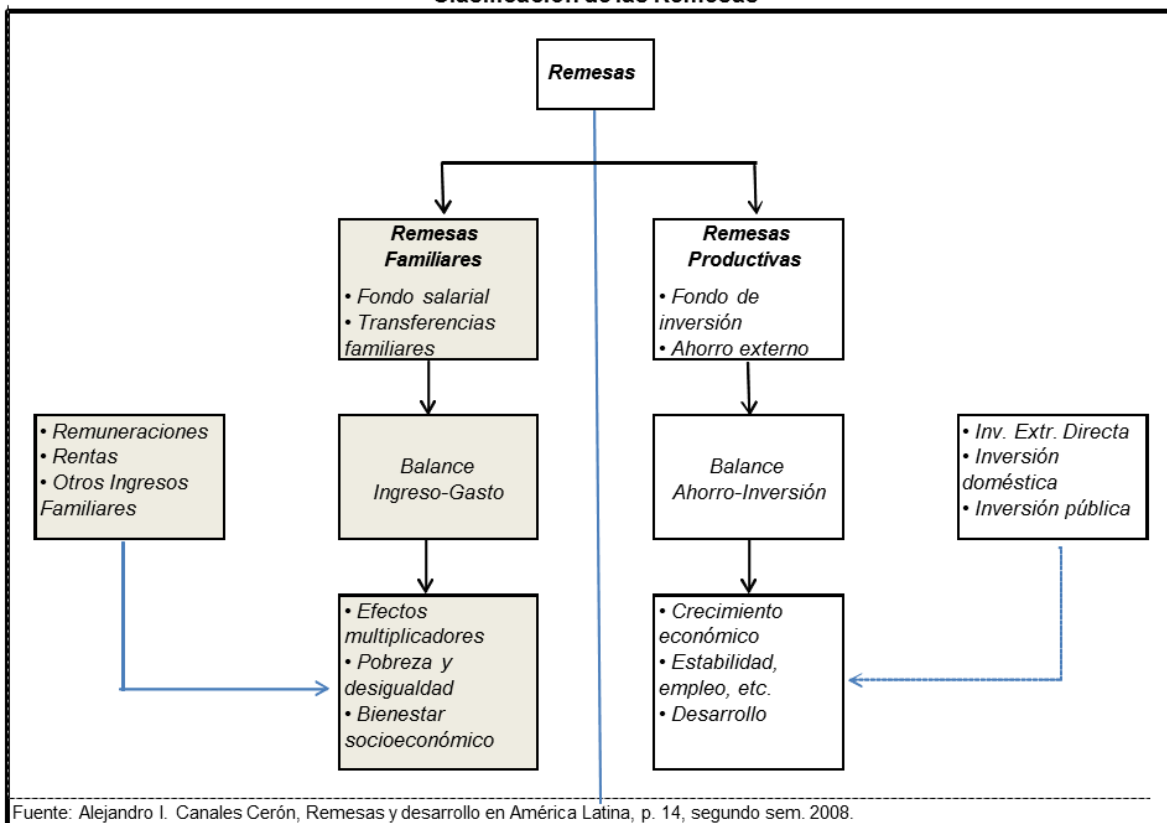
Por su parte, en el caso de las remesas productivas o de capital, su aportación a la economía viene dado a través de su contribución al balance ahorro-inversión. Por lo que se deben considerar a las remesas productivas como un instrumento de crecimiento económico, que aunado a otras inversiones (inversión extranjera directa, inversión doméstica privada, inversión pública, etc.) son la base de todo proceso de desarrollo económico.

Se trata no sólo de categorías distintas en cuanto a su origen, sino especialmente en relación a su función y significado económico para los países que las perciben.

En efecto, es importante distinguir este impacto de las remesas de capital en el crecimiento económico con un hipotético impacto en el bienestar de la población y/o reducción de la pobreza, el cual está más bien asociado a las remesas salariales.

Considerando estas distinciones en torno al significado económico de las remesas, Alejandro Canales presenta un modelo de análisis que a la vez que contextualiza, permite ilustrar las relaciones macroeconómicas asociadas a cada categoría de remesas (familiar o de capital) y a partir de las cuales se puede conceptualizar y estimar los posibles impactos económicos de cada una de ellas, (véase cuadro 9).

Cuadro 9
Clasificación de las Remesas



La importancia de este modelo analítico-conceptual, ofrece un marco de entendimiento de los impactos de las remesas, de acuerdo a las diferentes modalidades o categorías concretas de remesas. De la clasificación anterior se observa lo siguiente:

- Permite comprender cómo y por qué las remesas familiares pueden contribuir (o no) a reducir la pobreza de las comunidades receptoras, o bien a incidir en la distribución del ingreso y niveles de bienestar de la población.
- Permite entender cómo y por qué las remesas de capital pueden contribuir (o no) a sustentar un proceso de crecimiento económico y estabilidad macroeconómica.
- Además, el modelo indica que no se debe confundir un efecto con otro, ya que el impacto concreto de cada remesa está en función de su papel como categoría económica, esto es, de su particular definición conceptual, la cual se deriva directamente de la modalidad concreta de remesa que se trate en cada momento y lugar.
- Asimismo, y como complemento de lo anterior, el modelo reconoce los ámbitos de acción de los efectos multiplicadores, así como sus alcances y limitaciones.
- Finalmente, el modelo indica los ámbitos de acción e incidencia de cada modalidad de remesa.

Con base en este modelo, se pueden diseñar estrategias económicas que permitan dimensionar el impacto específico de cada modalidad de remesas respecto a cada ámbito macro y microeconómico en cuestión.

2.2 Las remesas en México

Las remesas constituyen la contraparte financiera de la migración. Estos flujos de dinero que los trabajadores envían a sus familias en sus lugares de origen son un puente muy importante entre las familias y las regiones de origen y destino y representan para México una fuente importante de divisas para la economía del país.

Si bien el crecimiento en las cifras por el ingreso de remesas continúa en ascenso, los aumentos han sido más importantes a partir del año 2000, pues han superado los montos respectivos de ingresos por turismo y de la inversión extranjera directa.

Varios factores explican por qué este aumento: uno de ellos es el flujo migratorio constante de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos (como principal destino de los emigrantes mexicanos); otros factores son la disminución de los costos por el envío de remesas; y un mejor seguimiento de los movimientos de remesas por el banco central.

Para observar el comportamiento de las remesas en México es importante evaluar la variabilidad temporal de las remesas familiares, desde el punto de vista del largo plazo es decir a través del análisis de los ciclos económicos, que en el caso de la economía mexicana son de carácter sexenal derivados del ciclo político-presidencial; en este sentido se observa (véase cuadro 10), que en total de 1970 y hasta el 2011 han transcurrido seis ciclos sexenales más lo que va de la presente administración la cual concluye en el 2012.

Cuadro 10

**Comportamiento de las remesas enviadas a México por sexenio presidencial
Millones de dólares**

L. Echeverría		Tass Crec.
1971	18.6	
1972	26.6	43.0
1973	35.3	32.7
1974	49.0	38.8
1975	51.2	4.5
1976	70.2	37.1
Promedio	41.8	277.4

J. L. Portillo		Tass Crec.
1977	81.7	16.4
1978	108.0	32.2
1979	118.3	9.5
1980	698.8	490.7
1981	860.5	23.1
1982	844.8	(1.8)
	452.0	934.0

M. de la Madrid		Tass Crec.
1983	983.0	16.4
1984	1,127.2	14.7
1985	1,157.4	2.7
1986	1,290.1	11.5
1987	1,477.6	14.5
1988	1,897.5	28.4
	1,322.1	93.0

C. Salinas		Tass Crec.
1989	2,212.5	16.6
1990	2,493.6	12.7
1991	2,660.0	6.7
1992	3,070.1	15.4
1993	3,333.2	8.6
1994	3,474.7	4.2
	2,874.0	57.0

E. Zedillo		Tass Crec.
1995	3,672.7	5.7
1996	4,223.7	15.0
1997	4,864.8	15.2
1998	5,626.8	15.7
1999	5,909.6	5.0
2000	6,572.5	11.2
Promedio	5,145.0	79.0

V. Fox		Tass Crec.
2001	8,895.3	35.3
2002	9,814.5	10.3
2003	15,138.7	54.2
2004	18,331.7	21.1
2005	21,688.3	18.3
2006	25,566.8	17.9
	16,572.6	187.4

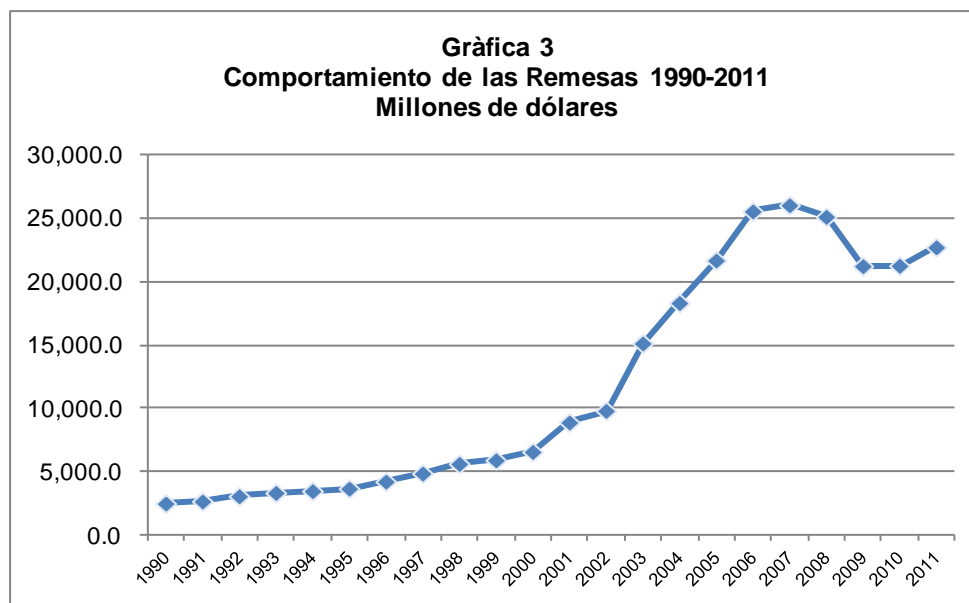
F. Calderón		Tass Crec.
2007	26,049.6	1.9
2008	25,138.6	(3.5)
2009	21,244.7	(15.5)
2010	21,271.2	0.1
2011	22,730.9	6.9
	23,287.0	(18.3)

Fuente: Elaboración en base a las cifras del Banco de México

El sexenio más importante en términos de montos de las remesas es el del actual presidente Calderón que ha registrado flujos promedio anuales de 23,426 millones de dólares, mientras que el menos trascendente fue el del Presidente Echeverría en donde se registraron anualmente en promedio remesas familiares por un monto 41.8 millones de dólares. Sin embargo estos resultados cambian cuando se analizan las tasas de crecimiento promedio sexenal, en donde el sexenio más importante fue el del presidente López Portillo con una tasa de crecimiento promedio fue de 934.0%, mientras que el menos importante es el del presidente Calderón que registra, en lo que va de su administración, tasas promedio negativas de 18.3% mostrando lo variable que pueden llegar a ser las remesas en México y cuya evidencia se observa en el cuadro.

Asimismo, se indica que durante los años de crisis de la economía mexicana el flujo de recursos vía remesas hacia México disminuyó considerablemente, al final del sexenio de López Portillo año 1982 se observa un crecimiento negativo de 1.8% con respecto a 1983, sin embargo el descenso más significativo se observa en la administración del presidente Calderón, ya que en los años 2008 y 2009 se presentaron tasas de crecimiento negativas de 3.5% y 15.5%, respectivamente, como resultado de la crisis económica que se presentó en Estados Unidos, y contribuyó a frenar temporalmente las corrientes migratorias.

Por otra parte, en las dos últimas décadas México recibió remesas familiares por un monto acumulado de 45,901.7 millones de dólares durante el periodo 1990-2000, para un promedio de 4,172.9 millones de dólares por año. En tanto que para periodo 2001-2011 ingresó al país un total de 215,870.2 millones de dólares, para un promedio de 19,624.6 millones de dólares por año. Con mucho se ha acelerado el ingreso por esta vía en años recientes (véase gráfica 3).



Fuente: Informes Anuales del Banco México.:

Es conveniente señalar que los medios de transferencias de remesas utilizados por los migrantes suelen ser por Órdenes de Pago (Money Orders), por Medios Electrónicos, en Efectivo y Especie y en menor medida en cheque.

2.3 Distribución Geográfica de las Remesas en México.

La distribución geográfica de las remesas se encuentra asociada a los procesos migratorios. Los flujos migratorios han estado identificados regionalmente desde sus inicios, el patrón migratorio se ha ido extendiendo a lo largo del país, pasando de ser poco más de una docena las entidades con fuerte presencia de migración internacional a convertirse en un proceso que afecta en mayor o menor grado a la gran mayoría de las entidades federativas en el país. Los cambios en la orientación de los flujos migratorios ocurrido, hacen manifiesto un sustancial incremento en cuanto de las entidades emisoras de migrantes.

La evolución que las remesas han tenido en poco más de diez años se manifiesta en el incremento de los flujos, así como en los importantes cambios que se manifiestan en las entidades receptoras de remesas. En 1991 el estado de Michoacán era considerado el segundo receptor de remesas en el país, para el periodo 2008-2010 logró ubicarse en el primer sitio, al captar en promedio para dicho periodo el 9.9% del total de las remesas, desplazando a Jalisco quien pasó a ocupar el tercer lugar. Por su parte Guanajuato pasó del tercer sitio al segundo lugar (véase cuadro 11).

De acuerdo con Información reciente del Banco de México elaborada para el 2010, los treinta y dos estados de la República Mexicana son receptores de remesas, aunque la distribución regional de éstas es distinta. Las remesas se concentran en cuatro entidades, donde el estado de Michoacán encabeza la lista, seguido por Guanajuato, Jalisco y el Estado de México, en estas cuatro entidades se registra el 35.2 por ciento de las remesas que se perciben en el país. Asimismo, las entidades que se localizan al sur del país como por ejemplo, Yucatán, Tabasco, Quintana Roo y Campeche, así como Baja California Sur que se localiza en la península del Golfo de California son las que perciben los montos más reducidos por concepto de remesas familiares.

Sin lugar a dudas, el impacto que tienen las remesas de dinero económico que proviene del extranjero, es trascendente en todas las entidades federativas de nuestro país.

Al respecto podemos apuntar que más población en estas entidades federativas se ha visto en la necesidad de buscar nuevas alternativas de subsistencia y en la migración han encontrado una opción que les permite obtener ingresos para satisfacer sus necesidades básicas. Los gobiernos en los diferentes niveles no han podido crear las condiciones para generar empleos y evitar que la gente emigre, de esto podríamos inferir que en aquellos

estados donde el índice de marginación es alto tendrían también un mayor grado de intensidad migratoria y por lo tanto recibirán mayor cantidad de remesas.

Cuadro 11

Remesas por Entidad Federativa
Millones de dólares

Entidad Federativa / Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2008-2011	% de participación
Michoacán	1,787.47	2,281.40	2,442.40	2,503.69	2,434.95	2,448.23	2,126.18	2,141.21	2,238.10	6,715.62	9.93
Guanajuato	1,407.46	1,727.99	1,904.76	2,311.20	2,388.18	2,317.08	1,939.21	1,978.26	2,147.72	6,234.55	9.21
Jalisco	1,335.07	1,462.23	1,695.74	1,975.48	1,995.93	1,914.30	1,690.24	1,752.82	1,889.84	5,357.36	7.92
México	1,106.46	1,445.79	1,764.88	2,079.15	2,166.25	2,066.17	1,695.84	1,635.08	1,653.30	5,397.09	7.98
Puebla	853.88	1,009.06	1,182.06	1,482.57	1,616.97	1,615.26	1,370.88	1,369.10	1,465.10	4,355.24	6.44
Oaxaca	787.12	948.86	1,080.25	1,360.18	1,516.87	1,521.85	1,294.72	1,294.57	1,423.00	4,111.14	6.08
Veracruz	999.18	1,168.05	1,373.48	1,680.78	1,775.10	1,617.90	1,292.56	1,235.56	1,269.19	4,146.02	6.13
Guerrero	877.45	1,018.35	1,174.61	1,455.72	1,489.01	1,435.09	1,196.82	1,199.64	1,258.46	3,831.55	5.66
Distrito Federal	814.76	921.67	1,312.65	1,490.39	1,058.17	1,083.58	963.05	997.71	1,148.28	3,044.34	4.50
Hidalgo	608.45	725.58	814.98	982.85	1,091.86	960.73	749.88	714.43	760.31	2,425.04	3.58
San Luis Potosí	403.50	469.21	562.31	714.49	778.11	760.56	624.93	628.49	698.59	2,013.98	2.98
Zacatecas	402.37	484.61	540.49	667.72	687.18	681.38	571.65	580.82	623.52	1,833.85	2.71
Chiapas	435.13	587.55	765.34	940.84	920.83	810.92	607.95	573.58	593.02	1,992.45	2.94
Morelos	373.16	433.18	505.15	588.00	635.17	622.43	546.54	554.01	585.00	1,722.98	2.55
Sinaloa	320.51	374.02	451.13	503.22	522.81	487.57	455.43	469.49	510.22	1,412.49	2.09
Tamaulipas	234.46	284.10	425.33	496.73	516.51	500.39	413.75	401.68	443.91	1,315.82	1.94
Chihuahua	236.67	279.42	389.19	473.93	460.05	474.67	406.65	397.25	417.99	1,278.57	1.89
Durango	262.49	329.67	384.30	428.50	452.89	441.89	373.71	378.51	415.32	1,194.11	1.77
Baja California	142.00	165.03	256.64	302.06	334.46	334.23	321.11	347.42	395.52	1,002.76	1.48
Querétaro	283.34	353.40	405.92	484.08	474.96	436.29	359.11	354.00	382.13	1,149.40	1.70
Nayarit	227.53	262.40	302.69	348.24	375.03	376.35	340.64	336.88	355.26	1,053.87	1.56
Sonora	128.33	170.42	294.73	325.97	332.23	310.88	277.88	291.60	325.95	880.36	1.30
Nuevo León	189.17	295.85	283.98	342.55	326.95	323.69	292.14	283.55	307.95	899.38	1.33
Aguascalientes	260.27	314.83	322.59	379.39	372.90	332.25	281.39	293.46	305.35	907.10	1.34
Tlaxcala	149.19	185.09	221.10	270.68	303.20	305.13	258.09	258.13	273.71	821.35	1.21
Coahuila	139.83	180.04	240.76	275.33	293.14	278.29	233.49	233.66	246.19	745.44	1.10
Colima	103.74	134.35	165.08	183.10	199.59	184.62	164.34	171.25	183.25	520.21	0.77
Yucatán	60.41	75.75	94.14	122.08	136.70	136.09	109.62	112.52	117.45	358.23	0.53
Tabasco	85.89	105.28	156.46	187.84	182.76	155.98	114.08	111.18	111.39	381.24	0.56
Quintana Roo	52.85	67.46	84.97	99.54	98.48	97.32	85.32	86.67	91.78	269.31	0.40
Campeche	51.61	53.30	65.73	82.01	80.39	72.76	55.66	54.97	57.64	183.39	0.27
Baja California Sur	18.95	17.80	24.45	28.53	31.99	34.69	31.83	33.69	36.53	100.21	0.15
	15,138.70	18,331.74	21,688.29	25,566.84	26,049.62	25,138.57	21,244.69	21,271.19	22,730.97	67,654.45	100.00

Fuente: Elaboración en base a los indicadores del Banco de México

Capítulo III. Ingresos por concepto de remesas en México y su importancia para la economía nacional

Una de las expresiones más notables de la migración internacional y de la operación de complejas redes es el flujo de remesas. Estos recursos han venido creciendo en paralelo con la migración, beneficiando a un número cada vez mayor de familias y personas. Sus magnitudes absolutas y relativas han alcanzado dimensiones cada vez más significativas que revelan su importancia como fuente de divisas y como sostén esencial para los integrantes de millones de hogares en los países de origen de la migración.

Para México los ingresos en dólares fomentan el consumo cuyo origen no es resultado de la actividad económica nacional, sino de la mano de obra radicada en aquel país. Por otro lado, para las familias, significan una oportunidad real de mejorar la calidad de vida y su situación patrimonial, puesto que el dinero es destinado principalmente para vivienda, alimentación y educación. En mucho menor grado se destina a proyectos productivos como microempresas o inversión en infraestructura.

“En México existe un amplio consenso en el sentido que las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tienen un fuerte impacto en el desarrollo de las economías locales y regionales. Las posiciones varían desde las muy optimistas, que valoran el impacto económico actual y también las potencialidades futuras de estos recursos para combatir el rezago y la pobreza, hasta las más pesimistas, que ven en las remesas recursos económicos que no han promovido el desarrollo, y cuyo impacto no se concentra necesariamente en los

lugares de donde son originarios los migrantes, además de que no han probado ser recursos para abatir la pobreza”.²¹

Al abordar el asunto de las remesas desde una perspectiva de desarrollo, debe quedar claro que se habla de un flujo privado, cuyo destino final de los recursos depende de la decisión que adopte el migrante y la familia receptora. No obstante, con las medidas adecuadas, se puede incrementar el potencial de las remesas como catalizador de acciones de desarrollo en los países beneficiarios.

En el presente capítulo se analizará el comportamiento del flujo de las remesas en México con respecto a las divisas generadas por otros conceptos como la venta de petróleo, turismo, entre otros, así como su importancia en la balanza de pagos y en el Producto Interno Bruto (PIB), además de la distribución por entidad federativa y la recepción de las mismas al interior de los hogares rural y urbano.

1. Comportamiento del flujo de remesas con respecto a las divisas generadas por la venta de petróleo y la exportación de otros productos.

En los últimos años el flujo de remesas hacia México ha mostrado una tendencia notoriamente creciente y ha terminado por superar a ingresos provenientes del turismo y exportaciones agrícolas. Así, se han constituido en la segunda fuente de divisas para México, después de las exportaciones petroleras, y ha igualado los montos de la inversión extranjera directa. Además, las remesas contribuyen notablemente en la disminución del déficit en la cuenta corriente; puesto que sin el ingreso por remesas éste sería mayor a lo previsto.

²¹ Arroyo, José y Corvera, Miguel Ángel. Importancia del Flujo de Remesas en la Economía Mexicana. 2ª edición, Editorial Planeta, México, 2009. p. 134

1.1 Análisis comparativo entre la generación de divisas por remesas y otros productos de exportación

A partir del año 2000, México ha vivido una estabilidad macroeconómica que se ilustra con el bajo crecimiento inflacionario y con las escasas variaciones del tipo de cambio y de las tasas de interés. Sin embargo, dicha estabilidad se ha visto combinada con el estancamiento económico. De acuerdo a los datos de Banco de México, el crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB) en el periodo 2006-2010 apenas fue de 1.88%. A partir de la crisis de 1982 los gobernantes mexicanos han sido incapaces de aplicar una política económica que conduzca al país por la vía del crecimiento sostenido con estabilidad, de manera que en el nuevo patrón de funcionamiento de la economía nacional, la disyuntiva entre crecimiento o estabilidad pareciera haber llegado para quedarse. Apenas la economía empieza a repuntar cuando ya se hacen presentes las presiones sobre el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, mismas que terminan por disolverse con nuevas devaluaciones, repuntes inflacionarios y alzas en las tasas de interés. Sin ir más lejos, la reactivación de la economía nacional a partir de 2007 no ha registrando avances satisfactorios e inclusive en 2008 se observó un retroceso significativo en el crecimiento económico, ya que en ese año el PIB registró un crecimiento negativo de 6.1%, situación que empezó a reflejarse en incrementos inflacionarios con las consecuentes medidas de política monetaria restrictiva, como son las señales que el Banco de México envía al mercado a través del aumento de los subastas monetarios.

Respecto a esta característica que pareciera una debilidad consustancial al nuevo patrón de acumulación, profundizado en México a partir de 1982, vale la pena preguntarnos a cerca del papel que las remesas familiares han cumplido para evitar mayores desajustes en la estabilidad macroeconómica. Medida por el porcentaje de las remesas respecto al déficit en cuenta

corriente, la información del Cuadro 12 ilustra sobre la importancia que tienen para el financiamiento de dicho déficit. Sin remesas, dicho déficit habría sido de casi 144.8% veces más en 1985; 33.5% más alto en 1990; 232.9% mayor en 1995; 35.1% en 2000; ese déficit crecería drásticamente en 569.7% en el 2006 y para 2010 dicho déficit se ubicaría en 687.5%, sólo para citar los años seleccionados.

Si los datos señalados arriba sintetizan la importancia de las remesas para la estabilidad macroeconómica, los que exponemos a continuación nos hablan del significado del esfuerzo económico de los trabajadores migratorios en términos de otros rubros de la balanza de pagos. En relación a los ingresos totales, del mismo Cuadro 12 se desprende que las remesas pasaron de significar el 2.8% en 1980 para llegar al 8.6% en el 2006 (el más alto en el periodo 2003-2010), en tanto que para 2010 representaron el 6.2%, un esfuerzo equivalente a la capacidad de exportación petrolera realizada en 1980 (6.7%), con la diferencia de que para la entrada de divisas por remesas no se necesitó de inversión alguna, más allá del monto de gasto social que el gobierno haya destinado a los trabajadores migratorios antes de su partida. En todo caso, podríamos afirmar que las divisas por este concepto son casi ganancia neta para la economía nacional. Además, el cuadro ilustra también que si en 1980 las remesas se colocaron en el último lugar en orden de importancia para la generación de divisas, para el periodo 2005-2010 sólo estuvieron por debajo de las exportaciones petroleras.

Cuadro 12

**Comparativo de remesas familiares con otros conceptos de la cuenta
corriente de la Balanza de Pagos de México, 1980-2010**
Conceptos Seleccionados
Millones de dólares

Concepto	1980	%	1985	%	1990	%	1995	%	2000	%	2005	%	2010	%
Remesas familiares	698.8		1,157.4		2,493.6		3,672.7		6,572.7		21,688.3		21,271.2	
Saldo de la cuenta corriente	(10,434.4)	(6.7)	799.5	144.8	(7,451.0)	(33.5)	(1,576.7)	(232.9)	(18,742.7)	(35.1)	(5,860.9)	(370.1)	(3,093.9)	(687.5)
Ingresos	24,860.7	2.8	35,858.9	3.2	56,070.9	4.4	97,029.3	3.8	192,875.8	3.4	257,603.1	8.4	343,311.6	6.2
Exportaciones petroleras	10,441.3	6.7	14,766.7	7.8	10,103.7	24.7	8,422.6	43.6	16,124.3	40.8	33,056.3	65.6	44,117.4	48.2
Exportaciones Agropecuarias	1,527.9	45.7	1,408.9	82.1	2,162.4	115.3	4,016.2	91.4	4,752.5	138.3	5,981.1	362.6	8,610.4	247.0
Exportaciones manufactureras	5,549.3	12.6	10,071.5	11.5	27,827.9	9.0	66,557.9	5.5	145,334.2	4.5	175,295.6	12.4	245,745.3	8.7
Ingresos por turismo	2,065.3	33.8	2,019.4	57.3	3,933.8	63.4	4,688.0	78.3	8,294.2	79.2	11,803.4	183.7	11,759.9	180.9
Inversión extranjera directa							8,332.9		16,448.7		24,373.4		20,207.6	

* Los porcentajes se refieren a la proporción que representan las remesas respecto a los conceptos seleccionados

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos e Informe Anual

Es importante señalar que la venta de petróleo significa una aportación significativa como generadora de divisas mediante la exportación de crudo, la cual ha sido fundamental para sostener la economía mexicana.

Por otro lado, vale la pena destacar la creciente importancia de las remesas respecto a las exportaciones agropecuarias que de representar el 45.7% en 1980, en el 2006 llegaron a significar el 374.0%, en tanto que para 2010 significaron el 247.0%. Frente a estos datos es inevitable la asociación entre el papel que las exportaciones agropecuarias cumplieron como la principal fuente de financiamiento en el periodo del desarrollo estabilizador, y el que actualmente está cumpliendo las remesas familiares. Hasta hace pocos años éstas eran producto del trabajo de los campesinos migrantes, aunque hoy ese perfil social se ha modificado con el paso de los años

Además, si comparamos el monto relativo de remesas respecto de las divisas del turismo, podemos apreciar en el Cuadro 12 que en 1980 ese porcentaje fue de casi 33.8%; en 1985 casi de 60%; en 1990 del 63.4% y en 1995 del 78.3%. A partir de 2001 las remesas alcanzan a las divisas de ese sector para superarlas cada año hasta llegar al 210.0% en el 2006 y 194.9% en 2011 (véase cuadro 13).

Cuando en 1982 estalló la crisis de deuda externa, el gobierno de Miguel de la Madrid inició un viraje en la política económica. Para resolver el problema de sobreendeudamiento de la economía nacional, se aplicó una estrategia en la cual las exportaciones y la inversión extranjera habrían de sustituir al endeudamiento como vías de financiamiento para la nueva etapa. Para colocar a esas dos variables como nuevos ejes del crecimiento económico, se inició un ciclo de reformas estructurales entre las que destacan la apertura económica, las privatizaciones y la desregulación de todos los mercados.

Y efectivamente, tanto las exportaciones manufactureras como la inversión extranjera han tenido un crecimiento muy significativo, aunque las primeras a costa de una gran dependencia respecto de las importaciones por su escasa integración económica. Por ejemplo, en 1996 el coeficiente de importaciones del sector manufacturero fue de 90%, mientras que en 1980 ese coeficiente fue de 40.8%. En cuanto a la segunda, es necesario recordar que la inversión extranjera en cartera representó el 60% de la total en el sexenio de Carlos Salinas, con las consecuencias conocidas sobre la crisis que estalló en diciembre de 1994, y siempre como una fuerte determinante sobre la política económica nacional.

Por su parte, sin necesidad de esos costos económicos y de manera espontánea, las remesas generaron un monto de divisas equivalente al 53% de la inversión extranjera directa acumulada en el periodo 1994-2003, de la cual una buena parte significó sólo cambio de propiedad, como es el caso de los 12 mil millones de dólares de la compra de Banamex por Citigroup en el 2001. En el Cuadro 13 observamos además, que a partir de 2006 la entrada de divisas por remesas fue mayor al ingreso por concepto de inversión extranjera. De los datos hasta aquí analizados, se evidencia que el esfuerzo de los trabajadores migratorios es equivalente a haber creado un exitoso sector exportador cuya importancia para la entrada de divisas es creciente, y cuya posición relativa ha dejado atrás a sectores que en el pasado reciente fueron determinantes para una sana relación económica con el exterior, como el agropecuario y el turismo.

Cuadro 13

Comparativo de remesas familiares con otros conceptos de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos de México, 2000-2005
Conceptos Seleccionados
Millones de dólares

Concepto	2000	%	2001	%	2002	%	2003	%	2004	%	2005	%
Remesas familiares	6,572.7		8,895.3		9,814.4		15,138.7		18,331.7		21,688.3	
Saldo de la cuenta corriente	(18,742.7)	(35.1)	(17,714.10)	(50.2)	(14,155.30)	(69.3)	(7,161.40)	(211.4)	(5,238.80)	(349.9)	(5,860.9)	(370.1)
Ingresos	192,875.8	3.4	186,166.4	4.8	188,139.8	5.2	196,878.9	7.7	226,504.6	8.1	257,603.1	8.4
Exportaciones petroleras	16,124.3	40.8	13,191.0	67.4	14,823.5	66.2	18,597.2	81.4	23,663.1	77.5	33,056.3	65.6
Exportaciones Agropecuarias	4,752.5	138.3	4,435.3	200.6	4,196.0	233.9	5,022.5	301.4	5,666.5	323.5	5,981.1	362.6
Exportaciones manufactureras	145,334.2	4.5	140,767.2	6.3	141,659.4	6.9	140,650.3	10.8	157,768.2	11.6	175,295.6	12.4
Ingresos por turismo	8,294.2	79.2	8,400.60	105.9	8,858.0	110.8	9,361.7	161.7	10,795.6	169.8	11,803.4	183.7
Inversión extranjera directa	16,448.7		29,848.5		23,783.0		15,737.4		24,820.9		24,373.4	

* Los porcentajes se refieren a la proporción que representan las remesas respecto a los conceptos seleccionados

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos e Informe Anual

Cuadro 13 (Continuación)

**Comparativo de remesas familiares con otros conceptos de la cuenta
corriente de la Balanza de Pagos de México, 2006-2011
Conceptos Seleccionados
Millones de dólares**

Concepto	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%	2010	%	2011	%
Remesas familiares	25,566.8		26,049.6		25,138.6		21,244.7		21,271.2		22,730.9	
Saldo de la cuenta corriente	(4,487.4)	(569.7)	(9,288.6)	(280.4)	(15,663.5)	(160.5)	(5,116.3)	(415.2)	(3,093.9)	(687.5)	(8,788.9)	(258.6)
Ingresos	298,426.6	8.6	323,637.0	8.0	343,220.0	7.3	272,574.6	7.8	343,311.6	6.2	398,179.3	5.7
Exportaciones petroleras	40,337.4	63.4	44,750.9	58.2	52,566.4	47.8	32,279.3	65.8	44,117.4	48.2	60,489.6	37.6
Exportaciones Agropecuarias	6,835.9	374.0	7,415.0	351.3	7,894.6	318.4	7,725.9	275.0	8,610.4	247.0	10,560.1	215.3
Exportaciones manufactureras	202,751.8	12.6	219,709.4	11.9	230,881.6	10.9	189,698.4	11.2	245,745.3	8.7	278,626.2	8.2
Ingresos por turismo	12,176.6	210.0	12,851.9	202.7	13,289.0	189.2	11,275.2	188.4	11,759.9	180.9	11,662.9	194.9
Inversión extranjera directa	20,006.4		31,313.4		26,888.5		15,959.0		20,207.6		19,439.8	

* Los porcentajes se refieren a la proporción que representan las remesas respecto a los conceptos seleccionados

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos e Informe Anual

“Otro gran contribuyente del Producto Interno Bruto mexicano es el sector servicios, dentro del cual el turismo ocupa el primer lugar. México es un país que cuenta con 26 sitios declarados patrimonios naturales o culturales de la humanidad y además se ha dedicado a desarrollar la industria del turismo especializado, desde la observación de aves hasta los deportes de aventura extrema o los recorridos culinarios”.²²

En una economía abierta, como la que hoy tenemos, cuidar esa generación de divisas mediante una política migratoria adecuada y definida de manera bilateral, es la menor exigencia que puede hacerse al gobierno federal. Así como aplicar también una política económica que revierta las tendencias decrecientes en la generación de empleos e inicie un crecimiento sostenido del ingreso de los trabajadores.

“El tema de las remesas y su importancia para la economía del país y de los hogares que tienen estos ingresos, es hoy de una gran trascendencia no sólo de dimensiones económicas, sino políticas y sociales. Si bien es cierto que las remesas no constituyen en sí un elemento nuevo; el estudio de métodos que maximicen su impacto en los procesos de desarrollo sí es relativamente novedoso”.²³

1.2 Importancia de las remesas en la balanza de pagos y como proporción del PIB

Los montos de las remesas familiares que se remiten a México han oscilado fuertemente en los últimos años derivado, entre otras cosas, de los efectos de la recesión económica propiciados por la crisis financiera vivida recientemente en el mundo desarrollado

²² Ibidem. p. 136.

²³ Carrera Velazco, Mercedes. Los Mexicanos que Devolvió la Crisis. 2ª edición, Editorial UNAM, México, 2010. p, 112.

principalmente, impactando negativa y directamente a este rubro de las cuentas externas de la economía mexicana, como es el caso de la balanza de pagos.

Cabe mencionar que la balanza de pagos, “es un documento contable en el que se registra la relación entre la cantidad de dinero que un país gasta en el extranjero y la cantidad que ingresa proveniente de otras naciones en un periodo determinado (normalmente de un año). En este documento se lleva un control de las operaciones comerciales y de servicios, así como del movimiento de otros capitales, entre los que pueden mencionarse la ayuda al desarrollo, las inversiones extranjeras, los gastos militares y la amortización de la deuda pública”.²⁴

La diferencia que resulta al oponer ingresos y pagos del subtotal de una balanza recibe el nombre de saldo. “El saldo final de la balanza de pagos estará regido por el tipo de cambio de la economía”.²⁵ Este registro de operaciones económicas permite a los países equilibrar sus ingresos y gastos a largo plazo, con el objetivo de mantener estable su economía y no aumentar su deuda.

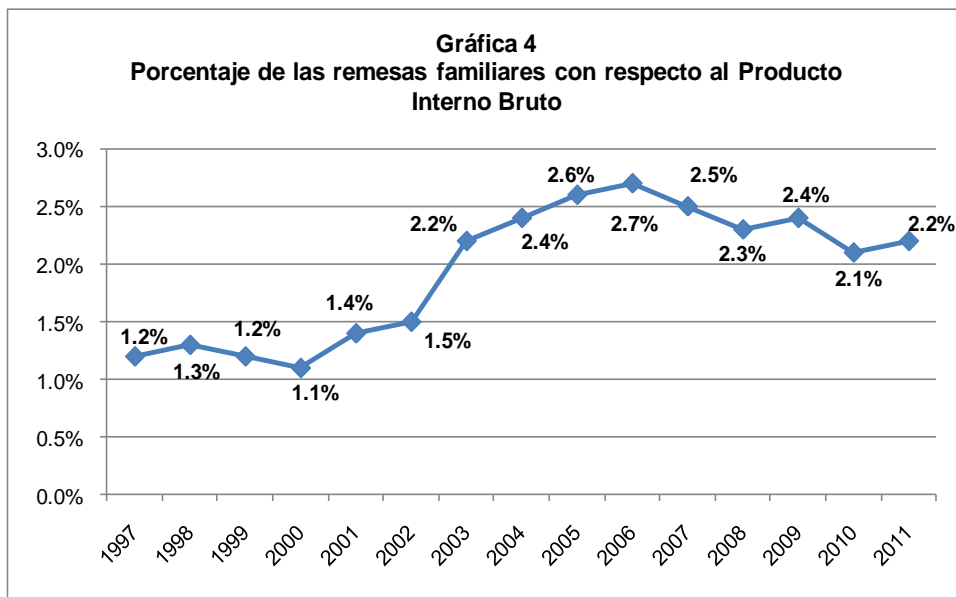
En México, desde el punto de vista económico, las remesas de los emigrantes mexicanos tienen un impacto muy importante en la economía del país. Tradicionalmente, este impacto de las remesas familiares en la economía mexicana se ha analizado en función de su relevancia macroeconómica en variables como el Producto Interior Bruto (PIB) y la Balanza de Pagos.

Por ello es importante resaltar que en los años recientes, el ingreso de remesas se ha convertido en la segunda fuente de divisas para México, después de las exportaciones de

²⁴ Costo Trejo, Miguel. Diccionario de Economía. 4ª edición, Editorial Selector, México, 2009. p. 15

²⁵ Ibidem. p. 85.

petróleo crudo, el impacto que éstas tienen en la economía mexicana se puede observar en la Balanza de Pagos de México, en la gráfica se observa que en tanto para 1997 el ingreso de remesas, según lo reportado por el banco central, resultó equivalente a 1.2 puntos porcentuales del PIB, para 2006 este porcentaje alcanzó el 2.7% con respecto al PIB y para 2011 dicho porcentaje se ubicó en 2.2%, lo que demuestra que en los últimos años el ingreso de divisas por remesas ha sido importante para la economía mexicana, ya que contribuye a financiar el déficit en la cuenta corriente, como se indicó en el apartado anterior. “En este sentido, por su magnitud, las remesas representan uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos y constituyen una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales” .²⁶



Otro indicador destacado en términos macroeconómicos de la trascendencia de las remesas en México es la importancia relativa que tiene como fuente de divisas. Durante el periodo 2001-2011 las remesas de inmigrantes fueron la segunda fuente de entrada de divisas

²⁶ Canales, Alejandro. El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica. Universidad de Guadalajara. p. 5-6.

tras las exportaciones de petróleo, la tasa de crecimiento promedio de las remesas en el periodo citado de ubicó en 155.5%, por abajo de las exportaciones de petróleo cuyo crecimiento fue de 358.6. Cabe señalar que las remesas fueron aún más importantes que la inversión extranjera directa la cual registró un crecimiento negativo de 34.9%, (su inestabilidad depende de los procesos de privatización, liberalización de mercados y contexto macroeconómico del país), y que el turismo (38.8%), tradicionales fuentes de divisas de la economía mexicana.

El elemento más destacado del comportamiento de las remesas entre 1990 y 2007 es su crecimiento estable, comparado con el del resto de partidas relevantes que componen la balanza de pagos. En efecto, las remesas experimentaron crecimientos nominales positivos en cada año en el periodo 1990-2007, mientras que el resto de las partidas tuvieron en alguno de estos años variaciones negativas, (véase cuadros 12 y 13).

Otra característica destacada de la evolución de las remesas es su carácter anticíclico. Una comparativa de la evolución del PIB mexicano y las remesas de inmigrantes recibidas en México nos muestra cómo tras una crisis económica importante se produce un salto cualitativamente importante en el volumen de remesas recibidas. Así tras la crisis mexicana de 1982 las remesas aumentaron un 16,4% en 1983 y un 14,7% en 1984, creciendo de forma importante respecto a su evolución en 1982 (-1,8%). Tras la crisis de 1986 se produjo una reacción similar, ya que las remesas pasaron de aumentar el 11,4% en 1986 al 14,5% en 1987, 28,4% en 1988 y 16,6% en 1989. Tras la crisis de 1995 se pasó de un aumento del 5,70% en las remesas de ese mismo año a un crecimiento del 15,0% en 1996, 15,2% en 1997 y 15,7% en 1998. No obstante esta evolución importante, para 2008 el ingreso por concepto de remesas descendió 3.5% con respecto a 2007, producto de la crisis económica que se manifestó en Estados Unidos.

Las remesas destacan por tanto como una fuente de entrada de divisas de carácter anticíclico y que por tanto permite frenar posibles crisis económicas. Por otra parte, gracias a su estabilidad permiten también frenar posibles crisis de balanza de pagos, y por tanto fortalecen la liquidez del sistema financiero mexicano. En términos macroeconómicos por tanto, es importante destacar la importancia de las remesas no sólo por su importancia en valor absoluto, sino también por el carácter anticíclico y estable de sus flujos.

2. Las remesas de los emigrantes

Una de las más duraderas características del subdesarrollo mexicano es su requerimiento y dependencia histórica de la liquidez internacional para promover el crecimiento económico del país. La debilidad del ahorro interno y, en general, de la planta productiva, han obligado a los gobiernos mexicanos a buscar recursos externos para estabilizar la economía nacional, dichos recursos se han obtenido a través de los préstamos otorgados por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Asimismo, la evidente insuficiencia de las exportaciones para financiar a las importaciones, fue una constante en el proceso sustitutivo de importaciones, y la promoción de la inversión extranjera, especulativa y productiva, ocupa un lugar estratégico en los remedos de política económica que México padece desde comienzos de los años ochenta. En ese sentido, las remesas familiares cumplen también un papel importante en la economía nacional.

2.1 El monto de las remesas

La economía mexicana destaca como la tercera receptora de remesas familiares a nivel mundial, solo por detrás de la India y China, y la primera en Latinoamérica que se explica por diversos factores, pero entre los más importantes se encuentra el hecho de que México tiene a

un importante porcentaje de su población residiendo en el exterior, principalmente en los países de Estados Unidos, Canadá y en menor medida en Europa; en este sentido y según datos del Banco de México, los montos de las remesas familiares que se remiten a México han oscilado fuertemente en los últimos años, derivado, entre otras cosas, de los efectos de la recesión económica propiciados por la crisis financiera vivida recientemente en el mundo desarrollado principalmente, impactando negativa y directamente a este rubro de las cuentas externas de nuestro país.

La importancia de las remesas familiares para México desde el punto de vista económico es múltiple y su trascendencia se ubica desde diversas perspectivas económicas, como pueden ser la macroeconómica, la microeconómica y también la regional. Estas diversas perspectivas hacen necesario estudiar el comportamiento del flujo de remesas familiares hacia México en los últimos lustros; de esta manera observamos en la gráfica 5 que a principio de los años setentas, el flujo anual de remesas familiares fue prácticamente mínimo, al ser solo de algunas decenas de millones de dólares al año.

Los resultados anteriores cambian radicalmente a inicios de la década de los ochentas, ya que es a partir de ese momento en que el fenómeno de la migración se acelera con motivo de la crisis de la deuda externa de 1982 que afectó a México y prácticamente a todas las regiones de América Latina y que propició que a partir de esta fecha comenzaran a fluir a México proveniente principalmente de los Estados Unidos remesas que fueron de 1,127.2 millones de dólares en 1984, superando en el año del 2005 la barrera de los 20,000 millones de dólares ya que los recursos fueron de 21,688.3 millones de dólares y hasta el límite máximo de 26,049.6 millones de dólares registrado en el 2007;

El crecimiento ininterrumpido de remesas a la economía mexicana comenzó a estancarse, e incluso a reducirse, a partir del año de 2008, derivado de los efectos de la crisis financiera que azotó al mundo a partir de esa fecha, reduciéndose en ese año los montos a 25,138.6 y cayendo a 21,244.7 en el 2009, aunque registran una leve recuperación a partir del 2010 ya que los recursos ascendieron a 21,271.2 millones de dólares y para 2011 las transferencias por remesas fueron de 22,730.9 millones de dólares quedando distantes del pico máximo registrado en 2007, como lo demuestra la gráfica.



Fuente: Elaboración con base en los Indicadores económicos del Banco de México

Es importante señalar que una vez que se dejaron sentir los efectos de la crisis financiera y económica internacional hacia finales de 2008, la entrada de remesas hacia México empezó a disminuir en 3.5 por ciento entre 2007 y 2008, y en 15.5% entre 2008 y 2009. Lo anterior, porque los sectores económicos relacionados con los migrantes mexicanos (servicios personales, construcción, manufactura y comercio) perdieron dinamismo y empezaron a mostrar una caída significativa en el número de empleos. De manera específica y concreta, la industria de la construcción, en la que laboran muchos inmigrantes mexicanos en Estados

Unidos, fue una de las primeras industrias en ser impactadas por la crisis financiera internacional; esta industria empezó a declinar desde octubre de 2006 y en dos años perdió alrededor de 663 mil empleos.

Por otra parte, el incremento sustantivo reciente de las remesas familiares, según lo afirma el Banco de México, se debe a una mejor notificación de las mismas, que da una mayor cobertura de los registros, debido a que desde el 2000 se establece una metodología entre las empresas receptoras para mejorar la calidad de la información, así como en el 2002 se dan algunas regulaciones a las mismas para abatir los costos de transacción, como al genuino y sustancial incremento de la intensidad del fenómeno migratorio.

2.2 Las transferencias de las remesas

El Banco de México identifica oficialmente a cuatro formas distintas que en los últimos quince años han utilizado los emigrantes para el envío de remesas a sus familiares en México, esto es, las Money Orders, los cheques personales, las transferencias electrónicas; y en efectivo y especie; en este sentido el cuadro 14 muestra un cambio estructural en materia de envío de remesas, ya que a partir de 1996 estas se hicieron a través de transferencias electrónicas, llegando en el año 2011 a ser incluso del 97.8%, lo que muestra el alto grado de bancarización y tecnificación en que se mueve el envío de dinero de los Estados Unidos a México, que contrasta con las otras vías que para ese mismo año, representaron en conjunto el 2.2% de las mismas.

Cuadro 14

**Ingresos por remesas
Millones de dólares**

Año	Total remesas familiares	Por Ordenes de Pago	% con relación al	Por Medios Electrónicos	% con relación al	En Efectivo y Especie	% con relación al	En Cheque	% con relación al
1995	3,672.7	1,456.3	39.7	1,891.2	51.5	299.0	8.1	26.2	0.7
1996	4,223.7	1,519.7	36.0	2,221.9	52.6	407.4	9.6	74.8	1.8
1997	4,864.8	1,728.8	35.5	2,637.9	54.2	419.9	8.6	78.3	1.6
1998	5,626.8	1,870.7	33.2	3,250.3	57.8	444.4	7.9	61.5	1.1
1999	5,909.6	1,448.4	24.5	3,935.1	66.6	475.0	8.0	51.2	0.9
2000	6,572.5	1,434.3	21.8	4,642.0	70.6	487.6	7.4	8.6	0.1
2001	8,895.3	803.3	9.0	7,783.6	87.5	298.3	3.4	10.2	0.1
2002	9,814.5	686.4	7.0	8,798.1	89.6	319.9	3.3	10.1	0.1
2003	15,138.7	1,665.3	11.0	13,212.4	87.3	254.6	1.7	6.4	0.0
2004	18,331.8	1,869.7	10.2	16,228.5	88.5	233.6	1.3	0.0	0.0
2005	21,688.3	1,747.9	8.1	19,667.2	90.7	273.2	1.3	0.0	0.0
2006	25,566.8	1,359.7	5.3	23,854.0	93.3	353.1	1.4	0.0	0.0
2007	26,049.6	859.7	3.3	24,802.7	95.2	387.2	1.5	0.0	0.0
2008	25,138.6	598.6	2.4	24,113.7	95.9	426.3	1.7	0.0	0.0
2009	21,244.7	386.2	1.8	20,547.5	96.7	311.0	1.5	0.0	0.0
2010	21,271.2	389.7	1.8	20,583.3	96.8	298.2	1.4	0.0	0.0
2011	22,730.9	206.8	0.9	22,228.9	97.8	295.2	1.3	0.0	0.0

Fuente: Informe Anual del Banco de México, 1995-2011

Es conveniente señalar que, antes de 1989, el registro de las remesas familiares en la balanza de pagos sólo consideraba las enviadas por giros telegráficos. “A partir de ese año el Banco de México consideró los envíos realizados vía money orders y cheques personales recibidos en instituciones bancarias y casas de cambio en México y, desde 1994, incorporó las transferencias electrónicas y una estimación de las transferencias en efectivo y especie. Por ello la estimación de remesas aumentó casi el doble. El 29 de octubre de 2002, el Banco de México emitió reglas sobre el servicio de trasferencias del exterior, tanto de instituciones de crédito como de empresas”.²⁷

Varios factores explican por qué este aumento: uno de ellos es el flujo migratorio constante de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos (como principal destino de los migrantes mexicanos); otros factores son la disminución de los costos por el envío de remesas y un mejor seguimiento de los movimientos de remesas por el banco central.

Hace dos décadas en México no se tenía la certeza de la cantidad de dinero que ingresaba al país por concepto de remesas que enviaban los trabajadores migrantes desde los Estados Unidos. Incluso este rubro no aparecía en los informes anuales de la balanza de pagos elaborados por el Banco de México.

²⁷ Galarza, Ernesto. El Impacto de las Remesas Familiares en México y su uso Productivo. 2ª edición, Editorial Lofetin, México-EU., 2007. p.125.

2.3 Comportamiento de las remesas a nivel nacional

Otra dimensión importante a considerar con relación a las remesas familiares, es todo lo que tiene que ver con la recepción de estos recursos por entidad federativa y los 2,455 municipios que integran la República Mexicana; en este sentido el Banco de México reporta que a partir del año del 2003, es que oficialmente para los estados del interior se cuenta con un registro sistemático de dicha variable en términos anualizados y por trimestres, pero sigue sin existir registro oficial a nivel de los municipios.

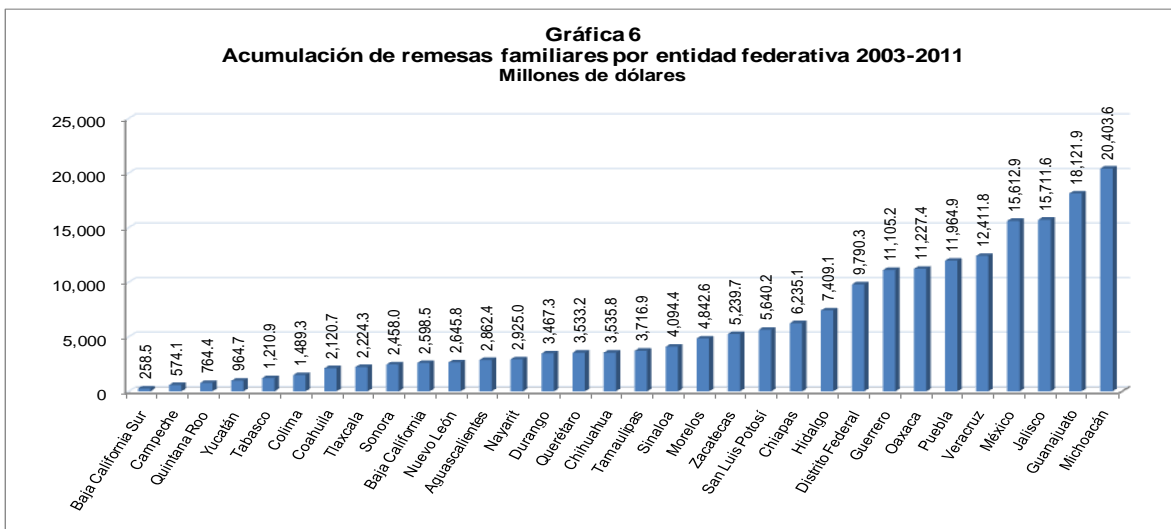
México es un país que se ha caracterizado a nivel internacional por sus importantes flujos migratorios, pero esta migración ha estado focalizada históricamente en unas cuantas regiones altamente expulsoras de emigrantes, como es el caso de los estados de Zacatecas, Guanajuato o Michoacán, por mencionar los más importantes, y esta condición los convierte en los principales receptores de remesas a nivel estatal en nuestro país. Sin embargo no es necesariamente cierto, el hecho de que los estados altamente expulsores de personas sean los que más recursos captan por concepto de remesas, esto es así en virtud de que para el 2011, de acuerdo a la descripción que se observa en el cuadro 15, los tres estados que más recibieron remesas fueron Michoacán, Guanajuato, Jalisco, mientras que los que menos recibieron fueron los estados de Baja California Sur, Campeche y Quintana Roo.

Cuadro 15
Principales estados receptores y menos receptores de remesas familiares 2011
Millones de dólares

Estados más importantes	Importe	Estados menos importantes	Importe
Michoacán	2,238.1	Baja California Sur	258.5
Guanajuato	2,147.7	Campeche	574.1
Jalisco	1,889.8	Quintana Roo	764.4
México	1,653.3	Yucatán	964.7
Puebla	1,465.1	Tabasco	1,210.9

Fuente: Elaboración con base a los indicadores económicos del Banco de México

La dinámica del flujo de remesas y su importancia específica para la vida económica de los estados se entiende, no solo analizando los flujos si no también los stocks; en este sentido la gráfica siguiente muestra los stocks de remesas recibidos entre los años 2003 y 2011 y el estado que aparece a la cabeza en primer lugar es Michoacán con 20,403.6 millones de dólares, en el segundo sitio se encuentra el estado de Guanajuato con 18,121.9 millones de dólares, y en la tercera posición está Jalisco con 15,711.6 millones de dólares. Los estados menos importantes en relación al stock de remesas familiares recibidas en el periodo 2003-2011, fueron en primer lugar Baja California Sur con 258.5 millones de dólares, en el segundo sitio se encuentra Campeche con 574.1 millones de dólares, y en tercera posición se encuentra Quintana Roo con 764.4 millones de dólares.



Fuente: Elaboración con base a los indicadores económicos del Banco de México.

“La distribución por regiones indica que el 47.1% de los hogares receptores de remesas se concentran en las nueve entidades que conforman la región tradicional de migración internacional: Jalisco, Guanajuato, Michoacán, México, Veracruz, Puebla, Oaxaca Guerrero y Distrito Federal. En rigor, esta distribución territorial de los hogares que reciben remesas, tanto

por origen rural-urbano, como por grandes regiones de migración muestra, como se mencionaba, la distribución territorial de la población migrante”.²⁸

2.4 Importancia de las remesas en el ingreso corriente del hogar

A continuación se analizan algunos datos relativos al ingreso de los hogares receptores de remesas procedentes del exterior.

Desde 1992, la Encuesta Nacional de los Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de México ha incluido preguntas sobre las transferencias de dinero que envían los familiares radicados en el extranjero. Los datos que presenta el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en base a estas encuestas indican que entre 1992 y 2006 el número de hogares receptores de remesas aumentó de 692,676 a 1,8 millones —7% de los hogares del país— y el volumen de remesas, de 1.463.6 millones de dólares a 5,763.4 millones. La etapa de mayor crecimiento en ambos aspectos se registró entre 1994 y 1996, coincidiendo con una de las principales crisis económicas mexicanas: el “efecto tequila”. A partir de entonces, las transferencias de dinero se han mantenido estables, incrementándose solo en 2000 para retomar su nivel en 2002. Cabe señalar que en el periodo de 2008-2010, la cantidad de remesas recibidas por los hogares descendió, debido a los efectos de la crisis económica de 2008 (véase cuadro 16).

Por lo anterior se puede señalar que se trata de una tendencia anticíclica de las remesas. En períodos de crisis, pueden utilizarse como mecanismo compensatorio de la economía familiar en las comunidades de origen, mientras que en las etapas de crecimiento económico —

²⁸ Galarza, Ernesto. El Impacto de las Remesas Familiares en México y su Uso Productivo. Op. cit. p. 127.

desde 1996 a 2007— su nivel se mantiene relativamente estable. “Esto se explicaría porque en los momentos de crisis económica se produce un desajuste en el balance consumo-ingreso de los hogares, ya que debido a la devaluación de la moneda aumenta el costo de los bienes de consumo y se reduce el poder de compra de los salarios y otras fuentes de ingreso. De esta manera, las remesas en dólares permiten mantener el nivel de consumo anterior a la crisis, lo que refuerza la tesis de que son una transferencia de carácter salarial que los migrantes envían a sus familiares del país de origen, cuyos efectos y usos son iguales que los de cualquier otro tipo de salario”.²⁹

Además, las remesas constituyen la principal fuente de divisas de los hogares receptores, aportando en promedio durante el periodo 1992-2006 el 28,8% del ingreso familiar, mientras que la contribución de las remuneraciones relacionadas con el trabajo equivale a menos del 20.0%. En promedio, el nivel de ingresos de este tipo de hogares es menor que el de los no receptores. Sin embargo, esta diferencia no se da en todos los estratos sociales y es más marcada en los hogares de altos ingresos.

²⁹ CEPAL. América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. p. 242.

Cuadro 16

Total de hogares, número y monto de hogares que reciben remesas por año, según tamaño de localidad, 1992-2010

Año	Total			Tamaño de localidad					
	Hogares	Hogares que reciben remesas	Monto total de remesas (miles de dólares) ¹	Localidades con menos de 2 500 habitantes			Localidades con 2 500 habitantes o más		
				Hogares	Hogares que reciben remesas	Monto total de remesas (miles de dólares) ¹	Hogares	Hogares que reciben remesas	Monto total de remesas (miles de dólares) ¹
1992	18 536 267	692 676	1 463 646	4 347 113	271 480	495 778	14 189 154	421 196	967 868
1994	19 692 850	649 365	1 390 082	4 637 986	343 860	635 049	15 054 864	305 505	755 033
1996	20 510 639	1 088 035	2 088 775	4 592 350	479 001	747 638	15 918 289	609 034	1 341 137
1998	22 205 926	1 171 989	2 393 030	5 117 972	540 282	905 015	17 087 954	631 707	1 488 015
2000	23 667 479	1 252 493	3 775 341	5 396 627	531 005	1 074 780	18 270 852	721 488	2 700 561
2002	24 531 631	1 401 986	3 609 246	5 772 182	736 003	1 742 541	18 759 449	665 983	1 866 704
2004	25 561 447	1 438 161	4 181 284	5 751 578	714 845	1 713 296	19 809 869	723 316	2 467 989
2005	25 710 321	1 531 858	3 814 762	5 688 446	774 288	1 698 073	20 021 875	757 570	2 116 690
2006	26 541 327	1 858 758	5 763 411	5 856 070	867 232	2 705 394	20 685 257	991 526	3 058 017
2008	26 732 594	1 644 090	3 526 499	5 522 313	675 048	1 350 401	21 210 281	969 042	2 176 098
2010	29 074 332	1 357 030	3 033 099	6 212 906	585 461	1 170 172	22 861 426	771 569	1 862 926

Nota: 1/ Se tomó el tipo de cambio promedio anual para los siguientes años 1992 (3.0945), 1994 (3.3752), 1996 (7.5996), 1998 (9.1357), 2000 (9.4556), 2002 (9.6560) , (11.2861) , 2005 (10.8959), 2006 (10.9000), 2008 (11.1407) y 2010 (12.6333).

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006, 2008 y 2010.

Con base en los datos del ENIGH de 1998 a 2010, el comportamiento promedio de los hogares mexicanos que recibieron remesas, se ubicó entre el 5.0% y el 7.0% de la población total de México tal como se observa en el cuadro 17.

Cuadro 17
Hogares a nivel nacional que reciben remesas familiares en México

Hogares	1998	2000	2002	2004	2005	2006	2008	2010
Total de Hogares	22,205,926	23,667,479	24,531,631	25,561,447	25,710,321	26,541,327	26,732,594	29,074,332
Hogares que reciben remesas	1,171,989	1,252,493	1,401,986	1,438,161	1,531,858	1,858,758	1,644,090	1,357,030
Incremento nominal de los Hogares		80,504	149,493	36,175	93,697	326,900	(214,668)	(287,060)
Participación de los hogares que reciben remesas familiares respecto al número total de hogares en México	5.28	5.29	5.72	5.63	5.96	7.00	6.15	4.67

Fuente: Elaboración en base a la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, 1998-2010

Esto revela que pese al volumen considerable de remesas que ingresa al país, sus efectos a escala global son necesariamente reducidos, ya que solo una pequeña parte de los hogares las recibe. Asimismo, a raíz de la crisis de 2008 se observa un descenso en el número de hogares que recibieron remesas.

Por otra parte, existen zonas del país en que la presencia de remesas es más significativa, como las rurales, donde se encuentra en promedio el 46.2% de los hogares receptores. Esta proporción es prácticamente inversa a la del conjunto de hogares mexicanos, ya que solo en promedio un 22,5% del total reside en áreas rurales (véase cuadro 18). Por lo tanto, las remesas representan en los hogares que las reciben un ingreso importante que les permite a sus integrantes acceder al mercado de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades.

Cuadro 18

Hogares receptores y no receptores de remesas 1992-2010

Año	Hogares receptores de remesas					Hogares no receptores de remesas				
	Rural	Porcentaje	Urbana	Porcentaje	Total	Rural	Porcentaje	Urbana	Porcentaje	Total
1992	271,480	39.2	421,196	60.8	692,676	4,347,113	23.5	14,189,154	76.5	18,536,267
1994	343,860	53.0	305,505	47.0	649,365	4,637,986	23.6	15,054,864	76.4	19,692,850
1996	479,001	44.0	609,034	56.0	1,088,035	4,592,350	22.4	15,918,289	77.6	20,510,639
1998	540,282	46.1	631,707	53.9	1,171,989	5,117,972	23.0	17,087,954	77.0	22,205,926
2000	531,005	42.4	721,488	57.6	1,252,493	5,396,627	22.8	18,270,852	77.2	23,667,479
2002	489,998	35.0	911,988	65.0	1,401,986	5,772,182	23.5	18,759,449	76.5	24,531,631
2004	714,845	49.7	723,316	50.3	1,438,161	5,751,578	22.5	19,809,869	77.5	25,561,447
2005	774,288	50.5	757,570	49.5	1,531,858	5,688,446	22.1	20,021,875	77.9	25,710,321
2006	867,232	46.7	991,526	53.3	1,858,758	5,856,070	22.1	20,685,257	77.9	26,541,327
2008	675,048	41.1	969,042	58.9	1,644,090	5,522,313	20.7	21,210,281	79.3	26,732,594
2010	585,461	43.1	771,569	56.9	1,357,030	6,212,906	21.4	22,861,426	78.6	29,074,332

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006, 2008 y 2010.

Capítulo IV. Las remesas familiares y colectivas en la economía mexicana.

En diversos estudios económicos existe gran aceptación de que la migración, a través de las remesas, representa una herramienta que puede facilitar el desarrollo de los países receptores. Si bien no se descarta la posibilidad de que las remesas contribuyen en diferentes elementos del bienestar de los hogares que las reciben, tales como mayores niveles de consumo, no parecen ser un detonante importante del desarrollo de las comunidades. Las cifras oficiales muestran que los municipios más propensos a recibir remesas tienen niveles medios de escolaridad y de desarrollo, tienden a presentar mayores tasas de desempleo, al contar con una mayor proporción de personas en edad adulta, y con una menor proporción de personas económicamente activas. Estos elementos en principio hacen pensar que difícilmente bajo la situación actual las remesas podrían ser un motor único para el desarrollo en las comunidades que las reciben. Por ello, la importancia de revisar diferentes elementos de política pública y de participación de la sociedad civil y en particular de la iniciativa privada para favorecer un mayor desarrollo de éstas comunidades. Por tanto, es importante profundizar en estos análisis con el objeto de determinar en qué medida las remesas podrían contribuir al mejoramiento de las comunidades que las reciben, si se canalizan de mejor manera o se logran potenciar con otras herramientas de política pública o privada

Para que las remesas produzcan desarrollo económico y social en una comunidad, es imprescindible, que haya hogares que las reciban y que haya personas que las aprovechen de forma productiva. Es decir, deben existir personas que inviertan esos recursos que permitan incentivar las actividades laborales en las comunidades receptoras, a fin de aumentar la producción de las regiones receptoras y lograr que más personas se integren al sector laboral, con el objeto de aminorar la migración hacia los Estados Unidos.

1. Uso y destino de las remesas familiares en México

Las remesas constituyen la contraparte financiera de la migración. Estas transferencias de dinero que los trabajadores envían a sus familias en sus lugares de origen son un puente muy importante entre las familias y las regiones de origen y destino y son las fuentes de divisas más importantes para los países receptores. Estos recursos monetarios representan un vínculo económico entre los migrantes que buscan mejores oportunidades para obtener mayores ingresos, con el objeto de incrementar los niveles de vida de sus familias y comunidades de origen. Para México, el efecto inmediato de las remesas, producto de la migración, se expresa en una alternativa de financiamiento doméstico para millones de familias.

Es importante señalar que de acuerdo a los usos que se hacen de las remesas, éstas pueden agruparse en remesa salario, remesa inversión y remesa capital. La remesa salario es la que se gasta en la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, vestido, habitación y sustento en general; en tanto que la remesa inversión es la parte de las remesas restante, la cual una vez cubiertas las necesidades fundamentales del sustento familiar, se utiliza en la compra de bienes de consumo duradero, por ejemplo, un terreno, una casa, un tractor, un automóvil, una camioneta, entre otros bienes. El carácter de remesa de inversión está dado por el hecho de que no se pierde valor de manera inmediata en cuanto se realiza el consumo, sino que por el contrario, puede incrementar su valor o por lo menos puede recuperarse con el tiempo una buena parte de lo invertido; en este tipo de remesas de inversión también se consideran aquellas que en un futuro podrían dar frutos, por ejemplo las inversiones en educación, o pagar alguna cuotas que tienen que ver con el acceso algún trabajo, entre otros.

Por su parte, la remesa de capital, consiste en una cantidad de dinero que se invierte para alguna actividad económica productiva, algún tipo de negocio, en una cuenta bancaria que genere beneficios de intereses, en la compra de bienes cuya utilización derive en beneficios económicos, en la creación de empleos o autoempleos.

1.1 Destino de las remesas familiares en México.

Las remesas familiares representan para México, una de las principales fuentes de ingreso de divisas, así como un poderoso instrumento de redistribución del ingreso y de equilibrio en el desarrollo regional; asimismo, este importante flujo de recursos también se dirige sobre todo al consumo familiar, ya que las remesas significan un ingreso indispensable para aproximadamente 5.7% de los hogares mexicanos.

Cabe señalar que ante las condiciones de pobreza de algunos sectores de la sociedad, las remesas representan una valiosa oportunidad de incrementar los ingresos de las familias, con el objeto de mejorar sus niveles de bienestar y superar su condición de pobreza.

Las diversas fuentes de información que dan cuenta del uso de las remesas coinciden con lo explicado por Alejandro Canales, este autor señala que “si consideramos que la migración es un fenómeno esencialmente laboral, entonces es lógico suponer que las remesas constituyen el mecanismo a través del cual los salarios de los trabajadores migrantes son transferidos hacia sus hogares en los países de origen. Por lo mismo, lo más lógico es esperar que estas transferencias salariales sean usadas para sustentar el consumo familiar. Asimismo, no hay razón lógica ni empírica que permita suponer que estas familias han de tener un comportamiento y racionalidad económica diferentes a los de otras familias no receptoras de remesas. En otras palabras, para ellas las remesas configuran un fondo salarial, que como en la

gran mayoría de las familias de trabajadores, constituyen la base de sus ingresos familiares. De esta forma, estas transferencias salariales podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares perceptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza”³⁰

De esta manera, se debe considerar que la dinámica y comportamiento de las remesas no corresponde al de un fondo de ahorro o inversión, sino más bien al de un ingreso familiar. Asimismo, los mexicanos en Estados Unidos tienen una elevada propensión a remitir dinero a sus familiares en México con mucha frecuencia; ello obedece, en parte, al uso de las remesas como fondo salarial, por lo que las remesas deben fluir en forma regular y periódica, pues son indispensables para sostener el consumo cotidiano de las familias de los migrantes en México.

El cuadro 19 ilustra los diferentes destinos de las remesas, las cuales se orientan a financiar diversos aspectos de la reproducción familiar:

³⁰ Canales Cerón, Alejandro. Remesas y desarrollo en América Latina, Una relación en busca de teoría. Cuadernos de Migración y Desarrollo, segundo semestre de 2008, p. 27 y 28.

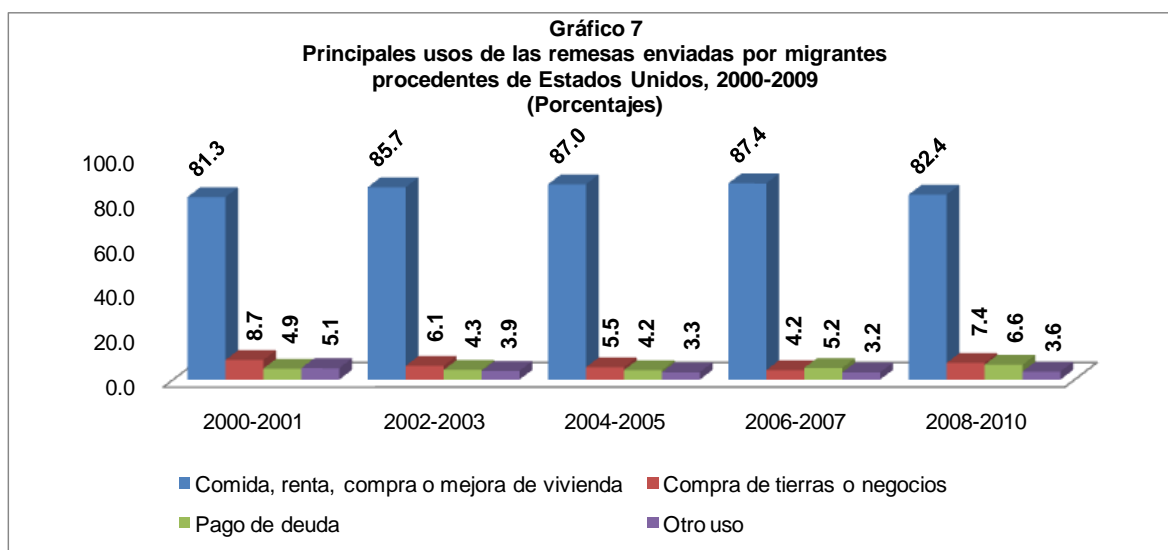
Cuadro 19
Destino de las remesas

Remesas-Salario (Familiares)	Reproducción familiar	Remesa salario	Bienes y servicios de consumo directo Bienes de consumo durable
		Remesas-Ahorro familiar	Bienes y servicios de consumo futuro
		Remesas-Emergencia	Salud, imprevistos, etc.
		Remesas-Capital familiar	Vivienda, autos, etc. Educación
	Reproducción social	Remesas-Gasto familiar	Fiestas y ceremonias familiares (quince años, bodas, bautizos, etc.)
		Remesas-Gasto comunitario	Fiestas y ceremonias comunitarias (religiosas, sociales, etc.)
Remesas-Capital (productivas)	Remesas-Inversión privada	Inversión negocios urbanos	Capital fijo, capital de trabajo, reinversiones, pago de impuestos, etc.
		Inversión predios agrícolas	Tierra y maquinaria, insumos, ganado, etc.
	Remesas-Ahorro privado	Remesas-Ahorro especulativo	Depósitos en bancos, Tandas, Préstamos, etc.
	Remesas-Inversión colectiva	Ahorro-Inversión productiva social	Infraestructura productiva, comunicaciones y transportes, etc.
	Remesas-Inversión social	Remesas-Inversión social	Bienes públicos, infraestructura social, parques y jardines, etc.

Fuente: Alejandro I. Canales. El papel económico y productivo de las remesas

Como se indica en el cuadro y tratándose de remesas familiares los recursos están destinados al sostenimiento de las familias, la compra de bienes raíces como terrenos o casas y el establecimiento de algunos pequeños negocios. En tanto que para las remesas-capital su destino se enfoca a actividades productivas rentables

Para observar el uso y destino de las remesas, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF), señala que entre 2000 y 2010, el destino de las remesas fue principalmente la satisfacción de necesidades básicas. De hecho, más de ocho de cada diez dólares enviados como remesas se destinaron a alimentos y renta, compra o mejora de vivienda, lo que evidencia la importancia de las remesas como fondo salarial destinado a mantener el consumo de las familias en el lugar de origen. Posteriormente, en proporciones mucho menores, encontramos que las remesas se destinan a la compra de tierras o negocios (6.5%, en promedio) y al pago de deudas (5%, en promedio) (véase gráfica 7).



Esta información proporcionada por el EMIF muestra que la mayor parte de los recursos por concepto de remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos, se destina básicamente al sustento del hogar, cubriendo los gastos requeridos para la satisfacción de las necesidades básicas, tales como alimentación, vestido, salud, educación y transporte, así como a la compra de bienes de consumo duradero.

La segunda prioridad lo representa la vivienda, a la cual se le destina una parte importante de los recursos provenientes del exterior, con la finalidad de mejorarla y adecuar los servicios básicos como agua, drenaje y electricidad. Por último, una mínima parte de las familias que reciben remesas, las destinan al ahorro o la inversión productiva.

De lo antes descrito y con la evidencia de la EMIF, se considera que las remesas constituyen claramente una fuente importante de ingreso para los hogares que las reciben y su uso se destina al consumo básico de los hogares mexicanos y contribuyen a prevenir la

pobreza en dichos hogares. En tanto que una proporción mínima de las familias emplean estos recursos en el ahorro o en inversiones productivas.

1.2 Las remesas familiares y la inversión productiva

En los últimos años los flujos de recursos por concepto de remesas familiares han crecido en forma paralela a la magnitud creciente de la migración internacional. Sus dimensiones absolutas y relativas continúan alcanzando niveles cada vez más significativos. Este aspecto revela su importancia como fuente de divisas y sostén esencial para los integrantes de millones de hogares en los países de origen de la migración. En general, para la economía mexicana el flujo de recursos por concepto de remesas ha constituido uno de los principales rubros en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y funge como una verdadera inyección de recursos en sectores específicos de las economías regionales y locales. La magnitud del volumen de las remesas ha suscitado un interés creciente, puesto que las autoridades gubernamentales, los empresarios y las organizaciones de la sociedad civil reconocen su potencial como factor de desarrollo.

Los diversos trabajos disponibles indican un patrón general del uso de las remesas en México, congruente con numerosas experiencias internacionales, Como se señaló en el apartado anterior, las remesas familiares se destinan principalmente al uso interior del hogar receptor para sostener el consumo y en menor medida, el gasto en salud, educación, el mejoramiento de la vivienda y otros tipos de gastos, tales como el pago de deudas. En tanto que la parte que se destina a inversiones productivas en este caso es muy baja y no se espera que esta tendencia cambie en el futuro, debido a que para muchas familias receptoras las remesas son una parte muy importante del ingreso y su uso se destina a gastos básicos indispensables para el hogar. Su impacto en las comunidades y en los hogares receptores a

menudo se pone de manifiesto a través de la información relativa al monto y modalidades de uso de estos recursos.

“En términos generales se puede afirmar que el impacto de las remesas para elevar el ingreso de las familias receptoras es indiscutible y contribuye a mejorar la pobreza de ingresos. Sin embargo el uso de las remesas en actividades productivas es marginal y además desvía recurso de los hogares receptores, sobre todo los más pobres, donde las remesas más que un complemento, representan una parte considerable de sus ingresos y, en algunos casos, casi en su totalidad.”³¹

Cabe mencionar que algunas familias en México han utilizado los recursos de las remesas para iniciar un negocio o bien hacer crecer el que ya tienen, dichos negocios son normalmente de tipo familiar y por lo general están a cargo de los mismos los miembros de la familia, por lo que no se lograría generar algún empleo. Por esta razón, el impacto económico de las remesas debería de evaluarse en el ámbito regional y, principalmente, a nivel de las economías familiares. Esto es importante en la perspectiva de considerar estos recursos como una palanca para el desarrollo regional. En tal sentido es lógico reconocer que el impacto económico de las remesas tendería a ser mayor en aquellas entidades del país de mayor concentración absoluta y relativa de migrantes internacionales.

Los estudios que se han realizado en diversas regiones de México apuntan claramente que el destino final de las remesas se enfocan a cubrir las necesidades básicas de las familias receptoras, por ejemplo, las encuestas realizadas por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior demostraron que en las ciudades de la frontera norte del país las remesas se distribuyen de la

³¹ Moreno Perez, Salvador. Migración, remesas y desarrollo regional en México. Centro de servicios sociales y de opinión pública, documento de trabajo 2008, p. 24.

siguiente manera: el 88.4% a manutención, 6.3% a educación, 3.2% a mejoras de inmuebles y 4.1% a otros rubros (0.2% a mejoras a la comunidad, 0.4% a pequeñas operaciones comerciales y 3.1 a otros).

Otro ejemplo ilustrativo en el cual se fortalece la afirmación de que una mínima parte de las remesas se ahorran o se destinan a inversión productiva, lo representa el estudio realizado en el Municipio de Santo Domingo Tepuxtepec Mixe, en el Estado de Oaxaca, en donde los datos obtenidos mostraron que la población destina el 88% de las remesas a los aspectos básicos para el sostenimiento de sus familias, como la alimentación, vestido, escuela y demás demanda primordial del hogar, que les permita subsistir como familia; el 4% a la adquisición de bienes materiales, el 6% al ahorro y al pago de deudas el 2%. En este caso la inversión productiva vía remesas fue cero.

Como podemos observar, en ambos ejemplos, las remesas no se invierten en actividades productivas que garanticen el desarrollo de la región, como consecuencia de la mínima o nula capacidad de ahorro por parte de los familiares de los migrantes. Las remesas se destinan básicamente y en el mejor de los casos a pequeñas inversiones en negocios familiares, o pequeñas microempresas, o bien, en la compra de algún terreno de temporal o ganado vacuno, así como en la conservación y mantenimiento de sus parcelas que tienen activa, cosechando algún producto de la región.

Por lo anterior “difícilmente, los hogares perceptores de remesas tienen las condiciones para generar inversión productiva con las remesas. Estos hogares, que comprenden más de un millón y medio, por lo general no tienen las condiciones para generar ingresos adicionales. Del total de hogares que reciben remesas, dos quintas partes (40.6%) no cuenta con ningún otro tipo de ingreso. Esto es perfectamente comprensible si consideramos que la mayor parte de la

emigración a Estados Unidos está compuesta por gente joven en busca de trabajo y los miembros de los hogares que se quedan atrás generalmente son niños y ancianos, personas en edad no productiva”.³²

Aunado a lo anterior, otros factores que inciden para que las remesas familiares no sean canalizadas a actividades productivas lo constituyen los siguientes problemas:

- a. La dispersión geográfica de las remesas familiares limita el impulso de los proyectos productivos en mediana y gran escala, que aunado a la falta de visión de los receptores acerca del significado del concepto de inversión productiva, particularmente en los lugares de origen de los migrantes, no permiten canalizar adecuadamente dichos recursos a actividades que garanticen el desarrollo de las comunidades que reciben remesas.
- b. Carencia de liderazgo y capacitación empresarial de los migrantes. Las actividades laborales a las cuales se dedican los migrantes en Estados Unidos, tales como la agricultura, la limpieza de edificios y mantenimiento y preparación de alimentos el transporte, la construcción, mantenimiento y reparación de diversos aparatos eléctricos y estructuras metálicas, servicios, comunicaciones, entre otros, les ofrece pocas posibilidades de desarrollar aptitudes empresariales, que ante una deficiente preparación educativa, se vuelve un obstáculo para ascender a actividades de alta responsabilidad y liderazgo.
- c. La escasa rentabilidad de las inversiones de los migrantes. Por lo general son proyectos concebidos en un horizonte de corto plazo que enfrentan dificultades de comercialización, escasez de crédito e incluso de mano de obra, debido a las

³² Aguado Ornelas, David, Las limitantes de las remesas como base para el desarrollo en los municipios receptores de remesas en México. Secretaría de Relaciones Exteriores, Documento de trabajo 2010, p. 10.

condiciones diferenciadas y contrastantes que establece como referente el mercado laboral estadounidense. Además de prevalecer poca confianza en la estabilidad de las variables macroeconómica, principalmente en la paridad cambiaria, el desempeño gubernamental y la efectividad y eficiencia de las políticas de apoyo a la pequeña y mediana empresa.

Además “los impactos de las remesas productivas se ven limitados por las mismas condiciones de pobreza y marginación que caracterizan a las comunidades de origen que dan cuenta de un ambiente macroeconómico local muy desfavorable a cualquier tipo de inversión productiva. En este sentido, las llamadas "remesas productivas" en realidad corresponden a estrategias de sobrevivencia familiar caracterizadas por los bajos montos de inversión y capitalización, los bajos niveles de generación de empleos asalariados, así como una carencia del capital social y económico necesarios para tener acceso a los circuitos de crédito e inversión privada.”³³

En general, es deseable que los gobiernos refuercen las estrategias y programas concretos de lucha contra la pobreza y que se ofrezcan mayores opciones para desarrollar participativamente proyectos encaminados a reforzar la base productiva de las comunidades receptoras. Esta lucha contra la pobreza puede ayudar a concretar los potenciales efectos positivos de las remesas familiares.

³³ Canales I. Alejandro. Remesas, desarrollo y pobreza en México. Consejo Nacional de Población. 2008, p. 45.

1.3 Remesas familiares y desarrollo regional

La migración es frecuentemente entendida como una posibilidad de desarrollo y las remesas familiares consideradas como un indicador “muy visible” de los beneficios derivados de la migración. Los argumentos destacan que los migrantes favorecen la transferencia de tecnología y conocimiento y actúan como agentes de innovación y cambio; y que las remesas – esa fracción del ingreso salarial que los migrantes transfieren a sus lugares de origen- tienen potencial como instrumento para reducir la pobreza y promover el desarrollo económico.

Una de las consecuencias favorables de la migración para las zonas expulsoras son los envíos de dinero; estos recursos cumplen una doble función económica en el país receptor, por una parte son registrados en la balanza de pagos como una transferencia de recursos de residentes que viven en el extranjero (mexicanos documentados y sin documentos en Estados Unidos) que envían a familiares en su país de origen y que son suministradas sin otro compromiso que el lazo familiar y por otro, estos ingresos extraordinarios son una fuente significativa de subsistencia para las unidades familiares y una gran oportunidad para la inversión regional. Sin embargo, la debilidad de estas remesas familiares como elementos que posibiliten el financiamiento del desarrollo económico del país y en particular de las comunidades, lo constituye el consumo de bienes y servicios, debido básicamente a que la mayor parte de estas remesas se destinan al gasto de dichos bienes y servicios, lo que dificulta la canalización de recursos a proyectos de inversión.

Es conveniente mencionar que las remesa familiares son trasferencias privadas y que son usadas racionalmente por los migrantes, pero que las instituciones pública y empresas privadas deberían aprovecharlas para promover programas de desarrollo en las comunidades receptores, siendo el gobierno federal el principal impulsor y apoyo para los migrantes, primero

con la disminución en los costos de envíos y segundo como promotor, diseñador y ejecutor de proyectos productivos rentables.

De lo anterior se desprende que “las remesas familiares no han sido bien valoradas como parte del financiamiento del desarrollo económico en nuestro país, se acepta que son importantes ya que sostienen millares de hogares pero, poco se sabe sobre sus repercusiones en el proceso de la acumulación de capital y por ende en la creación de empleos, es necesario para ello precisar el impacto económico que estas tienen en nuestra economía como instrumentos de ahorro y la posibilidad de su transformación en inversión nacional neta”.³⁴

Además, uno de los obstáculos que frenan el ahorro de las familias de los migrantes, es que en sus localidades no se cuentan con instituciones financieras cercanas y por lo tanto carecen de información sobre paquetes que fomente el ahorro y/o la inversión. Cuando estas comunidades tienen acceso a los sistemas bancarios, los incentivos financieros, para depositar sus recursos en este tipo de instituciones, no son atractivos (tasas de interés reales negativas), por lo que prefieren conservar los billetes verdes que conservan adicionalmente su poder adquisitivo, en relación con la moneda nacional.

Por otra parte, los niveles de marginación de las comunidades es otro factor que no contribuye a fomentar la inversión productiva, los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), señalan en términos generales que entre 2000 y 2010, casi la totalidad de los municipios en México mejoraron sus condiciones de vida y redujeron su nivel de marginación (véase cuadro 20).

³⁴ Torres Ortiz, Rubén. Las remesas familiares y el financiamiento del desarrollo en México. Facultad de Economía. 2002, p. 8.

Cuadro 20
Indicadores socioeconómicos, reducción en puntos porcentuales 2000, 2005 y 2010

Indicador socioeconómico	Año			Cambio en puntos porcentuales		
	2000	2005	2010	2000-2005	2000-2010	2005-2010
Promedio	22.95	19.54	16.83	3.41	6.12	2.71
% Población analfabeta de 15 años o más	9.46	8.37	6.93	1.09	2.53	1.44
% Población sin primaria completa de 15 años o más	28.46	23.10	19.93	5.36	8.53	3.17
% Ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario	9.90	5.34	3.57	4.56	6.33	1.77
% Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	4.79	2.49	1.77	2.30	3.02	0.72
% Ocupantes en viviendas sin agua entubada	11.23	10.14	8.63	1.09	2.60	1.51
% Viviendas con algún nivel de hacinamiento	45.94	40.64	36.53	5.30	9.41	4.11
% Ocupantes en viviendas con piso de tierra	14.79	11.48	6.58	3.31	8.21	4.90
% Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	30.97	28.99	28.85	1.98	2.12	0.14
% Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos	50.99	45.30	38.66	5.69	12.33	6.64

Fuente: Consejo Nacional de Población, Índices de marginación 2000, 2005 y 2010.

Sin embargo, en el cuadro se aprecia que el rezago educativo por el que atraviesan las comunidades en México, frena la formación de capital humano y la incorporación de conocimientos e innovación tecnológica para mejorar la productividad en las regiones expulsoras, lo que a la larga incrementa la dependencia de las remesas familiares y genera la necesidad de que los miembros de los hogares emigren a Estados Unidos en busca de remuneración para empleos poco calificados.

“A pesar de la evidencia internacional, en el sentido que las remesas impulsan la educación. En México no se observó un cambio significativo en los municipios perceptores de remesas en los indicadores de la dimensión educativa de la marginación, considerada por CONAPO. En el caso de la reducción del analfabetismo en mayores de 15 años, que a nivel nacional comprendió 583 mil personas, éste fue menor en los municipios receptores de remesas, 6.58%, respecto a 8.20% en el resto de los municipios. De igual manera, la proporción de personas que terminaron la primaria fue mayor en los municipios no receptores de remesas respecto a los receptores, 12.98% y 10.66%, respectivamente.”³⁵

³⁵ Aguado Ornelas, Daniel. Limitantes de las remesas como base para el desarrollo en los municipios receptores de remesas en México. Secretaría de Relaciones Exteriores, 2010, p. 5-6.

Asimismo en el mismo cuadro observamos, que la educación no es el único campo donde los municipios no reportaron una mejora comparativa, ya que en lo que refiere a las condiciones de la vivienda, otra de las dimensiones de la marginación consideradas por CONAPO, los datos tampoco reportan una mejoría para los hogares de las comunidades, ya que después del consumo la segunda asignación de las remesas, como se indicó anteriormente, se gasta en la adquisición, mejora o ampliación de bienes inmuebles.

Otro indicador relevante lo representa el ingreso. Los datos de los Índices de Marginación 2000, 2005 y 2010, revelan que entre el periodo de 2000 a 2010 el 12.3% de la población ocupada del país mejoró su nivel de ingreso en general. En este de lapso, la población que percibió más de 2 salarios mínimos se incrementó. Sin embargo, para el caso de las comunidades que reciben remesas “a pesar del notable incremento en la población que mejoró sus niveles de ingreso en los municipios que recibieron remesas, en éstos no sólo no mejoraron las condiciones de vida de los habitantes, si no que estas se vieron incrementadas en un menor nivel respecto al resto de los municipios. Así, aunque hubo un incremento en el ingreso de los municipios receptores de remesas esto no se reflejó en una mejoría sustancial de las condiciones de la vivienda ni en sus niveles educativos”,³⁶ y en una capacidad de ahorro para invertirlo en actividades productivas que propicien el desarrollo regional de las comunidades.

Finalmente, es importante mencionar que no obstante que México durante el periodo del 2000 a 2011 fue uno de los países con mayor percepción de remesas, la evidencia sugiere que dadas las características, tanto de los recursos recibidos como de las comunidades receptoras; este tipo de ingreso lejos de detonar el desarrollo en las comunidades expulsoras, ha fomentado un círculo de dependencia en el cual los recursos monetarios se destinan

³⁶ Aguado Ornelas, Daniel. Op.cit. p. 10.

exclusivamente al consumo sin que se logre el desarrollo de capital humano e inversión productiva.

2 La organización de los mexicanos en Estados Unidos y las remesas colectivas

Las remesas colectivas tienen su origen en las colectas que realizan los migrantes en Estados Unidos, a través de sus organizaciones, con el fin de patrocinar alguna acción, proyecto, evento o festividad colectiva en sus localidades de origen.

En esencia, las remesas colectivas constituyen un fondo de ahorro y uso colectivo para sustentar las prácticas binacionales que llevan a cabo las organizaciones de migrantes y que sirven para mantener el interés y el vínculo de los migrantes permanentemente orientados hacia su comunidad de origen, éstas se han constituido como una fuente indispensable de financiamiento para la inversión en infraestructura social de las comunidades, especialmente ante la carencia de fondos públicos y privados.

Las remesas colectivas se producen con y sin la presencia del Estado, además de que se relacionan con una variedad de prácticas sociales en las que las obras impulsadas y financiadas en parte por los migrantes, representan una forma de participación ciudadana, con manifestaciones sociales, culturales y políticas, tanto como económicas.

2.1 Las asociaciones de mexicanos en los Estados Unidos

Recordemos que en el fenómeno de la migración pueden existir dos o más países involucrados, siendo la relación entre México y Estados Unidos la que realmente nos ha interesado. Dada la cercanía de estos países y ante la falta de oportunidad de empleos bien

remunerados, los mexicanos ven en el país del norte la oportunidad para incrementar sus ingresos y mejorar la calidad de vida de sus familiares con el envío de dólares.

Asimismo otro factor que alienta la migración, lo representan las redes sociales formadas por familiares que se trasladaron a Estados Unidos en tiempos pasados e incluso amigos y vecinos de la misma comunidad establecidos en alguna ciudad de ese país, los cuales alientan a las personas que viven en territorio mexicano para que emigren en busca de mejores oportunidades económicas. De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Población, los Estados con mayor grado de intensidad migratoria en México son Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Durango y Nayarit.

Como resultado de este fenómeno migratorio, se han creado en los Estados Unidos diversas agrupaciones de migrantes mexicanos, los cuales surgen para solucionar los diversos problemas que en común puede tener dichos migrantes en ese país, tales como la discriminación social y laboral, falta de prestaciones sociales y servicio médico, realizar gastos de las deportaciones de connacionales y repatriar los restos de mexicanos fallecidos en Estados Unidos. Estas agrupaciones iniciaron sus actividades en 1990, a partir de la creación del Programa de Comunidades Mexicanas en el Extranjero de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Actualmente el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) tiene registrados en el Directorio de Organizaciones y Clubes de Oriundos a 1,839 organizaciones y clubes, de las cuales 93.4% se encuentran en Estados Unidos y 62% (1,142) están consideradas como "Club de oriundos".

Los grupos de migrantes se han constituido en la organización social y política más extensa creada por mexicanos en el extranjero; son ellos quienes dan vida y dinamismo a las remesas colectivas y a un tipo de organización social con características muy particulares. Este tipo de organización se origina a partir de lazos de solidaridad que desarrollan los recién llegados con los migrantes ya establecidos en el extranjero, donde acciones tan básicas como conseguir vivienda, trabajo, realizar la compra de los víveres y encontrar los servicios en la localidad receptora, son algunas de las necesidades más urgentes que se resuelven a partir de redes informales de paisanos y parientes.

“En las reuniones de las asociaciones de migrantes, se discuten, definen y priorizan las acciones dirigidas a las comunidades de origen; para lograr este fin los migrantes realizan importantes esfuerzos organizativos para la colecta de recursos monetarios e importantes ejercicios de participación social que fortalecen las acciones que serán realizadas en México”.³⁷

Es importante señalar que la formación de clubs, asociaciones o casas de migrantes constituye una forma relativamente nueva de organización de las comunidades de mexicanos que trabajan y/o residen en los Estados Unidos. Generalmente dichas organizaciones están conformadas por grupos de ciudadanos que comparten el mismo origen en México y que tienen como uno de sus principales objetivos maximizar recursos económicos para la puesta en marcha de una serie de actividades y/o proyectos que beneficien tanto a los migrantes como a las comunidades de origen, y por tanto, a sus familias. Estas acciones o proyectos pueden manifestarse en dos formas:

³⁷ Secretaría de Desarrollo Social. La participación de los migrantes en el desarrollo de sus comunidades, 2008, p. 5.

1. Actividades de apoyo al migrante en los Estados Unidos, tales como soporte logístico, orientación, capacitación e integración de grupos de familiares y amigos alrededor de actividades culturales y deportivas.
2. Apoyo al desarrollo de las comunidades de origen, en coordinación con las autoridades locales y estatales, en aspectos como el mejoramiento de infraestructura, reparación y construcción de escuelas y jardines infantiles, generación de fuentes de empleo, etc.

Las asociaciones de migrantes mexicanos reconocieron que trabajar conjuntamente con el gobierno mexicano en los tres niveles, federal, estatal y municipal, fortalece el impacto de los proyectos para el desarrollo de las comunidades de origen. De esta forma se han creado diferentes programas como Iniciativa Ciudadana 3x1 de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), ahora Programa 3x1 para Migrantes. Es así como las remesas colectivas, que envían las asociaciones en coordinación con el gobierno mexicano, influyen en el desarrollo de las entidades o regiones, ya que estos recursos contribuyen a mejorar la calidad de vida de las comunidades receptoras.

2.2 Las remesas colectivas

Las remesas colectivas, a diferencia de las remesas familiares que son enviadas por personas individuales para familiares que permanecen en México teniendo como destino cubrir necesidades básicas, se definen como la constitución de un fondo de ahorro que las asociaciones de migrantes destinan a la realización de proyectos de beneficio comunitario y representa un recurso que obliga a la negociación con los distintos niveles de gobierno, para la realización de obras comunitarias.

En ambos casos se intenta reducir la pobreza y marginación, y se libera parcialmente al Estado de su obligación de participar en las tareas del desarrollo social. En ese sentido la migración funciona como una invaluable “válvula de escape” frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo formal y de calidad.

Con la formalización de las asociaciones de migrantes en diferentes ciudades de los Estados Unidos se dio paso a las llamadas remesas colectivas, siendo parte de los salarios que perciben los migrantes, pero conjuntamente con otros migrantes de una misma comunidad con intereses comunes, es decir las remesas colectivas son una pequeña fracción de las remesas individuales que es recaudada y donada por agrupaciones o asociaciones de migrantes para financiar infraestructura o inversiones en actividades productivas o comerciales en las comunidades de origen.

“Las obras impulsadas y financiadas en parte por los paisanos, representan una forma de participación ciudadana, con manifestaciones sociales, culturales y políticas, tanto como económicas. Aquí la “participación ciudadana” es considerada como ciudadanía sustantiva, tanto en su expresión económica y social. Esta propuesta conlleva a su vez otras implicaciones: se trata de una vía por la cual los migrantes ejercen su participación social en tanto miembros de sus comunidades de origen.”³⁸

Entre las principales contribuciones de las asociaciones oriundas se identifican aquellas que posibilitan el acceso y la comunicación entre poblados pequeños y ciudades; extender los servicios de electricidad, drenaje, educación y salud; obras de asistencia social y servicios comunitarios y la creación de empleos por medio de las obras que promueven. Las remesas

³⁸ Cortés Soriano Dhalia. El Programa 3X1 para Migrantes en México. Centro Universitario de Ciencias Económicas Administrativas. Universidad de Guadalajara, 2011, p. 6.

colectivas estimulan el crecimiento de la organización migrante y esta última el desarrollo del capital social, al tiempo que la organización y el capital social de los migrantes favorece el crecimiento de las remesas colectivas. Asimismo las remesas colectivas que envían las asociaciones en coordinación con el gobierno mexicano influyen en el desarrollo de las entidades o regiones, pues este recurso impulsa la calidad de vida de los que permanecen en el país.

2.3 El Programa 3x1 para Migrantes en México

En México el programa 3x1 tiene su origen en la sociedad civil organizada, específicamente en los más de 200 clubes zacatecanos que se desarrollaron a través de décadas de migración mexicana hacia Estados Unidos. “Estas organizaciones mantuvieron una vinculación activa con sus comunidades de origen, propiciando una serie de iniciativas de apoyo y ayuda. La experiencia de estas asociaciones facilitó el desarrollo de redes sociales transnacionales que permitieron un vínculo fluido entre Zacatecas y Estados Unidos, lo que a su vez favoreció la migración internacional y la entrada de remesas a dicha localidad en México.”³⁹

Con esta premisa, en 1993 se implementó en el Estado de Zacatecas el programa “Cero por 1”, cuyo objetivo fue la construcción de obras de infraestructura básica como suministro de agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, canchas de deporte, caminos, pavimentación, iglesias, parques, plazas, entre otros. Esta iniciativa contribuyó a que el gobierno federal decidiera sumarse a este proyecto, con lo que el programa se denominó 2x1 (por cada dólar aportado por las organizaciones de migrantes, adicionalmente el gobierno federal y estatal aportarían un dólar cada uno). En 1999 se incorporaron los municipios con el aporte de un dólar adicional con lo que finalmente el programa se convirtió en 3x1.

³⁹ Stefoni Carolina. Migración remesas y desarrollo. Publicaciones Económicas en Internet. 2012, p. 18.

El objetivo del Programa 3x1 es apoyar las iniciativas de migrantes radicados en el extranjero para concretar proyectos mediante la concurrencia de recursos de la Federación, estados, municipios y de los migrantes señalados, promoviendo la equidad y el enfoque de género en los beneficios del programa.

Los objetivos específicos que establece son:

1. Impulsar las iniciativas corresponsables en las que los migrantes y los tres órdenes de gobierno ejecuten proyectos que mejoren las condiciones sociales de las localidades seleccionadas;
2. Promover que las propuestas de inversión se canalicen a las comunidades de alta migración y pobreza y
3. Fomentar los lazos de identidad de los connacionales radicados en Estados Unidos hacia sus comunidades de origen.

El Programa 3x1 para Migrantes ha sido concebido como un instrumento que permite conjuntar recursos de los migrantes y de los gobiernos para favorecer el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes y elevar la calidad de vida de su población. En ese contexto y no obstante que México es uno de los más importantes receptores de divisas por concepto de remesas en el mundo, dispone de muy pocos programas para combatir la marginación a partir de las mismas.

En ese sentido, las asociaciones de migrantes son las responsables de presentar los proyectos potenciales al entregar los formatos necesarios identificando las necesidades prioritarias de la localidad, dicha asociación debe estar registrada oficialmente en alguna de las oficinas consulares de México en Estados Unidos o en el Instituto de los Mexicanos en el Exterior para poder participar en este programa.

De acuerdo a las necesidades de las comunidades receptoras de remesas colectivas, los proyectos que se llevan a cabo a través del Programa 3x1 son:

- Agua potable, drenaje y electrificación
- Pavimentación y construcción de calles.
- Infraestructura educativa, deportiva y de salud.
- Caminos y carreteras.
- Proyectos productivos comunitarios.
- Becas para la educación en México
- Centros comunitarios.

Por tratarse principalmente de obras de infraestructura social, el Programa cuenta con montos máximos por proyecto. El monto federal máximo está establecido en 800 mil pesos por proyecto de infraestructura, equipamiento y servicios comunitarios y en 300 mil pesos para Proyectos Productivos para el Fortalecimiento Patrimonial.

Dependiendo de su magnitud o impacto social, el monto federal para los proyectos de infraestructura, equipamiento y servicios comunitarios puede ser superior, previa justificación y con la aprobación del Comité de Validación y Atención a Migrantes (COVAM) establecido en cada entidad federativa participante.

De lo anterior se desprende que básicamente el diseño del Programa 3X1 responde al interés social del migrante colectivo u organizado y no a proyectos que resulten de la inversión privada, más afines con el migrante empresarial y el migrante ahorrador. Por tanto, es imposible que del migrante colectivo u organizado surja directamente la inversión privada, aunque por el

capital social acumulado la organización migrante puede constituir un vehículo capacitado para difundir y promover este tipo de inversión.

Asimismo “el Programa 3X1 tiene, al menos, tres efectos fundamentales: sirven como medio para que los migrantes conserven sus raíces e identidad, favorecen la organización migrante y abren posibilidades para el desarrollo de una variedad de prácticas extraterritoriales sobre la membrecía comunitaria y nacional. Estos aspectos configuran la nueva realidad del migrante colectivo, formada por decenas de clubes sociales que dan origen a las asociaciones de migrantes”.⁴⁰

2.4. Resultados del Programa 3x1 para Migrantes en México

De acuerdo con la información disponible que se tiene del Programa 3x1, los resultados alcanzados muestran que éste se ha extendido a prácticamente todos los estados de la República Mexicana, sin embargo sigue muy concentrado en Michoacán, Zacatecas y Jalisco, lo cual se debe a la actividad de sus asociaciones de clubes.

Durante el periodo 2002-2010 la inversión realizada a través del Programa 3x1 se distribuyó de la siguiente manera: el Gobierno Federal proporcionó 2,601 millones de pesos; el Estatal 2,079 millones de pesos; el municipal 2,154 millones de pesos y los migrantes 2,271 millones de pesos; lo que demuestra que los migrantes son la segunda fuerza de inversión para los proyectos y obras que se realizaron en el periodo de referencia.

⁴⁰ Moctezuma Longoria, Miguel y Pérez Veyna, Oscar. Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos. México 2004. p. 131.

Por entidad federativa, al igual que en el caso de los proyectos productivos privados, el volumen de la inversión para infraestructura social del Programa 3x1 se concentra en tan sólo tres entidades, a saber: Jalisco (55%), Zacatecas (26%) y San Luis Potosí (9%). Asimismo, estas son las únicas entidades donde este programa parece tener alguna importancia económica relevante, especialmente en Jalisco y Zacatecas.

Entre 2002 a 2010, los proyectos que más se apoyaron a través del Programa 3x1 fueron: el urbanización y pavimentación de calles, la provisión de servicios de agua potable, alcantarillado y electrificación, que juntos sumaron 61.3%. Le siguieron el de la construcción de centros comunitarios (12.8%) mismo que abarca asilos, orfanatos, centros de rehabilitación, centros culturales, museos, iglesias, bibliotecas y centros de apoyo a mujeres; y el proyecto destinado a la infraestructura de educación y salud (12.3%). Los cuatro conceptos representan 86.3% del total, lo cual proporciona una idea clara de qué tipo de inversión abarca este programa. El 13.7% restante de la inversión se destina a la construcción de caminos, pavimentación de carreteras, deporte y finalmente a proyectos productivos (véase cuadro 21).

Las obras realizadas con recursos del programa muestran una diversidad que abarca desde introducción de servicios públicos de primera necesidad —agua potable y alcantarillado—, pasando por construcción de obras como pavimentación de carreteras y electrificación, hasta la edificación de inmuebles como unidades deportivas y centros de salud.

De lo anterior se desprende que el objetivo de la inversión de este tipo de remesas, consiste en la solución de necesidades y demandas sociales que han permanecido como rezago histórico en sus comunidades de origen, mismas que ha sido posible resolver abriendo canales de negociación entre las asociaciones de migrantes y las autoridades de los tres niveles de gobierno para la realización de obras que de otra manera no se realizarían; por lo

demás, no es posible ni deseable que este programa se transforme de inversión social a inversión productiva o empresarial, ya que hacerlo contradice la naturaleza de la organización migrante y de las remesas colectivas.

Cuadro 21

Evolución del Programa 3x1 para Migrantes
2002-2010

Concepto	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Beneficiarios										
Entidades Federativas	20	18	23	26	26	27	27	28	28	
Número de proyectos	942	899	1,436	1,691	1,274	1,613	2,457	2,421	2,488	15,221
Municipios apoyados	247	257	383	425	417	443	574	567	664	
Grupos de migrantes participantes	20	200	527	815	723	857	957	797	890	
Estados de residencia en Estados Unidos	8	17	31	35	34	37				
Presupuesto / Millones de pesos	380.2	377.6	637.7	851.8	748.9	948.5	1,717.2	1,704.2	1,739.1	9,105.2
Federal (asignado a proyectos)	113.7	99.9	175.9	232.1	192.0	257.7	457.9	525.2	546.3	2,600.7
Estatad, Municipal y de Migrantes	266.5	277.7	461.8	619.7	556.9	690.8	1,259.3	1,179.0	1,192.8	6,504.5
Proyectos realizados										
Agua potable, drenaje y electrificación	226	274	547	440	236	376	576	562	571	3,808
Caminos y Carreteras	67	57	83	100	58	77	103	72	56	673
Salud, Educación y Deporte	190	113	114	151	122	186	317	317	359	1,869
Urbanización y Pavimentación	276	282	477	591	452	623	979	964	874	5,518
Becas Educativas 3x1	0	0	0	15	25	66	75	80	87	348
Centros comunitarios	127	143	160	298	317	220	239	240	205	1,949
Proyectos productivos	40	22	53	77	45	50	100	177	332	896
Otros	16	8	2	19	19	15	68	9	4	160
	942	899	1,436	1,691	1,274	1,613	2,457	2,421	2,488	15,221

Fuente: Elaboración con base en los informes del cuarto trimestre del Programa de Subsidios del Ramo Administrativo 21 Desarrollo Social.

3. Propuesta para una adecuada aplicación de las remesas familiares en la economía mexicana

Como parte importante de la investigación es importante proponer propuestas encaminadas a buscar caminos adecuados para el mejor aprovechamiento de las remesas familiares en la economía mexicana, con el objeto de impulsar el crecimiento y desarrollo económico de aquellas comunidades que muestran un alto índice de pobreza y marginación. Por lo que se plantea en primer lugar, encausar las remesas hacia proyectos productivos rentables que permitan la generación de empleos, a través de la creación pequeñas empresas en coordinación con el gobierno federal y en segundo lugar llevar a cabo la creación de nuevos polos o zonas de desarrollo económico, en las entidades federativas donde se tenga mayor captación de divisas por concepto de remesas.

3.1 Propuesta para la creación de empresas con apoyo del gobierno federal.

En la actualidad, el aprovechamiento de las remesas propiamente ha adquirido un carácter familiar, debido a que estos recursos se destinan básicamente al consumo básico de las familias, ya que no existen incentivos para destinar dichos recursos a proyectos productivos que beneficien a las comunidades receptoras.

Por ello es imprescindible que la política del gobierno federal se focalice a crear políticas públicas y programas sociales idóneos que fomenten a nivel micro la creación de empresas, mediante el diseño de proyectos productivos que se sean acorde con las características socioeconómicas de las entidades y regiones con mayor captación de divisas, a fin de generar una variedad de empleos permanentes y reducir el flujo migratorio hacia los Estados Unidos.

Esta propuesta podrá consolidarse si se consideran los siguientes aspectos:

- a. Establecer nuevas políticas públicas integrales que sean acorde con la realidad económica de las diferentes regiones y comunidades, cuyo objetivo fundamental es reducir su índice de pobreza y marginación.
- b. Diseñar proyectos productivos para la creación de empresas que sean acorde con el entorno socioeconómico de las regiones y comunidades, con el objeto de aprovechar las capacidades productivas de manera eficiente y sistemática. Asimismo es importante que los integrantes de las comunidades sean participes en dicho diseños y que sean parte integral en los procesos de planeación, ejecución y evaluación.
- c. Fomentar el ahorro de las comunidades receptoras de remesas, a través de un Programa Especial que promueva el depósito de dinero en instituciones financieras que garanticen una mayor canalización de recursos a la inversión y al financiamiento de las nuevas empresas.
- d. Llevar a cabo programas de capacitación de la población, a fin de contar con personal calificado para desarrollar y fortalecer las actividades financieras y productivas de las empresas recién creadas y cuyo objetivo sea la generación de empleos bien remunerados para frenar la migración.
- e. Un aspecto importante que debe considerarse al desarrollar nuevos proyectos productivos encaminados a la creación de empresas, es que en el corto, mediano o largo plazo, según sea el caso, es que los proyectos deberán autofinanciarse por sí mismos; en ese sentido las remesas no deberán considerarse como recursos permanentes que continuaran financiando a dichos proyectos, ya que su función básica y esencial es ser parte del capital inicial para su impulsó y promoción a nivel regional.
- f. Finalmente es importante considerar que todo proyecto productivo por sí sólo no puede funcionar y garantizar los resultados esperados en materia de crecimiento y desarrollo

regional, para ello es imprescindible la participación activa del gobierno federal, estatal y municipal, cuyos aportes económicos fortalecerán toda inversión realizada en las comunidades y regiones del país. Asimismo, los apoyos económicos de los organismos internacionales, las organizaciones comunitarias nacionales y binacionales y diversas instituciones privadas, son de vital relevancia para el impulso de los nuevos proyectos productivos de los migrantes en sus comunidades de origen.

Por lo antes descrito, es importante incentivar y promover el envío de remesas familiares a nuestro país a través de una política económica diseñada al fomento del ahorro y la inversión productiva, con el objeto de fortalecer la economía nacional e impulsar el desarrollo y crecimiento de todas las regiones del país, cuyo impacto deberá beneficiar a sus pobladores en todos los ámbitos de su desarrollo.

Lo anterior se logrará con la creación de instituciones financieras que se comprometan a vigilar el destino productivo de las remesas familiares, que la banca de desarrollo adquiera un rol más activo en la intermediación y distribución de remesas como parte de una política pública que promueva la inversión productiva y el empleo local, así como establecer un organismo financiero que se encargue de recaudar, regular y vigilar las remesas enviadas a los hogares mexicanos, con el objeto de institucionalizarlas para su aplicación productiva como fuente de financiamiento, además de que vigile que los recursos invertidos vía remesas no sean desviados para subsanar otros tipos de problemas económico del país, además es conveniente que la transferencia de remesas bajen su costo y permitan canalizar más recursos al ahorro, la inversión y el financiamiento de proyectos productivos, con el objeto de incentivar la generación de empleos en las comunidades receptoras de remesas.

3.2 Creación de nuevas zonas económicas de desarrollo en las entidades federativas con las remesas que ingresan al país.

La importancia de esta aportación se basa en el alto índice de pobreza y marginación por las que atraviesan las diversas zonas económicas del país, por lo que es importante la creación a nivel macro de zonas de desarrollo económico en las entidades con mayor captación de remesas familiares y posteriormente en aquellas regiones que perciben una menor cantidad de recursos por concepto de remesas.

La creación de esta nuevas zonas económicas de desarrollo a través de las remesas que se envían a las entidades federativas, deberán contribuir a fortalecer e impulsar el crecimiento y desarrollo económico de los municipios, lo cual deberá reflejarse en un mayor aprovechamiento de los recursos humanos, materiales y financieros de estas zonas económicas, con el propósito de frenar la migración hacia a Estados Unidos y hacia las ciudades del interior de la República Mexicana.

Para lograr que esta propuesta sea viable se tendrá que considerar los siguientes aspectos económicos:

- a. Establecer políticas de fomento a la inversión privada nacional e impulsar la vinculación de las remesas de mexicanos en el exterior con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen, a través del diseño e instrumentación de proyectos productivos binacionales que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los habitantes de dichas comunidades con empleos bien remunerados.
- b. En la creación de las nuevas zonas económicas se deberá incentivar a los productores mexicanos de las comunidades de origen, así como a los mexicanos que radican en el

- exterior, asumir la responsabilidad de diseñar e instrumentar su propia estrategia de desarrollo empresarial y de construir sus propias expectativas de desarrollo económico y social, ya que de ello dependerán los montos de inversión y los apoyos económicos adicionales que requerirán los proyectos para su ejecución.
- c. No cabe duda que para la ejecución de todo proyecto, se requiere del financiamiento de diversas instituciones financieras, por lo que el apoyo de organismos internacionales y nacionales de fomento a la inversión productiva, otorguen el apoyo económico y un respaldo integral, en materia de formación empresarial, capacitación, asesoría técnica, promoción comercial y soporte tecnológico.
 - d. Fomentar en las comunidades la capacitación empresarial de los diversos productores nacionales y de los migrantes para el mayor aprovechamiento de los proyectos productivos, en ese sentido los participantes deberán conceptualizar a la inversión como resultado del establecimiento de una unidad productiva de cuyas actividades habrán de obtenerse productos o servicios y que al comercializarlos deberán generar ingresos y ganancias. El establecimiento de diversas unidades productivas, en las nuevas zonas económicas, serán primordiales para incentivar las actividades productivas propias de la región e impulsar el crecimiento y desarrollo regional. Recordemos que la unidad productiva es aquella que puede estar integrada por uno o varios participantes y en la que están ligadas las tareas de adquisición, producción, comercialización y administración de los recursos humanos, materiales y financieros, que son las funciones básicas de la actividad empresarial.
 - e. Por último en las nuevas zonas económicas, los proyectos productivos no sólo deberá contribuir a que los protagonistas y los beneficiarios sean los participantes de la comunidad de origen, también deberá otorgar nuevas oportunidades de incrementar el bienestar y mejorar las perspectivas de desarrollo a los mexicanos en el exterior, quienes participarían en las iniciativas con similares derechos y obligaciones. Con ello

se busca instrumentar una alianza estratégica en la ejecución de proyectos binacionales, en la que los integrantes aportarían patrimonio, esfuerzo productivo-empresarial y sus conocimientos laborales, con el objeto de que los grupos se beneficien directamente con los resultados operativos del proyecto, al adquirir ventajas comparativas con respecto a otras regiones y comunidades.

Con lo anterior, se espera reducir paulatinamente el desempleo, la pobreza y la marginación. Además fomentar la creación de infraestructura urbana y nuevas condiciones de salud, y en particular la descentralización de las zonas económicas.

Finalmente, es importante mencionar que en las propuestas antes citadas, todo proyecto productivo que se lleve a cabo deberá ser apoyado con programas de asistencia técnica y capacitación, financiamiento a las empresas y una mayor aportación de recursos gubernamentales en las regiones económicas del país, en donde las remesas familiares jugarán un papel importante y primordial para el desarrollo y crecimiento económico de México.

Conclusiones

La dinámica del flujo migratorio de mexicanos hacia los Estados Unidos ha sido causado por diversos factores socioeconómicos en los que destacan: el crecimiento de la población mexicana en edad de laborar, las crisis económicas y la profunda reestructuración que ha experimentado la economía mexicana desde la década de los ochenta, factores que sin duda alguna han impactado negativamente en la generación de empleos y en los salarios reales de los trabajadores mexicanos, la continua demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios por parte de los inversionistas establecidos en Estados Unidos y las diferencias salariales entre ambas economías, son factores que contribuyen a intensificar el proceso migratorio

No obstante lo anterior, observamos que los efectos positivos de la migración ha conducido a abrir nuevas alternativas de empleo en el país del norte para una población joven en edad laboral, los cuales representan una opción de bienestar para millones de familias pobres. Es a esta nueva generación de jóvenes que el gobierno mexicano tendría que impulsar a través del diseño de políticas públicas que incentiven y promuevan la generación de empleos locales, a través de la ejecución de proyectos productivos destinados no sólo a obras de infraestructura sino a la creación de nuevas zonas económicas de desarrollo que impulse el crecimiento económico de las regiones del país, con un efecto multiplicador importante que impacte positivamente en las economías de las comunidades. Sin embargo, las deficiencias estructurales internas, así como las limitaciones, e incluso las incapacidades, de la administración pública para impulsar el desarrollo regional y el equilibrio en el ingreso nacional son factores que incentivan aún más la migración.

Por otra parte, se constató que los efectos negativos que ocasiona la migración son: la desintegración familiar, desalientan la iniciativa responsable de quienes permanecen en las comunidades de origen, además el resultado de la inversión que las comunidades pobres realizan durante muchos años en la formación de sus jóvenes, son transferidos a otro país y cuyo beneficio se traduce en la obtención de mano de obra a bajo costo para destinarla a las diversas actividades productivas de la economía norteamericana, por lo que la migración internacional ha significado para México una pérdida en capital humano, ya sea que se trate de mano de obra no calificada o de trabajadores calificados

Por tal motivo el diseño de las políticas públicas tendrá que enfocarse a establecer estrategias de fomento para generar los nuevos empleos que demanda la población joven año con año, con el objeto de aprovechar sus capacidades en las economías regionales.

Además, en la solución al problema migratorio se deberá considerar el diseño de una política económica dirigida a mejorar en el mediano plazo las condiciones económicas del país, por lo que es imprescindible impulsar el crecimiento económico de las regiones a fin de mejorar la calidad de vida de la población y reducir el flujo migratorio, Asimismo, es imprescindible mejorar las condiciones en las que funciona el mercado laboral, reducir las divergencias económicas y las diferencias salariales entre las economías. Por lo que es importante vincular el problema migratorio con las políticas de desarrollo económico, de superación de la pobreza y la desigualdad social.

Cabe resaltar que la migración se encuentra relacionada con las remesas familiares que envían los mexicanos año con año a sus comunidades de origen. Por lo que los flujos de recursos que ingresan al país por concepto de remesas familiares, representan un aspecto fundamental en la economía mexicana, debido a que, por un lado, al ser contabilizadas en la

cuenta corriente, contribuyen a reducir el déficit en la balanza de pagos y por otro incrementan los ingresos de los hogares que reciben remesas de sus familiares que trabajan en el extranjero

Por lo anterior, se puede constatar que las remesas familiares aumentan sustancialmente la probabilidad de que las familias receptoras de estos recursos no se encuentre en la pobreza extrema, esto indica, que ante la falta de oportunidades de empleo a nivel local, una estrategia importante para superar la pobreza es el aumento en el ingreso de los hogares mexicanos, producto del envío de las remesas-salario derivado de la migración internacional.

Por otra parte, las remesas familiares a lo largo de la historia ha traído efectos positivos para las economías de las comunidades de origen de los trabajadores migrantes, los beneficios más importantes se han traducido en un aumento en la calidad de vida, reducción paulatina de la pobreza, el mejoramiento de la vivienda y al disfrute de bienes de consumo duradero, sin embargo se detectó que la asignación del gasto vía remesas no privilegió a las inversiones productivas, por lo que en México las remesas no han tenido gran incidencia en el crecimiento de la economía, entre otras razones por el bajo porcentaje de ellas que se destina a fines productivos, a pesar del dinamismo que éstas imprimen al consumo de bienes y servicios.

Es importante señalar que los altos montos que ingresan al país por concepto de remesas familiares deberían ser un factor potencial que incentive el desarrollo de las zonas económicas del país, si éstas se invirtieran productivamente en las regiones de mayor captación de divisas, con el objeto de beneficiar no sólo a las comunidades receptoras de remesas sino incluso a la población no migrante, con la creación de diversas actividades productivas que impulsen la generación de empleos.

Es por ello, que el gobierno federal tendrá que considerar en su política de fomento a la industria, la canalización de las remesas familiares hacia actividades productivas que impulsen y promuevan la creación de empleos bien remunerados, con el objeto de incentivar la demanda de bienes y servicios y de esta forma reactivar el dinamismo del mercado interno. Sin embargo, la instrumentación de políticas neoliberales ha sido un obstáculo estructural que ha propiciado que ese flujo de divisas se canalice al financiamiento del déficit en la balanza de pagos. Lo cual no resuelve el fenómeno de la migración, al no destinarse dichos flujos a la inversión productiva lo que impide que las comunidades superen sus problemas de pobreza y marginación, incluso estas remesas son destinadas, vía remesas colectivas, a la construcción de obras de infraestructura, cuando el gobierno federal está obligado, a través del gasto público, a financiar dichas obras, y no con parte de los salarios que los trabajadores mexicanos obtienen con las actividades laborales que realizan en Estados Unidos.

Bajo este esquema es imprescindible reorientar el modelo económico hacia el fortalecimiento del mercado interno, sin renunciar a los beneficios económicos que ofrece el mercado mundial, impulsando en especial las estrategias de desarrollo regional y sectorial, aprovechando las ventajas comparativas y fomentando la competitividad en esos lugares. Por lo que es fundamental fortalecer la estructura económica de los gobiernos estatales y municipales, los cuales deberían ser la base de la planeación económica en el país.

Por otro lado, los incrementos de los ingresos por el concepto de remesas familiares al país, también deja ver una evolución de los mecanismos de transferencias de remesas y que a la vez, permite una mejor medición de estas. Las transferencias electrónicas y las money orders son actualmente los mecanismos más usuales por lo trabajadores migrantes que envían dinero desde el extranjero a sus familias, debido a la mayor seguridad y menores costos que ofrecen los bancos y empresas especializadas en transferencias de dinero.

Finalmente, los migrantes mexicanos se han organizado en clubs o asociaciones para enviar dinero de forma colectiva a sus comunidades de origen, para destinarlo en la construcción de obra pública o generar pequeñas inversiones de negocios que se convierten en fuentes de empleo e ingresos para su comunidad. Por lo que es relevante establecer diferentes estrategias enfocadas a promover en mayor medida proyectos de coinversión con el objeto de potenciar las remesas y convertirlas en productivas.

En ese sentido, destacan los programas gubernamentales instrumentados en México que fomentan esta idea, entre ellos el Programa de la Secretaría de Desarrollo Social y que nació en el Estado de Zacatecas denominado 3x1, donde los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal, en montos iguales a los que aportan los grupos o clubs organizados de migrantes, aportan para la ejecución de obras de infraestructura básica y de desarrollo social; inversión en pequeñas en empresas y así fomentar el desarrollo y la generación de empleos en sus comunidades de origen y que mitigue la emigración de otros trabajadores.

El Programa 3x1 para Migrantes representa una importante iniciativa solidaria que ha generado proyectos de desarrollo en distintas entidades del país. Sin embargo, para la adecuada utilización de los recursos se requiere la coordinación y participación de los gobiernos federales, estatales, y municipales en definir los proyectos que puedan redituar el mayor beneficio a las comunidades. La creación de una institución es recomendable, dicha institución en conjunto con la asesoría técnica de universidades y centros de investigación puedan identificar los proyectos que atiendan las necesidades primarias de las comunidades y los programas de desarrollo que presenten un impacto significativo en la comunidad.

Para lograr lo anterior es importante fortalecer e incrementar las inversiones de los estados y municipios, que aunado a las remesas colectivas enviadas por los grupos migrantes

en el exterior, se impulsarían nuevos y diversos proyectos productivos que favorecerán el desarrollo económico de las comunidades.

No cabe duda que en el diseño y aplicación de una nueva estrategia de desarrollo económico del país, es importante la integración y participación de todos los actores sociales, nacionales y extranjeros. Para ello, entre otras medidas, es imperativo el establecimiento de una política de Estado sobre migración internacional y desarrollo regional, integral y de largo plazo, considerando que las remesas familiares y colectivas, pueden ser factores determinantes para el desarrollo de proyectos productivos que reactiven las economías locales, con el objeto de reducir sustancialmente los niveles de pobreza y marginación, en la que actualmente se encuentran muchas regiones del país.

Bibliografía

Arroyo, José y Corvera, Miguel Ángel. Importancia del Flujo de Remesas en la Economía Mexicana. 2ª edición, Editorial Planeta, México, 2009.

Baird, Meter y Mc. Caughan. México-Estados Unidos: Relaciones Económicas y Lucha de Clases. 5ª edición, Editorial UNAM, México, 2003.

Bustamante, José. Emigración indocumentada a los Estados Unidos. 2ª edición, Vol. III. Editorial Oxford, México, 1999.

Canales, Alejandro I. Vivir del norte: remesas, desarrollo y pobreza en México. México: Consejo Nacional de Población. Primera edición, 2008.

Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas (2004) Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco. Migraciones internacionales. El Colegio de la Frontera Norte. Vol. 2, núm. 3, enero-junio 2004

Carrera Velazco, Mercedes. Los Mexicanos que Devolvió la Crisis. 2ª edición, Editorial UNAM, México, 2010.

Castañeda Rivas, María Leoba. Remesas de Migrantes Versus Abandono Familiar. En revista Escenarios No. 18, editada por el Instituto Internacional del Derecho y del Estado. México, 2010.

Castellanos, Laura y Cano, Arturo. Los Votos en Disputa. Mexicanos en E.U. 2ª edición, Editorial Siglo XXI, México, 2003.

Chávez, Ma. Eugenia. Examen de inmigración 4ª edición, Editorial Diana, México 2010.

Cosío Trejo, Miguel. Diccionario de Economía. 4ª edición, Editorial Selector, México, 2009.

Cué Vega, José Carlos. La inmigración hacia Estados Unidos. 2ª edición, Editorial Grijalbo México 2000.

Diez Cañedo, Luis. La migración indocumentada de México a los Estados Unidos, un nuevo enfoque. 2ª edición, Editorial Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998.

Delgado Wise, Raúl y Martínez Covarrubias, Humberto. Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo.

Ferrari, Bruno. La Economía Mexicana en Época de Crisis. 2ª edición, Editorial Diana, México, 2010.

Galarza, Ernesto. El Impacto de las Remesas Familiares en México y su Uso Productivo. 2ª edición, Editorial Lofetin México-EU., 2007.

Galarza, Ernesto. Trabajadores mexicanos en tierra extraña. En Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol. X. No. 12, Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio de 1958.

Gamio, Manuel. El Inmigrante Mexicano. 7ª edición, Editorial UNAM, México, 2008.

García, Juan Ramón, et al Varios Autores. Estados Unidos y México: Nuevas Visiones, Viejos problemas 3ª edición, Editorial CIDE, México 2004

García Reynoso, Placido. Nuevas Visiones de la Economía Norteamericana. 3ª edición, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Gastélum Gaxiola, María de los Ángeles. Migración de Trabajadores Mexicanos Indocumentados a los Estados Unidos 2ª edición, Editorial Colección postgrado, UNAM, México 2005.

Gómez Arnaud. Remedios. México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos. 2ª edición, Editorial CISEAU-UNAM, México, 2000.

González Navarro, Moisés. Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970. Vol. III. Editorial. Colmex, México, 2006.

Hofstetter, Richard R. La Política de Inmigración de los Estados Unidos. 4ª edición, Editorial Ediciones Germina, México, 2000.

Margaín, Hugo. Intervencionismo Estatal en la Economía. 6ª edición, Editorial Siglo XXI, México, 2007.

Mc. Williams C. Al Norte de México, el conflicto entre “anglos” e “hispanos.” 7ª edición, Editorial Siglo XXI Editores, México, 2005.

Mercado Vargas Horacio y Marisela Palmerín Cerna. Migración Mexicana a Estados Unidos de América. 1ª edición, Editorial Diana, México 2010.

Moyano Pahissa, Ángela. Protección Consular a Mexicanos en los Estados Unidos 1849-1900. 2ª edición, Editorial S. R. E. México 2008.

Nanda, Serena. Antropología Cultural. 8ª edición, Editorial Grupo Editorial Iberoamérica, México, 2008.

Peña Haller, Eduardo. Los inmigrantes y el Derecho positivo 2ª edición, Editorial Trillas, México, 1999.

Ruíz García, Laura. El Fenómeno Migratorio en México. 2ª edición, Editorial IDE, México 2011.

Rionda Ramírez Jorge. Nuevos patrones en la migración. Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 82, 2007.

Samuelson, Paúl A. Economía. 10ª edición, Mac Graw-Hill, México, 1983.

Legislación

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2ª edición, Editorial Sista. México, 2012.

Ley de Nacionalidad y Naturalización, 2ª edición, Editorial Sista, México, 2012.

Verduzco, Gustavo. La migración mexicana a Estados Unidos 2ª edición, Editorial El Caballito, México 2005.

Otras Fuentes

BID/FOMIN, 2003:3-4,13. En base a un estudio propio: Receptores de Remesas en México, elaborado en los meses de septiembre y octubre, México 2008.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Uso Productivo de las Remesas Familiares y Comunitarias en Centro América. 3ª edición, Editorial CEPAL, México, 2000.

Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Destino de las Remesas Provenientes del Extranjero. 1ª edición, Editorial ENIGH., México, 1998-2010.

Instituto Federal Electoral. El Voto de los Mexicanos en el Extranjero. 2ª edición, Editorial IFE, México, 2003.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Sistema de Cuentas Nacionales de México. 2ª edición, Editorial. INEGI, México, 2006.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Sistema de Cuentas Nacionales de México. 2ª edición, Editorial INEGI, México, 2010.

Institutos de los Mexicanos en el Exterior. Las Remesas de Dinero. 2ª edición, Editorial IME, México, 2010.

Lipman Francine J. Tax Lawyer. Revista publicada por American Bar Association.

Fuentes Electrónicas

<http://www.gobiernodelestadodeguajalato.gob.mx> México, 2009. p.p. 25-26.

<http://www.gobiernodelestadodeguajalato.gob.mx> México, 2004. p.p. 25-26.

<http://www.explorandomexico.com.mx/about-mexico/6/44/>

<http://www.zacatecas.gob.mx>